



GAVAGAI

ERECHIM

v7, n2, jul/dez 2020

ISSN: 2358-0666

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim

ENDEREÇO PARA CORRESPONDÊNCIA / DIRECCIÓN POSTAL / MAILING ADDRESS

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim
Gavagai – Revista Interdisciplinar de Humanidades
ERS 135 – Km 72, 200, Caixa Postal 764,
Erechim – RS
CEP 99700-970

E-mail: gavagai@gavagai.com.br

DADOS INTERNACIONAIS DE CATALOGAÇÃO NA PUBLICAÇÃO (CIP)

Gavagai: Revista Interdisciplinar de Humanidades/Universidade Federal da Fronteira Sul –
Campus Erechim. – vol. 7, n. 2 (jul./dez. 2020). – Erechim: [s.n.], 2020.

Semestral

1. Periódico. 2. Interdisciplinar. 3. Ciências Humanas. 4. Humanidades.

I. Universidade Federal da Fronteira Sul.

II. Título.

CDD: 300

Bibliotecária responsável: Tania Rokohl – CRB10/2171

GAVAGAI – REVISTA INTERDISCIPLINAR DE HUMANIDADES

Erechim, v7, n2, jul/dez 2020

ISSN: 2358-0666

EDITOR-CHEFE / *EDITOR JEFE* / EDITOR-IN-CHIEF

Cassio Brancalone

Universidade Federal da Fronteira Sul,
campus Erechim (UFFS)

EDITORES EXECUTIVOS / *EDITORES EJECUTIVOS* /
EXECUTIVE EDITORS

Thiago Ingrassia

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Fábio Francisco Feltrin de Souza

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Jerzy Brzozowski

Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

CONSELHO EDITORIAL / *CONSEJO EDITORIAL* / EDITORIAL BOARD

- Gaya Makaran – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- María Maneiro – Universidad de Buenos Aires (UBA)
- Simone da Silva Ribeiro Gomes – Universidade Federal de Pelotas (UFPEL)
- Atilio Butturi Jr. – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Bianca Salazar Guizzo – Universidade Luterana do Brasil (ULBRA).
- Carla Soares – Pontifícia Universidade Católica (PUC-RJ).
- Daniela Marzola Fialho – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
- Décio Rigatti – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)/ UNIRITTER.
- Durval Muniz Albuquerque Junior – Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN).
- Eliana de Barros Monteiro – Universidade Federal do Vale do São Francisco (UNIVASF).
- Elio Trusian – Università Degli Studi Di Roma La Sapienza (Itália).
- Fábio Luis Lopes da Silva – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Felipe S. Karasek – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
- Gizele Zanotto – Universidade de Passo Fundo (UPF).
- José Alves de Freitas Neto – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Kanavillil Rajagopalan – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Margareth Rago – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Maria Antonia de Souza – Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG)/ Universidade Tuiuti do Paraná (UTP).
- Maria Bernadete Ramos Flores – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Natália Pietra Méndez – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
- Nelson G. Gomes – Universidade de Brasília (UnB).
- Patrícia Graciela da Rocha – Universidade Federal do Mato Grosso do Sul (UFMS).
- Patricia Moura Pinho – Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).
- Paula Corrêa Henning – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).

Pedro de Souza – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Rafael José dos Santos – Universidade de Caxias do Sul (UCS).
Rafael Werner Lopes – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
Raul Antelo – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Ricardo André Ferreira Martins – Universidade Estadual do Centro-Oeste (UNICENTRO).
Roberto Machado – Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).
Rodrigo Santos de Oliveira – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Rosângela Pedralli – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Suzana G. Albornoz – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Viviane Castro Camozzato – Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS).

DIAGRAMAÇÃO E CAPA / *DIAGRAMACIÓN Y TAPA* / LAYOUT AND
COVER

Printstudio Ltda.

Capa: *Fotografia de Edgar Córdova Morales*
e Agência Comunica (Gabriel Córdova)

REVISÃO / REVISIÓN / REVISION

Agência Comunica

SUMÁRIO / ÍNDICE / CONTENTS

PRESENTACIÓN	8
LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS: LA VISIBILIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE AUTODETERMINACIÓN DE LA COMUNIDAD PURÉPECHA DE SANTO TOMÁS <i>TUMASÍU</i> , EN MICHOACÁN, MÉXICO Luis Fernando Jerónimo Juárez	12
POR UMA ANTROPOLOGIA DA RESISTÊNCIA Juliana Marques de Sousa	33
A EXPLORAÇÃO DO TRABALHADOR ENTREGADOR MEDIADO POR APLICATIVO COMO UMA EXPRESSÃO DO CAPITALISMO GLOBAL E COLONIZADOR: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES INICIAIS Nicolle W. da Silva Gonçalves	51
LA/S AGENDA/S DE GÉNERO SINDICAL EN MENDOZA, ARGENTINA: 2016-2020 Patricia Gorri Patricia Lecaro	75
EL LUGAR DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA EMERGENCIA DE UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA Hugo Adrian Morales	104
ETNOGRAFÍAS DESDE EL SUR: POPULISMO E INVESTIGACIÓN MILITANTE EN MÉXICO Y BRASIL José Arcadio Oliveros Cuevas Julio Itzayán Anaya López	126

PRESENTACIÓN

DOSSIER: LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA EN TENSIÓN: REPENSAR EL COMPROMISO ACADÉMICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES LATINOAMERICANAS FRENTE A LAS CRISIS DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

En el ciclo que va desde la crisis del consenso neoliberal a fines de los años noventa y la reconfiguración del mapa político latinoamericano hasta nuestros días, los movimientos y organizaciones sociales han devenido, nuevamente, en objeto de estudio por excelencia para las Ciencias Sociales y las Humanidades (SEOANE, TADDEI Y ALGRANATI, 2018). No obstante, la irrupción plebeya de las luchas y resistencias subcontinentales han constituido un aliciente para la revisión del locus epistemológico desde el cual tradicionalmente se había interpretado y acompañado a tales experiencias (PARRA Y GARCIA GUALDA, 2020).

Es así, entonces, que repensar el compromiso teórico-político en la producción del conocimiento social junto a estas experiencias en tiempos de crudeza neoliberal, se torna más una necesidad fundamental del quehacer en las Ciencias Sociales, que una excepcionalidad académica. Puesto que el ejercicio de investigación situada, reflexiva y crítica nos interpela en medio de una fuerte crisis mundial del capitalismo, hemos reunido en el presente dossier una serie de trabajos enfocados en tensionar las aristas que proyectan el compromiso teórico y la indagación crítica en múltiples experiencias sociales y formas de resistencia en América Latina.

Las tensiones metodológicas y teóricas entre la labor académica y la acción política se visibilizan en el despliegue de elementos centrales de la lucha de clases y su interseccionalidad intrínseca, en tanto ambas esferas constituyen un espacio de disputa que ha variado históricamente. De esta manera, la herencia del pensamiento crítico latinoamericano, caracterizado por su compromiso y apego militante, se ha diseminado durante las últimas dos décadas en paradigmas y tendencias académicas, muchas veces difíciles de situar o rastrear, que buscan adaptarse a las nuevas correlaciones de fuerzas. Si bien estas “adaptaciones” en muchas ocasiones recaen en latitudes analíticas y operaciones teóricas que despojan de herramientas concretas a la academia crítica y a los movimientos sociales, el “Sur” persiste como tierra fértil de saberes que emergen desde distintos procesos de justiciabilidad y emancipación.

No obstante, estas modalidades de investigación social militante, también enfrentan nuevos dilemas debido a las múltiples y violentas reconfiguraciones socio-económicas y políticas diseminadas desde los Estados, el mercado y las lógicas de poder hegemónicas que arremeten mediante ofensivas conservadoras, imperialistas, militares, coloniales, patriarcales y racistas sobre los cuerpos y territorios con el fin de asegurar la acumulación de capital. Ante la amenaza continua de desplazar y destruir prácticas, saberes y luchas sociales, es pertinente volver a pensar el rol de la investigación social crítica.

Tal ejercicio, situado desde la praxis política transformadora, puede no solo estimular la reflexividad en torno a alcances, retos y contradicciones teórico-metodológicas que implica un proceso académico dialógico, sino sobre todo, repensar la naturaleza y el papel ético-político de las Ciencias Sociales más allá del “aula”, en relación con las luchas y movilizaciones de actores sociales históricamente subyugados.

Por todo lo anterior, en este número de GAVAGAI nos ha interesado ahondar en torno a las implicaciones éticas, epistemológicas y políticas que tienden a manifestarse en los nuevos ejercicios de investigación militante, colaborativa o dialógica. La serie de escritos reunidos en este dossier invitan a reflexionar en torno de las herencias de la investigación crítica latinoamericana, sus aportes, revisiones y persistencias a la luz del actual escenario subcontinental marcado, tanto por el reacomodo de los sectores conservadores y las élites, como por un nuevo despliegue de fuerzas antagónicas desde el campo comunitario-popular. Una apuesta central aquí ha sido invitar a jóvenes investigadores en proceso de formación, con el fin de presentar algunas de las múltiples inquietudes académicas y políticas que actualmente se generan desde distintos lugares de América Latina.

En esta línea, el artículo de Luis F. Jerónimo Juárez plantea visibilizar los procesos autonómicos y acciones comunitarias de reivindicación territorial en la comunidad purépecha de Santo Tomás, Michoacán (México) ante el aparato de desposesión neoliberal que busca subyugar sus cuerpos y subjetividades. Su investigación plantea una serie de debates epistémicos y políticos cruciales que actualmente interpelan a la academia latinoamericana: el papel del investigador comprometido e involucrado con los objetivos políticos de los interlocutores en contextos de subalternidad y de marcadas asimetrías de poder frente al capitalismo. A partir del triple rol como investigador, indígena y comunero, Jerónimo Juárez encarna en estas dinámicas algunas figuras que se solapan constantemente, las cuales no están exentas de contradicciones en el complejo entramado de la vida comunitaria.

Por su parte, el trabajo de Juliana Marques de Sousa nos propone releer lo que Sherry Ortner (2016) llama una antropología de la resistencia, en este caso a partir de un recorrido marginal que permita evitar las respuestas totalizadoras que someten a los sujetos/as. El texto provoca potentes discusiones sobre el hacer antropología situándose en el cuerpo de “un hombre sencillo”, un obrero

sertanejo (hombre de campo) que existe en lo contradictorio y que produce la vida a contrapelo del determinismo económico que lo tipifica: una persona precaria que ejerce la clandestinidad del ser más allá de las descalificaciones sociales violentas y deshumanizantes.

La contribución de Nicolle da Silva constituye un novedoso aporte teórico para reflexionar en torno de las formas de exacción que produce la actual fase del capitalismo global. El trabajo analiza la expropiación de los derechos del otro y el discurso del individualismo meritocrático contenido en la economía de las plataformas, tan ampliamente difundidas recientemente – en especial en contexto de pandemia. Retomando conceptos claves del pensamiento crítico, como “Sistema Mundial” y “Modernidad”, la autora analiza críticamente el capitalismo y la globalización en tanto continuidad reformulada de lo establecido en el período colonial, con efectos directos sobre la actual división internacional del trabajo.

El artículo de Patricia Gorri y Patricia Lecaro se centra en dos importantes gremios de trabajadores en Argentina. A partir del entrecruce entre género, sindicalismo y poder, las autoras analizan las demandas y disputas por la conformación de agendas con perspectiva de género e indagan cómo las identidades de las trabajadoras se conforman bajo clave de lucha en un complejo entramado de relaciones de poder patriarcales y capitalistas. En esta línea, evidencian un proceso de politicidad entre las mujeres trabajadoras con la finalidad de cuestionar e impugnar las históricas desigualdades de género en cuanto a condiciones laborales, brechas salariales, representación en estructuras organizacionales y violencia hacia las mujeres.

El aporte de Hugo Adrián Morales propone rastrear los orígenes de una psicología desde y para la región con la finalidad de ahondar en los procesos de subjetivación y disociaciones que han impuesto históricamente los mandatos coloniales. Retomando y reivindicando ideas de José Carlos Mariátegui y Fals Borda, el autor centraliza la importancia de la memoria histórica para entender los intersticios de una subjetividad regional y así repensar la psicología latinoamericana desde una epistemología situada y local.

Por último, la contribución de José A. Oliveros Cuevas y Julio Anaya López nos lleva a situarnos desde las Epistemologías del Sur para analizar de forma entrelazada las actuales coyunturas políticas de los dos países más poblados de la región: Brasil y México. A partir de un enfoque multiescalar, los autores abordan críticamente el populismo y los diversos megaproyectos en estas naciones, identificando sus diferencias coyunturales, pero también las realidades económico-políticas que les hermanan. Para esto, reivindican el uso de la etnografía en tanto juega un papel metodológico central en la construcción de un conocimiento comprometido que busque comprender las singularidades de los procesos políticos en ambos escenarios del populismo latinoamericano.

Confiamos en que esta edición de GAVAGAI contribuya a entender algunos debates sobre la condición actual de la academia militante y comprometida en América Latina. Si bien existen numerosas condiciones históricas y estructurales

que siguen determinando el escenario subcontinental en términos de larga duración, las continuas crisis del capitalismo, las transformaciones del poder y sus formas de hegemonía requieren de reflexiones que, retomando la herencia del pensamiento crítico latinoamericano, acompañen los nuevos dilemas que enfrentan las experiencias comunitario-populares del continente.

Oscar Humberto Soto¹
Edgars Martínez Navarrete²
Edgar Córdova Morales³

Organizadores del dossier

REFERENCIAS

ORTNER, Sherry. Dark anthropology and its others: theory since the eighties. *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, n. 6, 2016, pp. 47-73.

PARRA, F., & GARCÍA GUALDA, S. Introduction to Dossier: Authoritarianism, Neoliberalism and Resistance. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 1(2), 9-12. <https://doi.org/10.46652/resistances.v1i2.33>, 2020.

SEOANE, J., TADDEI, E., Y ALGRANATI, C. *Movimientos sociales e internacionalismo en Nuestra América: del ciclo de conflictividad y cambios sociopolíticos a la ofensiva neoliberal actual*. Buenos Aires: Luxemburgo, 2018.

-
- 1 Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS-UNCuyo). Especialista en Epistemologías del Sur por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-Universidad de Coimbra) y Magister en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra Teoría Política, Licenciatura en Trabajo Social (FCPyS-UNCuyo). Integrante del Centro de Educación, Formación e Investigación Campesina (CEFIC-Tierra) de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra/CLACSO). Contacto: sotooscarhumberto@gmail.com.
 - 2 Antropólogo chileno. Actualmente cursa su doctorado en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social – CIESAS CDMX, institución en la cual también realizó su maestría. Integrante del medio de prensa Mapuche AUKIN. Ha trabajado junto a movimientos políticos en la Costa Chica de Guerrero (México), en Cherán (México) y con diversas comunidades Mapuche en resistencia del Wallmapu. Es becario doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México). Contacto: edgarsmartinez@gmail.com.
 - 3 Maestro en Antropología Social en CIESAS Ciudad de México. Doctorante en la misma institución y fotoperiodista. Becario doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y miembro del Colegio Internacional de Graduados (CIG) – Temporalidades del Futuro de la Freie Universität Berlin, Alemania. Contacto: luzdesur@gmail.com.

LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS: LA VISIBILIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE AUTODETERMINACIÓN DE LA COMUNIDAD PURÉPECHA DE SANTO TOMÁS *Tumasüu*, EN MICHOACÁN, MÉXICO¹

Luis Fernando Jerónimo Juárez²

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo visibilizar los procesos autonómicos y acciones comunitarias de reivindicación del territorio y la vida en la comunidad de Santo Tomás *Tumasüu*. Esto en dos vías, la primera, dado que la propia comunidad estimuló, dio apertura al acompañamiento de su proceso y permitió la investigación con la finalidad de que la defensa de su territorio y la organización comunitaria fueran visibilizadas y valoradas. La segunda, aportar elementos al debate sobre el quehacer de la investigación crítica. Para esto, se profundiza en el análisis del vínculo entre la investigación científica y las comunidades ámbito de estudio. En este sentido, el proyecto obedece principalmente a la necesidad de buscar elementos teórico-metodológicos que ayuden a la valorización de los procesos de autodeterminación y organización propias de las comunidades.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento crítico latinoamericano. Comunidad indígena. Acciones comunitarias. Procesos autonómicos.

1. INTRODUCCIÓN

Durante uno de los varios recorridos en los que se acompañó a cerrar las entradas a la población, como parte de las actividades diarias que realiza la ronda tradicional, uno de los comuneros de Santo Tomás *Tumasüu*, mencionó la importancia para ellos de dar a conocer su organización comunitaria. A lo

1 Se agradecen las recomendaciones vertidas por los dictaminadores. De la misma forma, un reconocimiento a la opinión y revisión gramatical de Juan Jerónimo Lemus, comunero de Cherán, Licenciado en Filosofía y estudiante del programa de Maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa – Universidad Campesina en Red. Contacto: jnjeronomol@gmail.com.

2 Estudiante del programa de Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: lfjeroju@gmail.com.

largo del trayecto se refirió de sobre el alcance, tanto para la propia comunidad como para el exterior, de visibilizar y sistematizar sus acciones organizativas comunitarias.

Sin duda, de la conversación antes descrita, retomo algunas preguntas en torno al quehacer investigativo: ¿Para qué sirve una investigación científica a las comunidades ámbito de estudio? ¿Cuál es el rol del investigador en un proceso de reivindicación comunitaria? ¿Se quebranta el proceso de investigación científica si hay un posicionamiento ideológico por parte del investigador? ¿Es la investigación científica de utilidad para las comunidades ámbito de estudio? ¿Qué espera la comunidad de un proceso de investigación científica?

Si bien, estas son preguntas que han estado presentes en las discusiones, generalmente desde la crítica, sobre el quehacer investigativo. En el presente texto, toman relevancia dado que la propia comunidad ámbito de estudio, indirectamente las propuso. En este sentido, el estudio no se centra en contestar una por una cada pregunta, más bien, es un eje rector bajo el cual se desarrolla el análisis y busca en este sentido, ser un aporte a la valoración de las acciones comunitarias de Santo Tomás. Tal efecto lleva a la discusión y, por tanto, intenta aportar elementos sobre el vínculo entre la comunidad – ámbito de estudio – y la ciencia, discusión que se enmarca en el pensamiento crítico latinoamericano. Es esta perspectiva, la que permite producir nuevos conocimientos, revisar cuerpos teóricos, innovar metodologías y técnicas de investigación, desarrollar compromisos éticos con la población y, sobre todo, estar en constante diálogo con las comunidades ámbito de estudio.

Bajo esta línea, el artículo tiene como objetivo visibilizar los procesos autonómicos y acciones comunitarias de reivindicación del territorio y la vida en comunidad de Santo Tomás. Así, la configuración del territorio comunal, la reivindicación de la comunidad indígena y la constitución de acciones comunitarias en respuesta a los múltiples factores que amenazan la reproducción de la vida de la comunidad purépecha, serán algunas de las temáticas a exponer. Se habla de reivindicación en el sentido que las políticas gubernamentales han tratado de suprimir sus modos de organización y suplantarlos por elementos que convengan con las relaciones de mercado. La comunidad ha resistido y a la fecha ha innovado una serie de acciones comunitarias con alto grado de ascendencia étnica; el cuidado de su territorio comunal, el consejo comunal indígena, la ronda comunitaria, la asamblea general y eventos que fortalecen la identificación como cultura purépecha.

De igual forma, a lo largo de la sistematización sobresalen elementos metodológicos estrictamente relacionados con el llamado que hace el presente Dossier, es decir, se manifiestan elementos para la discusión del quehacer de la investigación crítica: “repensar el compromiso académico de las Ciencias Sociales y Humanidades Latinoamericanas frente a las crisis del capitalismo neoliberal”. Se profundiza en el análisis del vínculo entre la investigación y las comunidades ámbito de estudio. En este sentido, el proyecto obedece

principalmente a la necesidad de buscar elementos teórico-metodológicos que ayuden a la valorización de los procesos de autodeterminación y organización propios de las comunidades.

Dado que el autor es de origen purépecha y vecino de la comunidad de Santo Tomás, con condición de indígena no hablante, existe un compromiso por valorar y visibilizar la organización comunitaria, así como acotar la distancia entre la teoría y la comunidad y en medida de las posibilidades, ofrecer una lectura crítica de las condiciones de vida de la región. El triple rol, investigador, indígena y militante, adquiere un valor extra, en tanto se puede profundizar aspectos desde lo interno de la cultura; el escritor se desenvuelve en la cotidianidad de la vida en comunidad. Se refiere al rol de militante-comunero en tanto la propia comunidad lo permite e invita a hacerlo. Al respecto, se puede recapitular procesos en los que la propia comunidad dio el rol de comunero al investigador indígena. En una de las reuniones entre las autoridades civiles y comunales de Santo Tomás y el Ayuntamiento del Municipio de Chilchota, el investigador fue invitado por los representantes de la comunidad y presentado como comunero de Santo Tomás ante las autoridades municipales.

Este triple rol también permite profundizar y entender las contradicciones que se generan al interior de las propias comunidades y en relación con otras. Al interior de la comunidad se habla de apoyar la organización comunitaria desde la posición en la que cada comunero se encuentra, en este sentido, el investigador, desde donde está ubicado, con la autorización de la comunidad, aporta los elementos técnicos para la sistematización y visibilización de su organización comunitaria.

El artículo está dividido en dos secciones: en la primera, se expone el aspecto epistémico y el andamiaje teórico del pensamiento crítico latinoamericano y su vínculo con los pueblos indígenas. La segunda sección se adentra al análisis de la comunidad de Santo Tomás. Comienza con la ubicación geográfica, describe los procesos de desarticulación de la comunidad indígena y por último se adentra a la descripción de las acciones colectivas y de la vida comunitaria de Santo Tomás, esto con la finalidad de visibilizar el proceso organizativo de la comunidad.

2. EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La valoración de las acciones comunitarias de poblaciones indígenas, además del carácter estrictamente académico y de búsqueda de relaciones sociales más justas, obedece también, en gran medida, a la exigencia de las propias comunidades de ser visibilizadas. Dado que la expansión del conocimiento positivista las ha dejado ausentes de la ciencia. La vertiente hegemónica muestra una realidad desalentadora y llena de contradicciones

para las regiones indígenas de Latinoamérica. Se explica porque la base del conocimiento occidental se genera a partir de las relaciones de mercado capitalista. Es decir, aquellas realidades que no han sido conformadas por las relaciones de mercado no son cognoscibles desde la ciencia social moderna, porque está hecha para hacer cognoscibles realidades atravesadas y estructuradas por relaciones capitalistas (ZVALETA, 2009). Así se fueron construyendo categorías analíticas universales. Por ejemplo, el concepto “desarrollo”, que se debate en las ciencias económicas, se construye en contraste a la presunción del “atraso” civilizatorio de la mayoría de los países del mundo. Así pues, el “desarrollo” se alinea a las directrices del capitalismo: lo que no se circunscribe a las relaciones de mercado es, por lo tanto, atrasado e ineficiente.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se fortalecieron, en México y Latinoamérica, movimientos populares con gran respaldo campesino e indígena. Los cuales, no habían sido subsumidos del todo por relaciones capitalistas (BAUTISTA, 2014). Estas organizaciones siguieron operando bajo estructuras culturales ascendentes, con lógicas y racionalidades diferentes a la instrumental. Estos movimientos sociales exigieron la realización de teorías sociales que manifesten y justifiquen, metodológicamente, un pensamiento que repiense las categorías analíticas y proponga “otro conocimiento” donde prevalezca y se valore la identidad cultural latinoamericana (GÓMEZ, 2017).

Así, el pensamiento crítico latinoamericano tomó su lugar dentro de la ciencia. Es quizá, en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana que se abrió el partaguas de un nuevo periodo histórico de la ciencia en Latinoamérica. Se demostraba, tanto en la realidad como dentro de las discusiones teóricas, que es posible romper el esquema de dominación colonial; es viable pensar y generar conocimiento desde la realidad específica de América Latina. Y, por lo tanto, constituir un proyecto distinto de sociedad fincado en la justicia social y autodeterminación (JARA, 2018). A partir de entonces, diversos conceptos y categorías se han repensado, surgido o replanteado desde Latinoamérica como consecuencia del esfuerzo para constituir marcos analíticos amplios y propios de interpretación teórica desde los contextos y condiciones particulares de la realidad regional.

La construcción del pensamiento latinoamericano se trata de un debate que sigue abierto y engloba múltiples diálogos (BRAVO, 2017). El reto está en la dicotomía teoría y realidad, en tanto que los problemas puedan ser reflexionados con el pensamiento propio del contexto y no desde el paradigma universal externo, construido desde visiones alejadas de la realidad. Se trata de plantear una reinterpretación que lleve por otros horizontes intelectivos e interpretativos ligados al contexto real y latinoamericano. Por lo tanto, un pensamiento latinoamericano que dé cuenta de su realidad debe incorporar cosmovisiones y formas de vida apegadas a la cotidianidad de esta parte del mundo (GÓMEZ, 2017).

El paradigma latinoamericano posee un carácter multidisciplinario en la construcción del conocimiento. Permite el acercamiento desde distintas visiones, enfoques y aristas que posibilitan la construcción de teorías sociales plurales. Las cuales intentan dilucidar y alcanzar una comprensión que abarque dialógicamente las realidades presentes (DE SOUSA SANTOS, 2018).

El carácter multidisciplinario del pensamiento latinoamericano es un aspecto importante de la construcción del conocimiento. Entiende que para estudiar el contexto de América Latina implica intersección y conexión entre saberes y formas para desarrollar un pensamiento crítico. A diferencia del canon eurocéntrico se involucra con el ámbito de investigación, acompaña los procesos sociales, vincula corrientes, pensamientos, cosmovisiones y teorías (GÓMEZ, 2017). Asimismo, otra de sus características es que se constituye sobre el trabajo colectivo de científicos y activistas comprometidos con la construcción de otro pensamiento de las ciencias sociales, al servicio de las grandes causas de justicia social, derechos y autonomía para los pueblos. Implica mayor atención a los procesos organizativos propios de los diversos pueblos populares e indígenas, analizar, sistematizar y denunciar. Se tiene que revalorizar el campo de las acciones sociales y políticas transformadoras, así como la construcción de un pensamiento propio desde esas experiencias (JARA, 2018).

3. LA COMUNIDAD PURÉPECHA DE SANTO TOMÁS

Santo Tomás *Tumasüu* es la comunidad más pequeña perteneciente a la subregión purépecha³ Cañada de los Once Pueblos *Eraxamani*. La Cañada es un pequeño valle rodeado de montañas, de no más de doce kilómetros que aglutina a diez pueblos⁴. En la actualidad estas comunidades apenas se encuentran divididos por pequeños predios, incluso, quien no conoce la región fácilmente puede pasar por alto la línea divisoria de una población a otra “solo por los letreros que existen en la entrada de cada pueblo, sabemos que hemos caminado de una comunidad a otra” (RUÍZ, 2000, p. 307). Estar juntas no representa una homogeneidad en su forma de percibir sus usos y costumbres, en cambio, sí constituyen una diversidad entorno a su forma de organizar sus prácticas, tradiciones y costumbres. La mayoría de las comunidades tienen el carácter de indígenas, no obstante, se encuentran poblaciones completamente mestizas (CORONA, 1995).

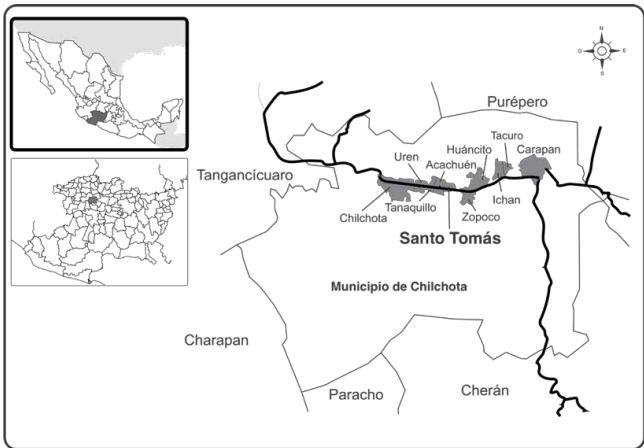
3 Generalmente la región se divide en cuatro subregiones: La Riviera del Lago de Pátzcuaro *Japondarhu*; la Ciénega de Zacapu *Tsirontrarhu*; la Cañada de los Once Pueblos *Eraxamani*; la Meseta boscosa *Juatarhu* (OJEDA, 2017; DIETZ, 2001).

4 El onceavo pueblo es Etúcuaro, el cual se encuentra más hacia el norte del territorio, sobre la demarcación municipal de Tangancicuaro.

Se ubica en un área geográfica que ocupa la parte noroccidental del estado de Michoacán, en el municipio de Chilchota, sobre las coordenadas 19°51' de

latitud norte y 101°87' de latitud oeste. Su superficie es de 305.13 km², el cual representa el 0.51% de la superficie estatal. Colinda al sur con los municipios de Paracho y Cherán, al este con Zacapu y Purépero, al norte con Tangancicuaro; y al oeste, con el municipio de Charapan. Es un estrecho territorio que se extiende en una pendiente con declive de oriente a poniente, iniciando en Carapan con una altura de 2120 msnm y terminando en Chilchota a 1770 msnm. Las demás comunidades, que se encuentran en la parte media del territorio, sucesivas en el mismo orden son Tacuro, Ichán, Huáncito, Zopoco, Santo Tomás, Acachuén, Tanaquillo y Urén.

Mapa. Ubicación geográfica de la comunidad de Santo Tomás



Fuente: Elaboración propia (2020).

Santo Tomás, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en su encuesta intercensal 2015, la población asciende a 1,395 habitantes; de los cuales más de 1,000 personas hablan el idioma indígena purépecha, la gran mayoría de la población se autoafirma como indígena. Las principales actividades económicas son la artesanía de barro, fabricación de tabique de barro, agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios, según dicta

el Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Chilchota (2010)⁵. Sin embargo, a los últimos años, la subregión ha experimentado sustancialmente lo que Zárate (1995) ha denominado “procesos de cambio”, la expansión hacia sus tierras comunales de la agricultura industrial de berries⁶; los campesinos ahora son jornaleros.

Santo Tomás depende administrativamente del municipio de Chilchota, uno de los 113 municipios en el que se divide, para efectos de su organización territorial, política y administrativa, el Estado de Michoacán de Ocampo, México. El municipio, de acuerdo con la Ley Orgánica Municipal del Estado de Michoacán, cuenta con auxiliares de la administración municipal conocidas como Jefaturas de Tenencia, Santo Tomás, al ser una población fuera de la cabecera municipal, cuenta con esta figura política administrativa. Además, goza con la estampa agraria de Comunidad, por lo que cohabitan las dos instituciones formales⁷: la Jefatura de Tenencia y el Comisariado de Bienes Comunales, sumado de diversas instituciones informales⁸: Consejo Indígena, Comisiones, Juez Menor, Cabildo Indígena.

3.1. LA DESARTICULACIÓN DE LA COMUNIDAD INDÍGENA

Las políticas públicas fueron diseñadas en términos pragmáticos con base en el pensamiento occidental. En el caso de México las políticas gubernamentales han intentado sistemáticamente eliminar las formas propias de vida de las comunidades indígenas suplantándolas por elementos que convengan a las relaciones de mercado.

Al término de la Revolución Mexicana, durante el proceso de reconstrucción del país y la constitución del proyecto de Nación se pensó un Estado Nacional integracionista que buscaba la homogeneización cultural del ser mexicano. En la unidad de la mexicanidad no había cabida para la diversidad cultural. Comenzó una etapa de políticas sociales, lingüísticas, culturales, económicas y educativas para las comunidades indígenas: “La idea de una nación moderna era compatible entonces con la necesidad de lograr la unidad lingüística, racial y cultural, como premisa del desarrollo y la integración nacional” (MIJANGOS; LÓPEZ, 2011, p. 44). El proyecto de nación buscaba la unificación racial para asegurar un moderno futuro nacional.

Se consideró a la educación como el canal que podría incluir a las comunidades al proyecto nacional, mediante la implantación de los valores nacionales “se enarbolaba como el camino para llegar a ese progreso deseado, y la escuela, como

5 Disponible en: <http://leyes.michoacan.gob.mx/destino/O4108po.pdf>. Consultado: 5/noviembre/2020.

6 Es un neologismo para llamar a los frutos rojos como zarzamora, frambuesa, arándano, fresa.

7 En términos de North (2014), las instituciones formales son las expresadas en reglas políticas y judiciales, reglas económicas y contratos.

8 Son reconocidas en diversas reglas políticas y judiciales, no obstante, tienen más relacionadas con el sistema de creencias, valores y la cultura (NORTH, 2014).

el instrumento de ingeniería social para regenerar al pueblo y encaminarlo al desarrollo, a la mentalidad productiva y a la democracia” (MIJANGOS; LÓPEZ, 2011, p. 49). Durante el resto del siglo XX, se implementaron en la región purépecha proyectos, programas y políticas gubernamentales que trataron de suprimir los modos de organización y suplantarlos por elementos que convengan con las relaciones de mercado: Misiones Culturales; Casas del Pueblo; Proyecto Carapan; el Proyecto Tarasco⁹; la Comisión Hidrológica del Tepalcatepec¹⁰, entre otras.

Políticas que, a decir de algunos intelectuales indígenas, eran paternalistas. Hijas de un Estado autoritario, “el indigenismo ha sido en México una política de estado, una serie de políticas lanzadas por los gobiernos y sus agencias, que buscan integrar a los integrantes originales dentro del estado y la cultura homogénea nacional” (LEYVA, 2005, p. 285). El indigenismo integracionista aceptaba que el Estado antes no había debatido sobre las comunidades indígenas, sin embargo, no aceptaba el hecho de que los indígenas contarán con la capacidad de decidir sobre la manera en que se integrarían a la nación (ZÁRATE, 2013).

3.1.1. DE LA COMUNIDAD INDÍGENA A LA COMUNIDAD AGRARIA

En lo que respecta a la configuración de su territorio, las pautas de análisis las otorga el régimen de propiedad de sus tierras. El régimen de propiedad social que se otorgó a comunidades a partir de la Reforma Agraria dio pauta para reconocer y dar posesión de tierras, no obstante, también trajo consigo tensiones y conflictos entre comunidades, además de una sujeción en términos de obligaciones por parte del Estado Mexicano.

En este sentido, refiere Franco (1997), que la tierra es un elemento de unidad, de conflicto, de pertenencia y de acción en los pueblos purépecha, por tanto, a través de la tenencia de la tierra se puede analizar la conformación de la comunidad indígena actual, sus costumbres y sus acciones comunitarias. Y la importancia de la tierra en la constitución de la comunidad, radica en que ésta es donde se da contenido a la forma en que se vive, la configuración de usos, costumbres y formas de reproducción de la vida (DÍAZ, 2004), se le da contenido a lo que se ha definido como la comunalidad.

9 Programas educativos que tenían como objetivo integrar al indio al proyecto de una nación homogénea. Además, buscaban llevar a cabo investigaciones científicas con un intensivo y extenso trabajo de campo y marcos analíticos, así como de métodos, técnicas y recursos innovadores con la intención de realizar una exploración y descripción de la población purépecha (CALDERÓN, 2018; CHÁVEZ, 2016; OJEDA Y CALDERÓN, 2016).

10 En especial la Comisión de Tepalcatepec tuvo como objetivo: planificar, diseñar y construir obras que, en su conjunto, podrían detonar un desarrollo económico y social en la región que abarca la cuenca (SEBASTIÁN, 2010).

Cabe precisar, que el proceso de reconocimiento de las tierras hacia las comunidades indígenas ha sido un proceso de larga duración. Alrededor de la tenencia de la tierra se han suscitado una serie de acontecimientos que dan pie al estudio de ella para el entendimiento de los procesos actuales.

Si bien, el Mandato de Congregación¹¹ admite que Santo Tomás, tomó las tierras en las que actualmente se asientan sobre el año de 1603, fue el 12 de marzo de 1710 que los pobladores obtuvieron la composición de sus tierras. Para el 3 de julio de 1760, por medio de una visita, acompañados de testigos y de comunidades colindantes, se acreditó que *Tumasíu* mantenía la posesión de ellas. Dos años después, en 1762, se le confirmó la propiedad de las tierras que habían manifestado poseer (FRANCO, 1997).

No obstante, las Reformas Borbónicas del siglo XVIII marcaron una ruptura en la organización social. Una de ellas, la Real Ordenanza de Intendencias de 1786, fue un mecanismo de despojo y centralidad de los bienes indígenas. Como consecuencia se perdió el manejo global sobre las tierras comunales, el acceso a los bosques y la administración de la caja comunal. Esta disposición trajo consigo que las tierras comunales que no eran explotadas por las comunidades propietarias se tuvieran que poner en arriendo (SANTILLÁN, 2014). Otro acontecimiento importante se desarrolló a partir de la promulgación de la Ley de Desamortización de Bienes en Manos Muertas (Ley Lerdo) en 1856. Política de Estado bajo la ideología liberal que “pretendía” corregir las desigualdades producidas por la independencia, eliminando la propiedad eclesiástica y comunal, es decir, abrir la puerta a la privatización de todas las tierras de cultivo, poniéndolas en manos de los antiguos arrendatarios o de nuevos compradores. Las tierras en lugar de ser regresadas a las comunidades originarias pertenecen ahora a la Nación mexicana. Sólo el gobierno mexicano puede otorgar derechos sobre ellas, como título de propiedad privado y no corporativo (ROMÁN, 2014). En estos procesos, las comunidades indígenas de la Cañada se enfrentaron a las autoridades, no cedieron las tierras y no se logró la desintegración de las tierras comunales, toda vez que es un valor social afirmado y apreciado (FRANCO, 1997).

Otra vez, en el mes de junio de 1925 que la comunidad indígena de Santo Tomás solicitó ante la Comisión Nacional Agraria la atención del conflicto existente con la comunidad de Acahuén, no procede dicha solicitud. Fue 51 años después, en 1976, que el director general de Bienes Comunes remitió al delegado de Asuntos Agrarios y Colonización copia de la solicitud de conflicto de límites para su revisión y publicación ante el Diario Oficial de la Federación. Ante esto, los trabajos técnicos informativos complementarios para deslindar, reconocer

11 Al respecto, Franco (1997, p. 26), recapitula el Mandato de Congregación: El 24 de septiembre de 1603 se comisionó a Alonso de Haro, corregidor de Chilchota, para que formase una congregación en el pueblo de Chilchota, pero sin cambiarlo de su lugar. [...] y a la vez, se le ordenaba que juntara y congregara en este lugar a los siguientes sujetos: San Miguel Tanaco, con cincuenta tributarios; Tucuro, [Tacuro] con diez tributarios; Urén, con trece tributarios; Santo Tomás, con nueve; San Pedro, con treinta; San Juancarapo [Carapan] con cuarenta y seis; Tucuro [Etúcuaro], con veintiséis; Ychan, con doce.

y titular los bienes comunales iniciaron en 1993¹². La comunidad reclamaba la cantidad de 1,337-16-78 hectáreas de las cuales 91 estaban en conflicto con las comunidades vecinas de Zopoco, Tanaco y Acachuén.

En este contexto de certificar el régimen de propiedad de la tierra han surgido diferentes conflictos entre comunidades. Franco (1997), explica que las comunidades purépechas, al tener un título o documento, desde la época colonial, donde prescriba su posesión o propiedad de la tierra, nació el eterno conflicto para los indígenas y a la vez, el instrumento eficaz de control por parte, primero de las autoridades españolas y con la conformación del Estado Nación, por el gobierno mexicano. Con el eterno conflicto para los indígenas, FRANCO (1997), se refiere a la confrontación entre comunidad por sus linderos de tierras comunales.

Fue el 18 de octubre de 1999 que resolvió el Tribunal Unitario Agrario a favor de Santo Tomás, por lo que se reconocieron y titularon sus bienes comunales; dando una superficie total de 664 hectáreas de territorio comunal libre de conflicto, colindando con las comunidades indígenas: San Francisco Acachuén, San Pedro Zopoco, San Sebastián Huancito y Santa Cruz Tanaco (del municipio de Cherán). Con este proceso, la comunidad certificó su carácter de comunidad agraria y la posesión de sus tierras comunales. Es una de las pocas comunidades de la región purépecha que ha realizado esta causa y es una de las tres, junto con Chilchota y Etúcuaro, de la subregión de la Cañada, que tiene este carácter. Por lo que Santo Tomás es una comunidad de derecho. No obstante, este hecho, si bien para las comunidades, en términos legales de posesión y propiedad, constituye una especie de triunfo, en tanto se reconoció su propiedad colectiva, no es así, dado que alrededor de estas certificaciones existe un control por parte del Estado. Si bien, esto le ha permitido acceder a diversos apoyos y proyectos gubernamentales, es menor su margen autonómico como comunidad indígena.

Ahora bien, con la crisis económica de los años ochenta en México se comienzan a aplicar las primeras políticas económicas neoliberales. Los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Salinas de Gortari (1988-1994) reemplazaron las políticas económicas de inversión estatal por una serie de políticas de ajuste estructural que enfatizaban, entre otras cosas, la privatización, la apertura al libre mercado, al comercio internacional y la disminución de la participación del Estado en los servicios públicos. Ahora, el diseño de las políticas públicas responde a los diferentes escenarios de los mercados externos, a los diversos ritmos de crecimiento de ciertas ramas industriales y al poder de algunos grupos empresariales que de una u otra forma influyeron en la hechura de las políticas.

En el tema del campo, Carlos Salinas de Gortari (1989-1994) en 1991 mediante tres fuertes reformas aceleró la instrumentación de programas de desregulación y descentralización del sector rural. Estas leyes impactaron

12 Sentencia pronunciada en el expediente número 111/97, relativo al reconocimiento y titulación de bienes comunales del poblado Santo Tomás, Municipio de Chilchota, Mich. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=2060010&fecha=31/12/1969. Consultado: 9/septiembre/2020.

fuertemente a las comunidades agrarias e indígenas: las modificaciones al artículo 27 de la Constitución Mexicana (contrarreforma agraria); la Ley Forestal de 1992, y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC) en 1994 (BARTON; MERINO, 2004).

La reforma al artículo 27 intentó poner fin a la redistribución de las tierras, pretendía establecer el contexto para la creación de un mercado de tierras rurales agrícolas y atraer mayores inversiones hacia el campo. En la región purépecha este proceso impactó fuertemente. Mediante un proceso manipulador y confuso, algunos comuneros poseionarios de tierras comunales interpretaron que la posesión de la tierra comunal pasaba a ser propiedad privada de ellos. Un asunto que trajo repercusiones graves, entre las que se encuentran el cercado de los predios en posesión, lo que significa un atentado contra la propiedad de la tierra comunal. Aquí comienza una etapa en la cual diversos comuneros al no ver redituable su labor agrícola y campesina, comenzaron a rentar sus tierras. En los últimos años, Santo Tomás, así como el resto de la región purépecha, ha experimentado sustancialmente lo que Zárate (1995) ha denominado “procesos de cambio”, la expansión hacia sus tierras comunales de la agricultura industrial de berries; los campesinos ahora son jornaleros.

3.1.2. LA EXPANSIÓN DE LA AGROINDUSTRIA AL TERRITORIO COMUNAL

En las últimas dos décadas, la agroindustria se ha expandido a diversas regiones del territorio michoacano, la región purépecha no ha quedado exenta. Este sector se ha presentado, por los al menos últimos tres gobiernos estatales, como uno de los pilares fuertes de la actividad económica estatal y, por ende, detonador del desarrollo económico. Precisamente, es la subregión Cañada de los Once Pueblos la que más se ha visto afectada/beneficiada por las empresas agroindustriales, en su mayoría de capital transnacional.

En la primera década del siglo XXI, la gran mayoría de las comunidades que conforman la Cañada cedieron, bajo contrato de arrendamiento la mayor parte de su territorio comunal para la creación de haciendas, cambio de uso de suelo y el cultivo, principalmente de fresa y arándano. Santo Tomás lo hizo con la empresa agrícola Agro Superior S.A de C.V., entre las cláusulas del contrato destacan: el pago anual por hectárea a los poseionarios de territorio comunal y la realización de una obra de alto impacto para la comunidad.

Sin embargo, después de 7 años, se observan pocos beneficios, en cambio grandes deudas hacia los poseionarios por parte de la empresa, además que a lo largo de ese periodo no se realizó ninguna obra pública en la comunidad. La comunidad, por medio de asamblea general el día 3 de noviembre de 2018 decide convocar a los representantes de la empresa a reunión con la finalidad de revisar el contrato y exigir el cumplimiento de los compromisos contraídos.

Esta reunión no se concretó por diversos motivos, por lo que el 4 de noviembre de 2018, las autoridades comunales iniciaron un movimiento comunitario en contra de la empresa, la primera acción fue bloquear los accesos a las huertas de cultivo.

Con esta acción, se logra una reunión dos días después, en la que se logran seis acuerdos: 1) Reconocimiento de adeudos con posesionarios, 2) la celebración de un nuevo contrato, 3) la realización de obras que la comunidad requiera, 4) un mejor trato para jornaleros, 5) a brindar seguridad social a los jornaleros y 6) elaboración de un plan para el tratamiento de basura que la empresa genera¹³.

En el mes de marzo de 2019, en las inmediaciones de las huertas de cultivo, personal de seguridad de la empresa¹⁴ protagonizó una agresión, dando muerte a dos personas, un comunero de Santo Tomás y otro de la comunidad vecina de Zopoco. Este acto, y sumado al poco interés de cumplir los acuerdos pactados cinco meses atrás, la asamblea comunal decide terminar toda relación con la empresa Agro Superior.

En esta tónica, la comunidad de Santo Tomás emprende la reorganización comunitaria, es decir, el conflicto descrito anteriormente, se toma como un parteaguas para la reconstitución de la vida en comunidad. A partir de ese momento se constituyen diversas acciones colectivas comunitarias; un Consejo Indígena de Gobierno, una ronda comunitaria y un festival de música tradicional purépecha, con el propósito de recuperar saberes ancestrales, usos y costumbres y la resignificación de su vida como comunidad.

No obstante, la empresa dejó semilla, la comunidad se encuentra dividida, existe un sector de la población, comuneros, que impulsan fuertemente la firma de un nuevo contrato para ceder en arrendamiento a diversas empresas, las tierras comunales, con el argumento de que trae beneficios económicos y empleo a la comunidad.

La tensión radica en dos grupos: los “contras” y “la comunidad”. Los primeros son los comuneros que buscan dar en arrendamiento las tierras comunales. Por la otra parte, la comunidad, es una mayoría y, por tanto, tienen la representación como autoridad civil y comunal. La comunidad impulsa las acciones comunitarias en defensa de su territorio, la seguridad y el fortalecimiento de la identidad indígena.

A excepción de la defensa del territorio, las acciones comunitarias son aceptadas por la mayoría de la población, incluidos muchos de los comuneros que se identifican con el grupo de los contras. La tensión radica, exclusivamente en la tenencia de la tierra. Fuera de ello, la población participa, por ejemplo, en cumplir la guardia de la ronda tradicional que brinda seguridad a la comunidad.

13 Manifiesto a la opinión pública “Comunidad indígena de Santo Tomás con dignidad contra la empresa Agro Superior de Jacona”. Disponible en: <http://www.coalt.mx/index.php/9-organizaciones/464-comunidad-indig...santo-tomas-con-dignidad-contra-la-empresa-agrosuperior-de-jacona>. Consultado: 13/octubre/2020.

14 Varios de los entrevistados coinciden que eran personas pertenecientes al crimen organizado que le ofrecieron a la empresa, los servicios de seguridad privada.

Son los líderes, enmarcados en una familia cacique, los que no participan en su totalidad en las acciones comunitarias, muchas veces pretenden estropearlas y crear controversia al respecto.

3.2. LA VISIBILIZACIÓN DE LOS PROCESOS AUTONÓMICOS DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE SANTO TOMÁS

Las propias comunidades indígenas y la búsqueda de sus derechos, ha traído consigo otros elementos a la discusión en torno a la comunidad. La autopercepción de la población al ser una comunidad indígena no solo se refleja en el discurso, sino en la misma dinámica cotidiana en el que se desenvuelve la comunidad. Es visible la reproducción de los diferentes elementos que a decir de Díaz (2004), componen la estructura de la comunidad. Es posible identificar una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra. Por ejemplo, en lo referente a la fundación de la población existe poca información documental, sin embargo, en la comunidad, por medio de la tradición oral, se han transmitido diversas narrativas al respecto, éstas, coinciden con los pocos documentos escritos. Una de ellas, refiere que son descendientes directos de Nurío, municipio de Paracho, en la Sierra purépecha. En ambas comunidades se acepta. En la actualidad, en un paraje al norte de la comunidad de Nurío, se sigue conociendo por *Tumasïu*. Además, existen apellidos que comparten ambas comunidades, por ejemplo, *Tiamur*, apellido que se encuentra en ambas comunidades, lo que hace que sea aceptada ampliamente la información¹⁵.

Por otra parte, existe en la comunidad un debate en torno al nombre. Si bien, es ampliamente reconocido Santo Tomás, después de que la comunidad organizará el Año Nuevo P'urhépecha en 2007, tomó gran relevancia *Tumasïu*. Ahora es cada vez más común escuchar el nombre de Santo Tomás *Tumasïu*, no sólo en la comunidad, sino también en otros espacios. Al respecto, uno de los relatos alrededor del nombre menciona que, con la llegada de los colonizadores a la Sierra bautizaron con el nombre de Santo Tomás a uno de los barrios que componían en ese tiempo la población de Nurío y que se asentaba en un predio denominado *Tumasïu*, al tener parecido fonético con Tomás, lo nombraron así. Al preguntar sobre la traducción de *Tumasïu* refieren al menos dos versiones. La primera, se menciona que se compone de "Toma" de Tomás y "sïu" de lugar o provenientes, por lo que *Tumasïu* referiría a Provenientes del patrón Santo Tomás, si bien, es aceptada por una parte de la comunidad, principalmente por los allegados a la iglesia católica, no concuerda con la versión líneas atrás descritas. Por otra parte, la traducción que ha tomado relevancia en la comunidad, reseña que *Tumasïu* se compone de la raíz en purépecha *tumtumasïnturhani* que es el sonido o eco que se produce al caminar, *ïu*, como locativo de lugar, por lo que

15 En entrevista, José Huerta, 8/septiembre/2019, Santo Tomás, municipio de Chilchota.

significa el sonido de los pies al caminar. Dado que la comunidad es migrante de otro lugar, es la adaptación más aceptada en la comunidad¹⁶.

De modo idéntico, al recorrer las calles de Santo Tomás es posible identificar el idioma purépecha en una mayoría de la población, por ejemplo, al saludar, así como el perifoneo a anuncios para promocionar un producto, servicio o convocar a la población a alguna actividad. Similar, en una asamblea realizada para el cambio del Comisariado de Bienes Comunales, de una veintena de intervenciones que hubo por parte algunos comuneros, la mayor parte se realizó en la lengua purépecha. El mismo INEGI (2010), reconoce que, de los 1386 habitantes, más de 1000 son hablantes purépechas. Existe una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual se identifica un idioma común.

Otro elemento para afirmar el carácter de comunidad indígena lo da la narrativa oral. Al respecto del poco crecimiento demográfico, el imaginario colectivo ha creado una narrativa; existe la creencia que un sacerdote, al negarse la comunidad a realizar ciertos cambios dentro de la población y ser expulsado de ésta, imprecó a la comunidad, dejando una piedra con símbolos en la parte trasera de la iglesia principal. Acá, más que encontrar una explicación al lento crecimiento demográfico de la comunidad, lo sustancial es mostrar el significado para Santo Tomás, de la tradición oral sobre las *Jakak'ukuecha* – creencias o mitos-. En relación, menciona Márquez (1994), que las *Jakak'ukuecha* es un canal de transmisión de los principios que rigen *el costumbre*, esto adquieren un valor intrínseco dado que es un medio por el cual se transfiere un tipo de educación informal y comunitaria que reproduce la vida de la comunidad. La tradición oral, las creencias que se transmiten de generación en generación es un elemento fundamental que permite la reproducción de la vida comunitaria. Se han identificado *Jakak'ukuecha* al interior de Santo Tomás, por lo que afirma su condición de ser indígena.

Durante un tiempo prolongado, las comunidades indígenas purépecha han reconocido su formación comunitaria como organización propia, esto se ve reflejado en la tenencia de la tierra. Se han creado formas propias de ceder derechos para utilizar terrenos comunales, asimismo, han innovado formas, costumbres y tradiciones para recuperar predios. Las costumbres de elección de las autoridades agrarias, la toma de decisiones y los mecanismos de resolución de conflictos, son elementos que se han ido acomodando de acuerdo con sus requerimientos. No obstante, para Santo Tomás, al tener el carácter de comunidad agraria de derecho, estos márgenes se han visto disminuidos, toda vez que tienen obligaciones ante la dependencia encargada de los asuntos (VENTURA, 2019). Por ejemplo, la comunidad hasta los primeros días de diciembre de 2020 tenía 5 meses sin autoridades comunales agrarias, esto debido a que las instancias agrarias correspondientes no permitieron la realización de una asamblea general, por la crisis de salud mundial por el COVID-19. Ante esto, la comunidad,

16 En entrevista, Héctor Álvarez, Consejo de Santo Tomás, 15/septiembre/2019, Santo Tomás, municipio de Chilchota.

decidió realizar una asamblea, la convocatoria y proponer nuevas autoridades, la Procuraduría Agraria, recomendó no hacerlo porque no tendría validez.

Como respuesta concreta ante la intromisión, expansión y redención de los compromisos adquiridos por la empresa Agro Superior S.A. de C.V., y del diseño y ejecución de políticas gubernamentales que privilegian el mercado sobre los elementos propios de los pueblos indígenas, la comunidad de Santo Tomás decidió por medio de asamblea general reivindicar prácticas propias de organización. Entre ellas se encuentra la reconstitución de su Consejo Indígena de Gobierno Comunal, la organización de la ronda comunitaria para preservar su seguridad comunitaria y diversas estrategias para fortalecer la identidad cultural, tanto de su territorio como de su cultura.

3.2.1. EL CONSEJO INDÍGENA DE GOBIERNO COMUNAL

En la comunidad de Santo Tomás coexisten dos instituciones con carácter oficial, la institución auxiliar administrativa del municipio o Jefatura de Tenencia y el Comisariado de Bienes Comunales. No obstante, en las comunidades purépechas, además existen instituciones tradicionales. Estas instituciones son internas a la comunidad y pocas veces están dentro del margen de la formalidad externa, es decir, no se rigen estrictamente por alguna ley y si por la costumbre comunal. En este sentido, el Consejo Indígena de Gobierno Comunal de Santo Tomás es una institución comunitaria de carácter tradicional.

A partir del conflicto por la defensa de su territorio en 2018, la comunidad en una asamblea general decide reivindicar su Consejo Comunal. Durante al menos las últimas dos décadas, el Consejo había sido suprimido por las autoridades oficiales de la comunidad. Si bien, el Consejo de Santo Tomás no es de carácter oficial como sí lo es el de otras comunidades (Pichátaro, Arantepacua, San Felipe de los Herreros, Cherán) si tiene el carácter histórico, por tanto, integra la costumbre de la comunidad.

En la actualidad el Consejo está conformado por tres comuneros. Es un órgano comunal honorífico, y sus miembros no reciben compensación económica. Ante esto, los concejales solo sesionan tres veces a la semana y por las tardes.

La organización es en conjunto con el resto de las autoridades comunales, es decir, trabajan juntos con el jefe de tenencia y con el comisariado de bienes comunales. Su responsabilidad va más encaminada a asesorar a las autoridades civiles y comunales. Por tanto, su competencia transita por los diversos asuntos de la comunidad, tratan asuntos que van desde la seguridad, pasando por temas de educación, tenencia de la tierra, económicos y todos los que tengan que ver con los servicios de la comunidad y hasta de problemas familiares. Siendo el jefe de tenencia y el comisariado de bienes comunales los ejecutores de las decisiones.

3.2.2. LA RONDA COMUNITARIA

Cada día, alrededor de las 22:00 horas, comuneros, dependiendo a la calle que pertenezcan, se reúnen a las afueras de la oficina de la jefatura de tenencia, en la plaza principal de la comunidad. Son organizados por un coordinador de calle y un ayudante, a los que les dieron el seudónimo de “cabo”. Pasan lista, y emprenden su caminar tanto al interior de la comunidad como en los linderos de esta, cerrando a su paso, los accesos al interior de la población.

La comunidad de Santo Tomás, al tener un amplio y plano territorio comunal, así como estar ubicado al margen de una de las carreteras federales (número 15) más importantes del estado de Michoacán, es codiciado no solo por la agroindustria, sino también por el crimen organizado. En el mes de septiembre de 2019, un grupo delincuenciales secuestró a un niño de 6 años. Como respuesta, la comunidad por medio de perifoneo y del tocar de las campanas de la iglesia, se organizó para la búsqueda y rescate del menor. Ese mismo día se logró la recuperación del niño presentándose ante la asamblea, en la cual se tocó el tema de la seguridad. Fue en esa misma asamblea en la que se propuso la organización de una ronda comunitaria con el objetivo de brindar seguridad a la comunidad.

La organización de la ronda quedó a cargo de las autoridades comunales. Es una tarea comunitaria en la que todos los jefes de familia tienen que participar. Es a decir de los comuneros, una faena comunitaria, por lo tanto, los participantes no perciben ingresos por la actividad.

La ronda comunitaria tiene como objetivo salvaguardar la seguridad de la comunidad. Para esto, se organiza por medio de grupos, estos son generalmente nutridos por los vecinos de las calles que componen la comunidad. Se tienen registrados doce grupos. Al grupo lo representa un comunero, el cual es el encargado de dirigir las acciones. A su vez, los representantes son coordinados por un coordinador general. Cada día, consecutivamente sale un grupo.

Las actividades de la ronda se centran en cerrar los accesos al pueblo por las noches y dar certeza de que se cumpla una especie de toque de queda a las 23 horas. Cabe resaltar que los trabajos se intensifican por la noche y madrugada. Durante el día, atienden el llamado solo en casos de emergencia.

3.2.3. FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Se desarrollan diversas estrategias para el fortalecimiento de su identidad cultural, pero también hacia la organización comunitaria. Por ejemplo, ininterrumpidamente de cuatros años a la fecha, se ha llevado a cabo un festival de música tradicional purépecha pirekua. En él se convoca a varias agrupaciones de la región purépecha y durante una tarde del mes de diciembre la comunidad disfruta de la interpretación. Para la realización del evento, se organiza una

comisión, la cual tiene el objetivo de recaudar los fondos económicos aportados por las familias locales e invitar a las agrupaciones.

Otra de las estrategias tiene que ver con la organización del rescate de los territorios comunales para su restauración. Se han llevado a cabo distintas campañas de reforestación y de reconocimiento de sus linderos.

4. REFLEXIONES FINALES

En la investigación es pertinente revisar a profundidad los supuestos sobre los que descansa la investigación y promover una búsqueda intensa de nuevos ámbitos de referencia (SANDOVAL, 2016). Ante tal, es necesario la construcción de metodologías que debatan la realidad de las comunidades y promover enfoques críticos, direccionadas por la propia mirada de los conceptos teóricos. En Latinoamérica, la perspectiva crítica de las ciencias sociales experimenta desde la década de los sesenta una primavera floreciente, esto ha permitido que distintos paradigmas metodológicos puedan posicionarse en el quehacer científico. Si bien es aceptable que existe un debate en torno a la existencia o no de metodologías que favorecen la perspectiva crítica, se admite que existen metodologías que se preocupan en ampliar las formas de hacer ciencia, con una preocupación ética e ideológica, teniendo distintas formas de estudiar particularidades, micro territorios, contextos, experiencias organizativas, movimientos sociales en armonía con la teoría crítica latinoamericana (BEIRAS; CANTERA; CASASANTA, 2017).

La investigación desde este paradigma debe estar en constante diálogo con las poblaciones y comunidades indígenas. Por tanto, se debe innovar dentro del procesos de investigación y adaptar marcos de referencia que permitan la visibilización y valoración de los procesos autonómicos que las comunidades emprenden. Se trata de dialogar con marcos de referencia críticos que puedan dar respuesta a las necesidades de conocimiento de una sociedad en continuo cambio y disminuir la distancia que existe entre la academia y la realidad de distintos pueblos. La investigación debe estar al alcance y al servicio de las comunidades indígenas y movimientos sociales.

No es fortuito que las comunidades busquen la visibilización de sus procesos organizativos, obedece a la criminalización de dichas acciones comunitarias por parte del Estado. Es una respuesta a ello, toda vez que la mayoría de las acciones no encajan en los márgenes de las políticas gubernamentales y están en constante fricción con los límites de la ley (FRANCO, 1997).

La importancia de la visibilizar los procesos organizativos se ve reflejada en: 1) la aceptación de la comunidad a la reivindicación de sus formas de organización, 2) la consolidación de su entramado comunitario, 3) la adaptación de formas de organización económica comunitaria apartada de las relaciones de mercado, 4) la posibilidad de constituir su modelo de desarrollo comunitario

o buen vivir y, 5) como una forma de educación comunitaria para las nuevas generaciones. Asimismo, sobre el seguimiento que otras poblaciones pudieran darle y así, reivindicar sus propias formas organizativas, es decir, ser ejemplo de organización comunitaria y que se pudiera replicar dichas acciones en las comunidades vecinas que sufren de las mismas problemáticas.

REFERENCIAS

BARTON, David; MERINO, Leticia. La experiencia de las comunidades forestales en México. México: INE-SEMARNAT, 2004.

BAUTISTA, Juan José. ¿Qué significa pensar desde América Latina? (1a. Ed.). Madrid: Akal, 2014.

BEIRAS, Adriano; CANTERA, Leonor; CASASANTA, Ana. La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. Revista Psicoperspectivas. Individuos y Sociedad, vol. 16, no. 2, 2017, pp. 54-65.

BRAVO, Lucia. El pensamiento crítico latinoamericano. En DAMIÁN, Luciano; LUIS, Claudio (compiladores), América Latina ante una nueva encrucijada (1a. Ed.). Buenos Aires: Teseo/UAI, 2017, pp. 25-72.

CALDERÓN, Marco. Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933. Zamora: COLMICH, 2018.

CHÁVEZ, Daniar. La escuela socialista de la década de 1930 y los procesos de interculturalidad del siglo XXI. Revista Estudios 119, vol. XIV, invierno, 2016 pp. 169-184.

CORONA, Bulmaro. La fragmentación de la economía campesina indígena vista a través del trabajo asalariado (tesis de maestría), Maestría en Estudios Rurales, COLMICH, Zamora, 1995.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas. Compilado por María Paula Meneses... [et al.], (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2018.

DÍAZ, Floriberto. Comunidad y Comunalidad. En Antología sobre culturas populares e indígena: lecturas del seminario Diálogos en la Acción (colectivo), México: CONACULTA/DGCPI, 2004, pp. 365-373.

DÍETZ, Gunther. La comunidad purhépecha como cultura híbrida: regionalizaciones y localizaciones de lo indígena en México. *Revista Diálogos Latinoamericanos*, no. 3, pp. 3-42, 2001.

FRANCO, Moisés. *La ley y la costumbre*. Zamora: COLMICH, 1997.

GÓMEZ, Guillermo. *Pensar Latinoamérica: ¿Qué son los estudios latinoamericanos?* (1a. ed.). Managua: CIELAC/CLACSO, 2017.

JARA, Oscar. *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles* (1a. ed.). Bogotá: CINDE, 2018.

LEYVA, Xochitl. Indigenismo, indianismo y ciudadanía étnica de cara a las redes neozapatistas. En DÁVALOS, Pablo (compilador), *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Buenos Aires: CLACSO, 2005, pp. 279-309.

MÁRQUEZ, Pedro. Dichos y creencias purhépechas. *Revista Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XV, no. 59, verano, 1994, pp. 273-295.

MIJANGOS, Eduardo; LÓPEZ, Alexandra. El problema del indigenismo en el debate intelectual posrevolucionario. *Signos Históricos*, vol. 13, no. 25, pp. 42-67, 2011. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202011000100002. Consultado: 12/noviembre/2020.

NORTH, Douglass. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

OJEDA, Lorena; CALDERÓN, Marco. Cardenismo e indigenismo en Michoacán. *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 32, no. 1, 2016, pp. 83-110.

OJEDA, Lorena. *Celebración, identidad y conflicto. El concurso de Zacán y el Año Nuevo de los purhépechas de Michoacán*. Morelia: UMSNH/FONCA, 2017.

ROMÁN, Denisse. *El espejismo del orden. Etnografía histórica sobre política local en Cherán, Michoacán (1856-2014)* (tesis doctoral), Doctorado en Antropología Social, COLMICH, Zamora, 2014.

RUÍZ, Teresita de Jesús. Huáncito: K'uerekua y agua. Un proyecto de desarrollo comunitario. En VIESCA, Martha (coordinadora), *Calidad de vida, medio ambiente y educación en el medio rural*, Zamora: COLMICH/CRIM, 2000, pp. 307-314.

SANDOVAL, Rafael. *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Guadalajara: Grietas Editores, 2016.

SANTILLÁN, Víctor. El ejercicio del poder desde la resistencia indígena: Cherán, Michoacán 2011-2014 (tesis de maestría), Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 2014.

SEBASTIÁN, Pablo. Impacto de la comisión del Tepalcatepec en la Meseta Purépecha. Planes, acciones y reacciones, 1947-1960 (tesis de maestría), Maestría en Historia, IIH-UMSNH, Morelia, 2010.

VENTURA, María del Carmen. Tierras Comunales, regulación agraria y el costumbre en La Cañada de los Once Pueblos en Michoacán a principios del siglo XXI. Revista LiminaR, vol. 17, no. 2, Julio – Diciembre, 2019, pp. 67-84.

ZÁRATE, Eduardo. Demandas indígenas en la construcción del México moderno. En UZETA, Jorge (editor), Identidades diversas, ciudadanías particulares, Zamora: COLMICH, 2013, pp. 49-66.

ZÁRATE, Eduardo. Etnografía, cambio cultural y poder local. En Relaciones Estudio de Historia y Sociedad, vol. XVI, no. 61/62, invierno-primavera, 1995, pp. 149-162.

ZAVALETA, René. La autodeterminación de las masas. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/CLACSO, 2009. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314050721/14proble.pdf>. Consultado: 20 de octubre de 2020.

CRITICAL RESEARCH AND INDIGENOUS PEOPLES: MAKING VISIBLE THE SELF-DETERMINATION PROCESSES OF THE PURÉPECHA COMMUNITY IN SANTO TOMÁS TUMASÍU, MICHOACÁN, MEXICO

ABSTRACT: This article aims to bring light to the autonomous processes and community actions that vindicate territory and the way of life of the community of Santo Tomás *Tumasíu*. This will be achieved in two ways. Firstly, as the community in itself has stimulated and opened up its process to accompaniment, and has allowed research so that the defense of its territory and the community organization are made visible and valued. Secondly, we seek to contribute ideas to the debate on critical research work. Thus, the article focuses on the analysis of the link between scientific research and communities. In this sense, the research responds mainly to the need to search for theoretical and methodological elements that help to enhance the self-determination and organization processes of the communities.

KEYWORDS: Latin American critical thought. Indigenous community. Collective actions. Autonomous processes.

POR UMA ANTROPOLOGIA DA RESISTÊNCIA¹

Juliana Marques de Sousa²

RESUMO: Antes de qualificar a antropologia como resistência é necessário pensar: o que é a antropologia? A antropologia não é. Ser isso, além de uma vantagem poética, é uma condição permanente de autoconstrução metodológica, paradigmática e política. Neste ensaio, proponho revisitar o que Sherry Ortner (2016) chama de antropologia da resistência e mobilizar discussões sobre o fazer antropológico o situando nas margens sociais, apresento algumas reflexões da minha pesquisa de doutoramento que tem por objetivo pensar o que Thompson (1998) chama de fazer-se da classe trabalhadora. E a partir desse conjunto analítico apresento a trajetória de José, “um homem simples”, um trabalhador sertanejo que existe no contraditório, que produz vida contrariante ao determinismo econômico que o tipifica: precarizado e, exerce a clandestinidade de ser além das desqualificações sociais violentas e desumanizadoras que se impõe socialmente e, a teoria que o estanca e o torna indizível. A construção de uma antropologia da resistência está no volume crítico de sua teorização e em sua capacidade de romper com respostas totalizantes que submetem o sujeito a consequências inequívocas, retroalimentando uma posição estagnada na sociedade que a torna fatalmente murcha e sem vida. Convido a pensar sobre uma antropologia da resistência que reconhece a extensão das estruturas e racionalidades espremedoras da humanidade, mas que enxerga a resistência não apenas em suas quebras, mas na maciez produzida pelos sujeitos para evitar ou diminuir o quebramento.

PALAVRAS-CHAVE: Fazer Antropológico. Classe Trabalhadora. Resistência. Capitalismo.

1 O texto aqui apresentado é resultado dos debates e estudos desenvolvidos no curso de Teoria Antropológica, ministrado por Carly Machado e Thiago Niemeyer no PPGCS/UFRRJ e conta com as primeiras reflexões, em desenvolvimento, para minha tese de doutoramento. Foi também apresentado e debatido no VI Congresso da Associação Latino-americana de Antropologia. Deixo registrado o agradecimento pelas provocações, trocas, sugestões e leitura.

2 Mestre em Ciências Sociais pela Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro – UFRRJ e doutoranda em Ciências Sociais pela mesma instituição, com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Pesquisadora do Observatório Fluminense/UFRRJ e da Assessoria Técnica e Educacional Meio Ambiente e Barragens – ATEMAB. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7651-1876>. E-mail: julianamarquesce@gmail.com.

1. INTRODUÇÃO

Criava as mais falsas dificuldades para aquela coisa clandestina que era a felicidade. A felicidade sempre iria ser clandestina para mim... (LISPECTOR, 1981, p. 10).

Clarice Lispector, em um trecho do conto *Felicidade Marginal*, narra a história de duas meninas; uma é dona do livro *As reinações de Narizinho*³ e a outra, uma “devoradora de histórias” (PERISSÉ, 2006), que é enganada pela possuidora do livro que alimenta a possibilidade de um empréstimo, mas não empresta, por malvadeza. Depois de dias num jogo sádico, finalmente, a menina leitora e despossuída consegue o livro por tempo indeterminado, mas decide lê-lo devagar; ela o esconde e o acha para permanecer num estado de êxtase com aquela experiência feliz: o encontro com o livro.

Perissé, sobre o conto, argumenta que:

A clandestinidade da felicidade está em que ela se oculta de nós, foge de nós – e nós também dela nos escondemos. A felicidade tem algo de ilegítimo, tal a dificuldade de adquiri-la, sua impossibilidade, tal a descrença que nos apodera (2006, p. 19).

A felicidade é propriedade dos marginais, ainda que clandestinamente, conflitante e a contragosto da própria indumentária do feliz, da agenda econômica, do tempo e da condição social desagregadora. A admissão do feliz para os infames (FOUCAULT, 2003), para os indivíduos sobranes sociais é uma condição de incompletude, orientada pelo conjunto de contrariedades que são possíveis de serem arazoadas na vida real dos sujeitos na diminuição do hostil.

Convido a pensar em uma antropologia da resistência, que aceita a dor, o sofrimento, mas admite a felicidade clandestina dos pobres, dos trabalhadores desagregados, dos nordestinos estigmatizados, dos corpos racializados; e os processos de subjetivação elaborados a partir de suas práticas e sociabilidade. Que reconhece a extensão das estruturas de poder e racionalidades espremedoras de humanidade, das lógicas de precarização da vida, mas que permite enxergar a ação micro resistente ao macro e um macro abalado pelo micro.

Neste ensaio, proponho revisitar o que Sherry Ortner (2016) chama de antropologia da resistência e discutir o fazer antropológico capaz de dialogar com a teoria da marginalidade fora do “urbanocentrismo”, que a forjou para

3 Um livro clássico da literatura infantil brasileira escrito por Monteiro Lobato, publicado em 1931.

além dos horizontes da necropolítica (MBEMBE, 2016) e, com isso, pensar acerca da experiência de *fazer-se classe trabalhadora* (THOMPSON, 1998); também a partir desse arranjo teórico apresento a trajetória de José, “um homem simples”, um trabalhador sertanejo que existe no contraditório, que produz vida contrariante ao determinismo econômico que o tipifica: precarizado; exercendo, ainda, a clandestinidade de *ser* além das desqualificações⁴ sociais violentas e desumanizadoras que se impõe socialmente.

2. O FAZER ANTROPOLÓGICO

Antes de qualificar a antropologia como resistência, é necessário pensar: o que é a antropologia, afinal? *A antropologia não é*. Ser isso, além de uma vantagem poética, é uma condição permanente de autoconstrução metodológica, paradigmática e política.

Cabe na teoria antropológica “as linguagens estranhas – dos índios, camponeses, operários e minorias” (GOLDMAN, 2006); a adoção do irracional, a morte do método clássico de autoridade científica (VERDE, 1997); cabe, ainda, o pessimismo no intelecto diante da vida em materialidade e, ao mesmo tempo, o otimismo da vontade na teimosia crente da urgência de “algum tipo de amanhã”.

A antropologia é ficcional e vulnerável ao outro. James Clifford adverte, com razão, que é preciso “romper com o mito do trabalho de campo [pois] a experiência real raramente sobrevive ao ideal” (1998, p. 4). A presença do antropólogo no campo não é imune à experiência e à persuasão que as questões humanas, sejam elas materiais ou imateriais, colocam. O fazer antropológico não é um retrato do real, mas versões sobre as relações humanas e a afetação que acomete tanto aquele “sujeito antropológico” quanto o portador da autoridade de estudar: “a antropóloga”.

Rui (2012), na etnografia acerca dos corpos abjetos⁶ constitutivos do que ela chama de cenários de uso e comércio do crack, aponta o seu fazer antropológico como encontros; esse é o substrato da construção das histórias ficcionalmente verdadeiras. Acolher a ideia de encontrar algo ou alguém é admitir uma antropologia relacional; não se faz pesquisa sobre o outro, mas sobre o conjunto de relações e situações possíveis no campo com o outro. Quando são transplantados para teses, dissertações e artigos, esses encontros, deve-se advertir, sobretudo aos “procuradores de verdade”, trata-se de histórias ficcionais, porque são uma leitura particular e unilateral desse momento em que sujeitos acham-se.

4 Racismo, xenofobia e machismo são algumas das faces dessa desqualificação.

5 A ideia de “amanhãs possíveis” é de Mariléa de Almeida, desenvolvida na sua arguição no *Seminário Internacional Três Décadas de Transformação na América Latina: governo, subjetividade, margens e neoliberalismo*, na USP, em 2019.

6 Aqueles desprezíveis, odiosos, infames, abomináveis, imundos, repugnantes, repulsivos, repelentes, ignominiosos, miseráveis.

O fazer da antropologia não é uma verdade sobre a realidade, mas advoga realidades sociais múltiplas. O fragmento é fonte de elaboração do pesquisador; essa escrita permanentemente incompleta arranha, como deve ser, a zona teórica confortável e posta como satisfatória em um dado momento histórico por pares na academia. Escrever, descrever e compreender são construções argumentativas e não uma caracterização do real. A linguagem antropológica comporta fazeres expansivos e a riqueza metodológica disso é a possibilidade de fazer pensar.

A noção de experiência foi adotada no discurso antropológico clássico como um critério de autoridade. Clifford sustenta que é preciso “conceber a etnografia não como a experiência ou interpretação, mas sim como uma negociação construtiva envolvendo pelo menos dois e muitas vezes mais sujeitos conscientes e politicamente significativos” (1998, p. 14). O experimentado não autoriza o dissertar sobre o outro; é um modo de tradução do campo negociado de relações humanas que é produzido numa elaboração racional coletiva, ainda que a academia e laboratórios sejam, muitas vezes, o retrato da pesquisa.

A antropologia e suas escolas de pensamento, seus métodos, suas histórias construídas no exoticamente distante (ainda que em gabinete) e no extraordinário, dependeu da elaboração de um *sujeito outro*, selvagemmente atrativo para os civilizados, marginalmente inacessível para os não marginalizados, heroicamente sobrevivente diante das mais variáveis mazelas aflitivas do corpo, do território e da subjetividade.

Conforme Goldman (2006), o antropólogo pretende ser cientista, mas não pode ser apenas isso, porque a antropologia pensa a desrazão e precisa levá-la a sério. O irracional não atesta o que não pode ser compreendido, mas exige o acionamento crítico do ato reflexivo, o que torna possível comportar variações e improvisações que são da vida dos seres humanos sem a filtragem do imperativo da racionalidade dominante.

O fazer antropológico sempre lidou com a diferença, mas a aceitou seletivamente, ocidentalmente, exoticamente e tragicamente. É tarefa para os antropólogos insatisfeitos buscar um novo processo laboral do outro, da alteridade, que dê conta de “respeitar as diferenças precisamente como produtos de diferentes histórias, como expressões de diferentes circunstâncias e como manifestações de desejos diferentemente estruturados” (ABU-LUGHOD, 2012, p. 462).

A construção do outro não é uma construção unilateral e a-histórica, é uma atribuição de distinção dada entre e pelos sujeitos. Abu-Lughod (2012) analisa a obsessiva e ocidental ideia de salvação das mulheres muçulmanas, tratadas pelo uso da burca como a versão extrema da opressão na modernidade; sendo destituído o véu de qualquer outro sentido para aquelas mulheres e para a sua sociedade e, com isso, reificando a diferença cultural. A autora não absolve da crítica a questão da mulher na cultura muçulmana, mas reposiciona a autoridade de julgamento das mulheres que usam e significam a burca nas suas comunidades.

A antropologia que pensa o outro como portador de “linguagens de culturas alienígenas” (ABU-LUGHOD, 2012, p. 467) oprime e desidrata o campo

negociador pertinente às antropólogas; “não estamos [tratando de algo] fora do mundo, olhando sob a sombra – ou véu – das culturas opressivas; nós somos parte do mundo” (2012, p. 466). Munidos de algumas versões do que pode ser o fazer antropológico, proponho pensar mais acentuadamente num tipo específico de sujeito antropológico: os marginais sociais, os infames, a “caqueirada social”, os sobrantes da “sociedade civilizada”, a massa inqualificável no mundo do trabalho contemporâneo – um trabalhador nordestino precarizado.

2.1. ANTROPOLOGIA MARGINAL

Vidas que são como se não tivessem existido, vidas que só sobrevivem do choque com um poder que não quis senão aniquilá-las, ou mesmo apagá-las, vidas que só nos retornam pelo afeito de múltiplos acasos, eis aí as infâmias das quais eu quis, aqui, juntar alguns restos (FOUCAULT, 2003, p. 6).

A ontologia dos infames, é disso que trata o trecho de Foucault que revisita a aparição de seres humanos “abomináveis”, que são lembrados por assumirem um lugar lendário resultado de sua fama controversa. Mais do que saber quem e como esses sujeitos alcançaram o posto de infâmia de sucesso, interessa o modo como o autor captura essas “vidas sem importância” (2003, p. 10); isso ocorre através da análise de documentos oficiais, petições feitas ao poder soberano para tornar dizível o não dito socialmente, mas que cotidianamente não era aceitável para o corpo social de uma determinada época.

A governabilidade foucaultiana acontece na relação entre poder e cotidiano. Os infames existem não porque são marginais e ponto, mas porque estão marginais; esse lugar – à margem – é ativamente construído e operado em sociedade.

Se há uma petição ao poder soberano por parte de um grupo social, que é atendida usando de empréstimo a linguagem mais rebuscada da lei, da política, da ciência para tornar legítima a insatisfação denunciada naquele cotidiano e, com isso, gerar zonas de marginalidade, implica dizer que até mesmo os mais indesejáveis e desprezados são alvo de gestão e ação do poder. Segundo Foucault, na “desgraça ou na raiva”, no abandono visível e nas mais marginalizadas circunstâncias ocorria uma relação com o poder, pois é “na desordem, no barulho e na dor, o trabalho do poder sobre a vida e o discurso que dele nasce” (2003, p. 15).

7 Termo usado por Euclides da Cunha para qualificar os sertanejos na obra *Os sertões*, de 1902.

Se as metamorfoses da questão social de Castel (2015) nos permitem ver a complementariedade histórica entre trabalho, pobreza, desfiliações e desqualificações na sociedade, a teoria da marginalidade foca em como os sujeitos sociais experimentam nas margens essas condições (MIAGUSKO; JARDIM; CÔRTEZ, 2017).

A racionalidade neoliberal desapropria o ser humano da sua condição coletiva, o afugenta à capacidade individual monetizável. Essa adoção ideológica de economia política modifica a questão social e o corpo estatal, naturaliza o Estado mínimo enraivecido com os marginais sociais, institucionaliza a política de precarização da vida, sobretudo, dos trabalhadores pretos e pobres, e a execução sem constrangimento do regime de morte dos desimportantes. Essa é uma condição diária de sujeitos que vivem nas margens.

O agravamento da questão social como plano de fundo produtor da marginalidade conduz a uma noção de Estado perfeito, abstrato, Estado promessa que somente diante de circunstâncias agravadoras se torna insuficiente. No entanto, “o Estado sempre exerce seu poder distribuindo de forma diferencial sua presença e ausência/força e fraqueza, nunca pela soberania onipresente” (MIAGUSKO; JARDIM; CÔRTEZ, 2017, p. 253). A marginalidade não é uma excepcionalidade fruto de consequências agravantes, é uma condição constitutiva do Estado.

A marginalidade é um mito (NUM, 2001; SOUZA, 2005), um discurso que reproduz uma busca que parece não ter fim, e evidentemente não tem, por incorporação e harmonia daquilo que estaria excluído. Um diagnóstico míope da estrutura que forja a marginalidade que é a relação: marginal e não marginal. A ideia de margens só pode ser compreendida de forma relacional, por isso o ser marginal ou o espaço marginal se dá em relação ao outro ou a algo que não é marginal (NUM, 2001, p. 5), é uma operação de distinção, mais que isso, é constituição do formato social não marginal, legítimo e por isso dominante.

Para Veena Das e Deborah Poole (2008), os marginais não são desprovidos de movimento, pelo contrário são donos de uma condição incorrigível de vontades, “desejos, esperanças e medos”, por isso mesmo são capazes de produzir práticas, subjetivações e linguagens extensivas diante da imposição determinista do poder econômico ou político que os destitui. O sujeito marginal, ainda que esteja submetido a graus de vulnerabilidade insistentes e a imposição de força corretiva para seus “desvios” e insuficiências, também faz parte de uma relação de disputa no conjunto de fazeres e dizeres da sociedade.

A antropologia do Estado permite ferramentas centrais aos estudos da marginalidade social, um consenso no campo teórico; a novidade nisso é a ordem dessa relação na adoção de uma compreensão do “Estado a partir das margens, do micro para o macro, das bordas para o centro” (MIAGUSKO; JARDIM; CÔRTEZ, 2017, p. 260), tendo como chave analítica a experiência de produção da vida nas margens para pensar as coisas do mundo.

Martins, clássico do pensamento social brasileiro, nos provoca a pensar numa “proposta metodológica [...] de tornar o que é liminar, marginal e anômalo

como referência de compreensão sociológica” (2000, p. 13) para diminuir os riscos de enxergar os homens simples e suas práticas com simplismo analítico. Das e Poole argumentam que:

[...] una antropología de los márgene sofrece una perspectiva única para comprender al estado, no porque capture prácticas exóticas, sino porque sugiere que dichos márgenes son supuestos necesarios del estado, de la misma forma que la excepción es a la regla (2008, p. 20).

Das e Poole adotam, com razão, formas que fogem à ideia monolítica e paralisante que filtra os sujeitos marginais apenas pela governabilidade exercida sobre suas vidas. Estar à margem é um lugar situado dos sujeitos na produção de existência, que ora opera e noutrora subverte a própria regra e suas instituições mais invasivas.

Diferentemente da sociologia ou da ciência política, os contornos do Estado e da política para os estudos antropológicos passam por uma inversão analítica; se as primeiras se preocupam com a funcionalidade acabada do aparato estatal, a antropologia os qualifica pela incompletude, aquilo que está por concluir. O Estado é, pois, um semi-Estado, uma condição estrutural de parcialidade e fracasso. A política, ainda que seja a performance acentuada do Estado, não o é similar, nem está, invariavelmente, imbricada na burocracia ou no projeto estatal perfeito por vir; a política é produzida também no negado, resistindo, redefinindo a própria estatura do institucional, admitindo o não Estado (GEERTZ, 1991).

O marginal está em “relativa integração [...] expressa uma coexistência dentro do contraditório” (1994, p. 71), é o que diz Gilberto Velho; os sujeitos marginais não estão em absoluta desagregação, mas num papel desempenhado no limite. A teoria da marginalidade não trata daqueles “separados” de um corpo social, mas da produção desse lugar de fronteira que estabelece um modo particular de interação marcado pela ausência ou relativa presença do Estado e poder dominante (ideologias, formas culturais etc.) que o atravessam.

Os limites de como é experimentada a marginalidade não é consenso (DAS; POOLE, 2008), algo positivo porque se há dissenso, há maior capacidade crítica. Uma síntese sobre a marginalidade é a que a define como uma relação social experimentada à beira, não necessariamente uma exceção, condicionada por ausências e presença do Estado e, de maneira mais geral, atravessada por distintos “biopoderes” de normatização social.

O Estado enquanto objeto produzido e produtor de marginalidade não é o único modo de compreender os marginais; o cotidiano, o trivial, o ordinário (DAS; POLLE, 2008), as práticas de trabalho, os sujeitos e suas trajetórias também permitem ir além dos simplismos de que adverte Martins (2000).

O ser marginal é o encarnado na experiência humana urbana marcada pela ausência e parcialidade de acesso à cidadania. Os marginais também são

os sujeitos em estado desigual distribuídos entre centro e periferia no sistema mundo. Ambas as perspectivas são “urbanocentradas” porque as questões provocativas do debate acerca da marginalidade são confundidas pelas questões dos grandes centros urbanos. E os que estão à margem dessa margem?

A leitura da marginalidade pelo urbano é insuficiente, e um exemplo disso é o tratamento das mudanças no mundo do trabalho contemporâneo. A leitura de “uberização” e terceirização apossa-se do diagnóstico do presente e passa a ser determinante do futuro de tudo o que é marginal; se há baixo assalariamento no campo é devido à precarização teorizada e pensada amplamente a partir do urbano.

Todas as práticas de trabalho, no campo ou na cidade, são diluídas num caldeirão que as uniformizam como categoria única: precarização. E passamos páginas e páginas descrevendo como a cadeia de reprodução do capital certifica o sujeito marginal: precarizado; e como esse sujeito precarizado está imóvel ante as violentas lógicas predatórias que o definem: precarizado.

Assim, fica inautêntico ou romântico tecer qualquer esperança sobre os indivíduos que experimentam suas vidas nas margens (MARTINS, 2000, p. 13); fica sutil a diferença da narrativa de tragédia ou horizonte apocalíptico. Despossuímos também, assim, os trabalhadores e outros tantos marginais resistentes às racionalidades globais do direito de negar essa história, categoria e/ou perspectiva. Dissolvemos os improvisadores de vida contrariante, que são precarizados, mas não são só isso, e que podem testemunhar sobre as resistências de sua vida marginal, mas podem também definir o que é felicidade, vida, economia, dinheiro – isso é poder dizer/criar o mundo – não só através das marcas do corpo universal, o trabalhador precarizado, mas também da elaboração dos termos absolutos da vida.

Apoio-me em Das e Poole (2008), que dizem o seguinte:

Nuestra imaginación de los márgenes los muestra no como espacios inertes y poblaciones que simplemente tienen que ser dirigidas, sino más bien como enojadas con la vida que es ciertamente dirigida y controlada, pero también escapa a dicho control (2008, p. 28).

Tomar como referência metodológica essa fuga de controle é o que provoca o sentido de uma teoria antropológica resistente e marginal. Os sujeitos marginais não são os heróis sobreviventes, pobres excluídos, mas existem em termos absolutos e produzem modos de vida, práticas e linguagens que tencionam e transformam controles.

A linguagem dos infames foucaultiana e a operação de uma parcela social para levar o cotidiano ao julgamento do poder soberano, mesmo que para punir aquilo que se desprezava, permite pensar não só o poder, mas também como o cotidiano, a massa social, pode e opera com o poder, ainda que não o domine. Um poder visto para além dos poderosos. Se admitimos esse arrazoado,

evidentemente, torna-se viável a produção de contrariedade ou resistências, seja vestida de discurso heroico ou não.

As margens são, portanto, uma condição relacional e contrariante. A resistência feita por aqueles que vivem essa experiência social marginal é, na maioria das vezes, vencida, mas o horizonte teimoso, clandestino, é permanente e legítimo. Resistir não é uma frase de efeito ou vaidade política, é um modo de operar no cotidiano.

3. CADERNO DE CAMPO: VERSÃO UNILATERAL DE UM ENCONTRO ANTROPOLÓGICO

Muitas das histórias que serão apresentadas foram frutos [de] constantes encontros. Nenhuma delas me foi narrada linearmente, nem num mesmo dia. Em grande medida, coube a mim o exercício de dar coerência a elas, e nos casos em que os próprios “dados” eram incompletos, eu me aventurei em tecer trajetórias ficcionais organizadas a partir de tudo o que eu vivenciei. São ficcionais no sentido tantas vezes proposto por Geertz, isto é, de que foram construídas por esta antropóloga, não de que são falsas (RUI, 2012, p. 49).

Eram 10h da manhã em Meruoca, como sempre de sol manso, saí de casa na avenida, sem pressa, rumo ao Alto Novo, bairro periférico no município e uma rota indispensável para seus 15.185 mil habitantes⁸, pois fica lá o cemitério municipal. No interior cada enterro tem um pouco de procissão, carreta e/ou micareta triste. O Alto Novo não é Centro, mas poderia ser, considerando as passadas necessárias para chegar à praça principal onde fica a Igreja Matriz e o comércio mais expressivo da cidade. No entanto, não é Centro e nem pode ser, porque a construção daquilo que está na periferia não é geográfica, é humana.

Os trechos da entrevista, aqui relatada, foi realizada na residência de Esmeralda, minha mãe, durante um café da tarde que tem a presença rotineira de José que trabalhou com Francisco, meu pai. Sr. José assovia, é um sinal para as pessoas de dentro, anunciando a visita, o café, pontualmente às 16h.

Convidei sr. José para sentar-se no quarto, único lugar possível para uma conversa sem outras conversas, ele ficou constrangido, falar sobre si mesmo é sempre um ato estranhado, que exige atuação, interpretação e pausas. Expliquei os motivos da entrevista, sobre como a trajetória dele pode colaborar com a tese de doutoramento, ele disse: “sim, se é para ajudar seus trabalhos [...] eu aceito”

8 Estimativa populacional do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE de 2020.

(entrevista realizada em 08 jan. 2020). Sr. José é um dos poucos que de pronto enxergou como trabalho a carreira acadêmica, o ato de ouvir, escrever, analisar.

As reflexões e tudo que foi escrito sobre a trajetória de Sr. José foi possível por sua capacidade crítica de pensar a sua história. E por acolher e enfrentar o campo negociado que todo encontro antropológico exige, e por relevar a falsa autoridade que eu, pesquisadora, aqui exerço para escrever reflexões e análises. Eu que por 20 anos morei na casa da avenida, e que espero todos os dias nos meses de janeiro, julho e dezembro, seu José chegar para tomar café com goma fresca preparada, e ali, no final da tarde, ter a atualização de todas as conversas da cidade sintetizadas em minutos por ele.

Contar a história de José é contar a minha história também, eu que me considero filha da classe trabalhadora, porque sem trabalho não havia comida, porque nunca houve poupança, nunca houve a possibilidade de produzir a vida sem o trabalho dos braços e das pernas; mas, diferente de José, sempre tive banheiro, nunca tive que escolher entre estudar ou trabalhar, a aposentadoria, a pensão por morte chegou antes dos 60 anos para Esmeralda, a matriarca; eu que sou branca e tenho em mim depositado os privilégios produzidos por um estrutura social racista, eu que morei na avenida e que nunca recebi 2 reais por um dia de trabalho.

3.1. O TRABALHADOR

Eu sou baixo, sou pardo, cabelo curto, careca [risos leves]. As mãos pequenas, tenho calo, [minha mão] é grossa, meu pé também. Eu tô vestido com aquele pouco que ganho que eu consigo comprar algumas peças nas roupas de segunda porque as novas mesmo eu não consigo comprar [...] minha camisa é velha, meu calção azul, [minha] chinela.

Meu pai se chamava José B. A., minha mãe chamava Maria J. A.. Eu nasci na capital, Fortaleza, eu nasci no sessenta e um [1961]. Meu nome completo se chama José A. O. (José em entrevista realizada dia 08 jan. 2020).

Na epígrafe José se descreve. Complemento dizendo o óbvio, José é uma pessoa em termos absolutos, elabora seu modo de vida, criativamente pensa o seu mundo e por vezes outros mundos. 59 anos, cearense, brejeiro, um metalúrgico que não possuiu o título de tal profissão ou mesmo a tem registrada em sua carteira de trabalho, ainda hoje em branco; José trabalha desde a infância,

cortando lenha, carregando caminhão com pedra, areia, tijolos, fazendo bicos; o custo de sua diária variou entre dois reais e cinquenta centavos (R\$ 2,50) e dez reais (R\$ 10,00) até pouco tempo atrás.

O valor da diária de José não diz só sobre sua trajetória, diz sobre o Brasil nascido da colonização e maturado na instituição da escravidão, que ainda hoje alimenta um futuro com tolerância assustadora ao racismo e a desigualdade. José nada foge do roteiro de uma vida precarizada, marcada pelo mito da democracia racial que o confunde ao ponto de dizer: “minha cor? Eu sou... eu não tô lembrado..., mas eu não sou negro... eu sou pardo” (entrevista 08 jan. 2020) apesar da sua pele retinta; marcado pela ausência: do pai, da escola, da assistência médica, da cidadania regulada através do trabalho formal – do Estado.

O sujeito trabalhador é, antes de tudo, uma existência inconformada com as teorias que o definem, com as utopias que o idealizam e com as legislações que o comportam. Segundo Fabiana Jardim, os trabalhadores pobres vinculados à produção industrial e sua rede precária e regulada de proteção são minoria, de outro lado “os trabalhadores rurais, biscateiros [...] profissões que não contam com sindicatos oficiais” (2017, p. 192). Mas o que qualifica alguém como trabalhador? E que significados e subjetivação esse indivíduo e suas práticas de trabalho produzem?

Numa leitura econômica ortodoxa, o Sr. José seria a tipificação ideal da massa de reserva, sobrantes sociais (RIBEIRO, 2006). No campo do valor de troca, o que o Sr. José produz não gera riqueza não cabe nas redes de interesse do capital. Quem é José e suas práticas de trabalho em consertos, produção de fogareiro⁹ e outros manejos de ferro diante do capitalismo/capitalistas e seus termos? Ninguém. Esse lugar de ninguendade esvaziado pela ideia de um homem real visível através do contorno da economia de mercado, desqualifica sua humanidade, sua capacidade de produzir consciência sobre si e sobre o outro, sobre o mundo.

A ausência de um debate sobre o valor de uso do trabalho e sua capacidade de produzir o fazer-se da classe trabalhadora e, portanto, da própria sociedade apaga histórias como a de Sr. José, o simplifica e desautoriza qualquer subjetivação sobre e a partir das suas práticas de trabalho e sociabilidade, o conformando a ser um portador de reações, de pouco ou nenhum impacto, diante do imperativo da economia de mercado que organiza e domina as relações sociais pós-industriais, mas que não é e nunca foi, o único modo de produção da vida tampouco horizonte significativa da sociedade.

Quando questionado sobre o sonho da sua vida, Sr. José responde: “o sonho da minha vida é comprar um tesourão e uma furadeira. É isso.” (entrevista 08 jan. 2020). Um comovente e singelo sonho, revelador de uma condição de vida faltante, mas tão importante quanto o substrato sonhado por Sr. José, é a certeza que ele sonha. Quantas vezes, nós, antropólogos ou cientistas sociais atestamos

9 Uma espécie de fogão feito com sobras de ferro ou casca de geladeira. Muito utilizado por vendedores ambulantes de churrasco em festas religiosas ou dançantes no interior do Ceará.

o outro como alguém despossuído de vontade, de querer, de complexidade? E os absorvemos em uma categoria analítica genérica, não pensante?

Sr. José pode definir e descrever quem ele é, e o mundo que enxerga e constrói, cabe a antropologia considerar com maior rigor suas percepções e versões de mundo, antes de o acusar: teoricamente alienado, unicamente precarizado, genericamente indizível.

Sr. José narra toda sua história através das suas práticas de trabalho e quando questionado como se define no mundo do trabalho ele diz: “eu consigo é viver livre porque eu não sou patrão, porque eu trabalho por conta dos meus bicos, viu?! Eu sou [...] eu gosto muito de trabalhar, mas praticamente eu não sou nada [...] Sempre eu trabalho”. Do ponto de vista da produção de valor de troca, Sr. José é um entre tantos: ninguém. Elabora sua compreensão de liberdade a não ter patrão, o que o coloca como alvo da racionalidade empreendedora em expansão na contemporaneidade; mas seria só isso? E essa é a questão, a simplificação da vida de Sr. José como portador do estado agudo das relações de trabalho e só, o que o torna categoria abstrata que, quase sempre, não rende teorização.

A trajetória de Sr. José é a de um homem simples “que não só luta para viver a vida de todo dia, mas que luta também para compreender um viver que lhe escapa [...]” (MARTINS, 2000, p. 11). Abrir páginas sobre a sociabilidade, o modo de vida das mulheres e homens simples, mais do que categorizá-los nos diferentes papéis universais instituídos pelas teorias do Norte global e constitutivas da academia, de modo geral, pode ser um dos caminhos para construir o volume crítico necessário para se fazer uma antropologia da resistência.

A questão do trabalho em Castel (2015) é uma crônica sobre o lugar social dos seres humanos e de suas práticas na configuração da sociedade. Também é a discussão sobre a classe trabalhadora, suas trajetórias, suas práticas e seus significados. Por isso, ao trazer a história de Sr. José para discutir o estigma do trabalho, num campo experimental de uma antropologia da resistência é, tratar o sujeito experimentador na integralidade da vida, enxergar a resistência no ordinário. Sr. José ao sonhar, resiste; ao pensar sua liberdade, resiste; ao estabelecer relações laborais não rentáveis ao capital, resiste; ao criar, planejar e construir um utensílio pouco atraente ao mercado, resiste.

A resistência não é uma condição extraordinária, é um modo de operar no cotidiano; um modo de existência caracterizado pela construção de exigências, elaborações sobre si e o mundo, práticas e produção de alternativas ainda que na adversidade. Resistência pode se dar coletivamente e subjetivamente, de forma dura ou macia. Não é o contrário das “teorias *dark*” de Ortner (2016), tampouco a conjugação de histórias para salvar da desesperança a expectativa militante, é, maiormente, a produção da existência, apesar da ningüedade que retira do debate público tantos Brasis e tantos “José”.

3.2. A NINGUENDE

Nós, brasileiros, nesse quadro, somos um povo em ser, impedido de sê-lo. Um povo mestiço na carne e espírito, já que aqui a mestiçagem jamais foi crime ou pecado. Nela fomos feitos e ainda continuamos nos fazendo. Essa massa de nativos oriundos da mestiçagem vive por séculos sem consciência de si, afundada na *ninguendade* (RIBEIRO, 2006, p. 410, *grifo do autor*).

Como pode alguém ser ninguém? O paradoxo de Darcy Ribeiro sobre um Brasil afundado na *ninguendade* sintomática de uma falta de consciência nacional daquilo que o constitui subjetivamente, etnicamente e/ou racialmente; aqui, é uma opção teórica para pensar a produção de nação, sociedade, comunidade e sociabilidade a partir desse sujeito “sem importância”, “sem influência”, tão “infame” quanto os infames analisados por Foucault. A *ninguendade* é uma categoria analítica que recoloca a produção de significados dos desimportantes que ocupam às margens da cidade, das relações de trabalho e da própria narrativa científica.

Os trabalhadores e suas práticas de produção da vida são referidos à expectativa de acesso à sociedade salarial ou colocados à “margem” dessa condição mesmo o assalariamento sendo algo recente e minoritário. E são os “aptos para o trabalho”, suas ações coletivas, suas resistências políticas, tecnológicas e culturais que norteiam e conjugam a identidade do trabalhador, aos demais acentua-se uma dimensão genérica que retrata e denuncia sua condição precarizante, mas ao mesmo tempo, o desfigura no cotidiano tão diverso que é o de mulheres e homens que trabalham.

Conferir ao Sr. José uma *ninguendade* não é atestar uma condição oca e improdutiva, mas afirmar o contrário, uma condição produtiva, criativa, existencialmente significativa que é incompatível com a riqueza convencional pelo capitalismo/capitalista.

Leite, sobre a biopolítica da precariedade, isto é, as ações de “fazer viver” uns precariamente, expondo-os ao risco de morte, pela ausência do Estado, e “fazer morrer” outros, pela presença ativa do Estado” (2020, p. 4) identifica com rigor o que tem sido a gestão dos pobres, no entanto, a produção de contrariedade a essa mesma biopolítica desestabilizadora e predatória não é uma opção excludente para os indivíduos. Ao mesmo tempo que se exerce a felicidade, a liberdade e a significação clandestinamente no cotidiano, também se é alvo dos estigmas e ações mais virulentos. Adotar uma perspectiva sobre o lugar de *ninguendade* ocupado por pessoas à margem da sociedade não é criar refúgios de plena esperança, mas permitir que na escrita, escuta e narrativa antropológica se possa acessar a humanidade, as dimensões ontológicas, afetivas e comunitárias que são parte de uma vida marginal, dos corpos pobres, estigmatizados, racializados, abjetos – os

trabalhadores, os nordestinos pobres demais, acusados de “bolsa família demais”, “famintos demais”, das “mulheres solos demais”, dos “ignorantes demais”.

Karl Polanyi (2012) alerta sobre a “falácia economista” que sustenta a ideia de um ser humano “real” espelhado na economia de mercado, uma condição de natureza voltada para a barganha, para o lucro. Revisitar a trajetória de José, o modo como elabora, cria e dá sentido à economia que gira seu mundo restrito a uma cidade pequena do interior nordestino, é também discutir que natureza econômica é essa, que parte da história da humanidade tem escapado devido a falsa ideia que o “homem foi criado à imagem e semelhança do capitalismo” ou que ao viver sob as regras e moralidade capitalista, ele o reproduz invariavelmente. Não se trata, mais uma vez, de comemorar a curto prazo vitórias e resistências bem demarcadas, mas compreender que a resistência é acúmulo do vivido, é resultado histórico sempre a longo prazo, ainda que vez ou outra nos deparemos com vitórias entontecedoras, como a conquista dos negros e negras desse país: a abolição. Ou quando as mulheres conquistaram o direito de estudar, votar e se divorciar.

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Ortner (2016) defende que um conjunto expressivo das teorias clássicas deram lugar a “teorias *dark*”, uma produção dura da realidade que intensificou o caráter crítico, engajado e de denúncia dos processos de dominação, exploração e desigualdade que se arrastam e atualizam no tempo.

As diferentes perspectivas, mesmo as dotadas de utopia, crítica, materialidade, relativismo e beleza, foram recolocadas num campo analítico ainda mais duro e explícito diante das estruturas de opressão orquestradas em torno do colonialismo, questões de raça, gênero, orientação sexual e classe. Numa perspectiva decolonial, as teorias clássicas nascidas no Norte global *são/precisam ser* insuficientes para pensar o Sul global porque, conforme Connell (2012), o conteúdo que tenciona a produção teórica precisa dar conta das especificidades históricas, no caso do Brasil, de um mundo colonizado e que tem suas estruturas de violações em carne viva.

Na Austrália ou no Brasil, nós não citamos Foucault, Bourdieu, Giddens, Beck, Habermas etc. porque eles conhecem algo mais profundo e poderoso sobre nossas sociedades. Eles não sabem nada sobre nossas sociedades. Nós os citamos repetidas vezes porque suas ideias e abordagens tornaram-se os paradigmas mais importantes nas instituições de conhecimento da metrópole – e porque nossas instituições de conhecimento são estruturadas para receber instruções da metrópole (2012, p. 10).

Se antes a antropologia apresentava ao mundo “o selvagem” numa fotografia higienizada das relações coloniais, hoje isso é tão anticientífico quanto imoral, porque é desumanizadora e reificada, e refina uma violência bruta vestida de teorias clássicas. A crueza das “teorias *dark*”, com sua carga de dor, sofrimento e violação, é, antes de tudo, uma expressão necessária para a construção de uma utopia incompleta e, por isso, compatível com “improvisações para tornar o amanhã menos hostil [e com uma] antropologia que acolhe a incompletude do trivial, do trágico e do urgente” (BIEHL¹⁰, 2019).

Resistir é uma condição provocativa do ato de existir. Os assuntos humanos arranjam-se num estado de existência que é conjugado no conflito, na contrariedade de lidar com outro sujeito, tempo, argumento, condição. Ao convocar uma antropologia da resistência, não se está pondo em foco algo no campo do inalcançável, mas no acervo de produção da vida comum, como dizem Das e Poole (2008), no cotidiano, o que pode ou não tomar uma forma façanhosa:

Se a vida de todo dia se tornou o refúgio dos céticos, tornou-se igualmente o ponto de referência das novas esperanças da sociedade [...] é no pequeno mundo de todos os dias que está também o tempo e o lugar da eficácia das vontades individuais, daquilo que faz a força da sociedade civil, dos movimentos sociais (MARTINS, 2000, p. 57).

O fazer de uma antropologia da resistência está no volume crítico de sua teorização e na capacidade desta de romper com respostas totalizantes que afugentam o sujeito a consequências inequívocas, retroalimentando uma posição estanque da sociedade, o que a torna fatalmente murcha e sem vida.

A antropologia da resistência não anula a gravidade dos fatos da experiência humana em sociedade atravessada por poder e distinções, nem a exime de analisar o poder institucionalizado da morte – necropolítica (MBEMBE, 2016); tampouco é desatenta aos impactos subjetivos e objetivos da economia política de face neoliberal e, principalmente, não nos desobriga da construção teórica mais doída.

Trata-se de enxergar a resistência não apenas em suas quebras, mas também na maciez que ela produz, para evitar ou diminuir o quebramento. É preciso se demorar analiticamente sobre como improvisadamente, incompletamente e comumente os sujeitos produzem condições de produção de existência e felicidades marginais/clandestinas, suficientemente capazes de pôr em crítica o determinismo mais referenciado ou o pessimismo mais violento.

10 Conferência de João Biehl na XIII Reunião de Antropologia do Mercosul (RAM). Disponível em: <<https://www.facebook.com/ramxiii2019/videos/xiii-ram-reuni%C3%A3o-de-antropologia-do-mercosul-x-iii-ram-reuni%C3%A3o-de-antropologia-do/326006108276156/>> Acesso em: 28 fev. 2020.

REFERÊNCIAS

- ABU-LUGHOD, Lila. As mulheres muçulmanas precisam realmente de salvação?: reflexões antropológicas sobre o relativismo cultural e seus outros. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 20, n. 2, pp. 451-470, ago. 2012. Disponível em: < https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0104-026X2012000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=pt>. Acesso em: 27 jan. 2021.
- CASTEL, Robert. *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Rio de Janeiro: Vozes, 2015.
- CLIFFORD, James. Sobre a autoridade etnográfica. In: *A experiência etnográfica: antropologia e literatura no século XX*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1998.
- CONNEL, Raewyn. A iminente revolução na teoria social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 27, n. 80, 2012, pp. 09-20.
- CUNHA, Euclides. *Os Sertões*. São Paulo: Nova Cultura, 2002.
- DAS, Veena; POOLE, Deborah. El estado y sus márgenes: etnografías comparadas. *Cadernos de Antropología Social*, 2008.
- FOUCAULT, Michel. A vida dos homens infames. In: *Estratégia, poder-saber. Ditos e escritos IV*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2012. pp. 203-222.
- GEERTZ, Clifford. *Negara: o Estado teatro no século XIX*. Lisboa: Difel, 1991.
- GOLDMAN, Marcio. Alteridade e experiência: antropologia e teoria etnográfica. *Etnográfica*, X, 2006, pp. 161-173.
- JARDIM, F. A. A. Pobreza e cidadania no Brasil (1985-2015): olhares a partir das relações entre trabalho e educação. *Cadernos De Psicologia Social Do Trabalho*, 20(2), 2017, pp. 187-201. Disponível em: <<http://www.revistas.usp.br/cpst/article/view/150069>>. Acesso em: 27 jan. 2021.
- LEITE, Márcia Pereira. Biopolítica da precariedade em tempo de pandemia. Dilema: *Revista de Estudos de Conflito e Controle Social – Rio de Janeiro – Reflexões na Pandemia*, 2020, pp. 1-16. Disponível em: <<https://www.reflexpandemia.org/texto-23>>. Acesso em: 27 jan. 2021.
- LISPECTOR, Clarice. *Felicidade Clandestina: contos*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1981, pp. 7-10.

MARTINS, José de Souza. A sociabilidade do homem simples: cotidiano e história na modernidade anômala. São Paulo: Hucitec, 2000.

MBEMBE, Achille. Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte. Arte & Ensaios. Revista PPGAV/EBA/UFRJ, n. 32, dezembro 2016.

MIAGUSKO, Edson; JARDIM, A. A. Fabiana; CÔRTEZ, Mariana. Governo, gestão de populações e subjetividades: balanço e perspectivas analíticas. Revista Brasileira de Sociologia, v. 06, n. 12, jan-abr, 2018. Disponível em: <<http://www.sbsociologia.com.br/rbsociologia/index.php/rbs/article/view/362>>. Acesso em: 27 jan. 2021.

NUM, José. Sobre el concepto de masa marginal. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

OLEVEIRA, Francisco de. Elegia para uma re(li)gião: SUDENE, Nordeste. Planejamento e conflito de classe. 3ª Edição. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.

ORTNER, Sherry. Dark anthropology and its others: theory since the eighties. Hau: Journal of Ethnographic Theory, n. 6, 2016, pp. 47-73.

PERISSÉ, Gabriel. A leitura observada. IJI o Univ. do Porto, 2006.

POLANYI, K. A falácia economicista. In: A subsistência do homem e ensaios correlatos. RJ: Contraponto, 2012.

RIBEIRO, Darcy. O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.

RUI, Taniele Cristina. IV. Cimento não cura crack: enfiamentos urbanos. In: Corpos Abjetos: etnografia em cenários de uso e comércio de crack. Tese de doutorado, PPGA, Campinas, 2012, pp. 167-197.

SOUZA, Marcelo Lopes de. Revisitando a crítica ao mito da marginalidade: a população favelada do Rio de Janeiro em face do tráfico de drogas. In: ACSLRAD, G. (Org.). Aessos do prazer: drogas, Aids e direitos humanos. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2005.

THOMPSON, E. P. A formação da classe operária inglesa. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

VELHO, Gilberto. Sobre homens marginais. Anuário antropológico/1992. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1994.

VERDE, Filipe. A cristandade dos leopardos, a objetividade do antropólogo e outras verdades igualmente falsas. Etnográfica, vol. I (1), 1997, pp. 113-131.

POR UNA ANTROPOLOGÍA DE LA RESISTENCIA

RESUMEN: Antes de calificar la antropología como resistencia es necesario pensar: ¿qué es la antropología? La antropología no lo es. Serlo, además de una ventaja poética, es una condición permanente de autoconstrucción metodológica, paradigmática y política. En este ensayo, me propongo visitar lo que Sherry Ortner (2016) llama la antropología de la resistencia y movilizar las discusiones y reflexiones sobre el hacer antropológico situándolo en los márgenes sociales, presento algunos resultados de mi investigación doctoral que pretende pensar, lo que Thompson (1998) llama hacer de la clase obrera. Y a partir de este conjunto analítico presento la trayectoria de José, “un hombre sencillo”, un obrero sertanejo (hombre de campo) que existe en lo contradictorio, que produce la vida a contrapelo del determinismo económico que lo tipifica: precario y, ejerce la clandestinidad del ser más, allá de las descalificaciones sociales violentas y deshumanizantes que se impone socialmente y, la teoría que lo paraliza y lo hace indecible. La construcción de una antropología de la resistencia está en el volumen crítico de su teorización y en su capacidad para romper con las respuestas totalizadoras que someten a lo sujeto a consecuencias inequívocas, retroalimentando una posición estanca de la sociedad que lo hace fatalmente marchito y sin vida. Que reconozca el alcance de las estructuras y racionalidades exprimidoras de la humanidad, pero que vea la resistencia no sólo en sus rupturas, sino en la blandura que producen los sujetos para evitar o disminuir la rotura.

PALABRAS CLAVE: Hacer Antropológico. Clase Trabajadora. Resistencia. Capitalismo.

FOR AN ANTHROPOLOGY OF RESISTANCE

ABSTRACT: Before qualifying anthropology as resistance, it is necessary to think about: what is anthropology? Anthropology is not. Being just this, it is an addition to a poetic advantage, and also a permanent condition of methodological, paradigmatic and political self-construction. In this essay, I propose to think about what Sherry Ortner (2016) called as anthropology of resistance and to mobilize discussions and reflections on anthropological practice, placing it on the social margins, I present some results of my PhD researching which aims to think of what Thompson (1998) is called becoming the working class. And from this analytical set I present the José's trajectory, “a simple man”, a country worker who exists in the contradictory, who produces life contrary to the economic determinism that typifies him: precarious and he exercises the clandestinity of being beyond social disqualifications violent that imposes itself socially, and the theory that paralyzes it and makes it unspeakable. I invite you to think about an anthropology of resistance characterized by the critical volume of its theorization. That recognizes the extension of the structures and rationalities that squeeze humanity, but that sees the resistance not only in its breaks, but in the softness produced by the subjects to avoid or reduce the breaking.

KEYWORDS: Anthropology. Working Class. Resistance. Capitalism.

A EXPLORAÇÃO DO TRABALHADOR ENTREGADOR MEDIADO POR APLICATIVO COMO UMA EXPRESSÃO DO CAPITALISMO GLOBAL E COLONIZADOR: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES INICIAIS

Nicolle W. da Silva Gonçalves¹

RESUMO: Em uma análise da condição de exploração do trabalhador por aplicativo, o presente trabalho tem o objetivo de traçar algumas reflexões iniciais acerca de dois elementos que conectam o capitalismo global, materializado nas empresas transnacionais, ao período de colonização das Américas: a expropriação de direitos do outro e o discurso de individualismo meritocrático. Para tanto, tendo por ponto de partida os conceitos de “Sistema-mundo” e “Modernidade”, serão caracterizados o capitalismo e a globalização como uma continuidade reformulada daquilo que foi estabelecido no período colonial, com reflexos diretos na atual Divisão Internacional do Trabalho. A hipótese é que a exploração colonial aos países periféricos permanece através da atuação das empresas transnacionais que se aproveitam da vasta mão-de-obra disponível para extrair lucro e direcionar a massa trabalhadora em sentido ao cumprimento dos seus objetivos. O caso dos entregadores será utilizado como referencial para análise da expressão prática do capitalismo neoliberal no Sul-Global: encontram-se invisibilizados em seus direitos, ao mesmo tempo que estão inseridos em uma dinâmica de aparente autonomia, responsáveis pelo seu sucesso e fracasso. De outro lado, as empresas de aplicativo se colocam na retaguarda de uma narrativa de neutralidade da tecnologia e da globalização homogeneizadora. Sem pretensões de esgotamento do tema, o ponto principal é refletir como a permanente expropriação de direitos do outro e o discurso de individualismo meritocrático, que acompanham a dialética do centro e da periferia global, são características fundantes da criação do próprio capitalismo, germinado da relação entre colonizador e colonizado.

PALAVRAS-CHAVE: Trabalhador mediado por aplicativo. Capitalismo global. Colonialidade. Economia de compartilhamento. Precarização do trabalho.

1 Graduada em Direito pela Universidade de Brasília. Especialista em Direito do Trabalho e Processo de Trabalho pelo Instituto Brasiliense de Direito Público. Mestranda em Direito na Universidade Federal de Ouro Preto. Integrante do Grupo de Estudos de Direito do Trabalho (GEDIT) da UFOP. E-mail de contato: nicollewdsg@gmail.com.

1. INTRODUÇÃO

O objetivo do trabalho é fazer uma reflexão inicial sobre dois dos elementos que conectam o capitalismo global ao período colonial, no sentido de que permaneceram ao longo da história, mas transmutaram-se para se adequar às novas necessidades do padrão de poder capitalista: a expropriação de direitos do outro e o discurso de individualismo meritocrático que coloca a responsabilidade do próprio sucesso sobre aquele que é estruturalmente excluído. A hipótese é que a exploração colonial aos países periféricos permanece² através da atuação das empresas transnacionais que se aproveitam da vasta mão-de-obra disponível para extrair lucro e direcionar a massa trabalhadora em sentido ao cumprimento dos seus objetivos. Essa movimentação está inserida em uma política neoliberal e é aprofundada pela inserção da tecnologia nas relações de trabalho, que distanciam os trabalhadores dos centros de comando, e ocultando o vínculo de emprego e a condição de assalariamento. Assim, por meio de uma elaboração entre a categoria de “Sistema-mundo” de Wallerstein, (2007) e o que Dussel (1994) entende por “Modernidade” pretende-se ponderar acerca de alguns pontos que fundamentam o capitalismo atual e que possui vários aspectos em comum com o período colonial, em termos de relação centro-periferia.

Para tanto, parte-se do pressuposto de que o capitalismo é resultado de um antigo relacionamento entre os países centrais e periféricos, que teve como ponto de partida o reconhecimento do europeu enquanto um ser moderno e, portanto, superior. Nesse enredo, a globalização é a narrativa que oculta as desigualdades e, em especial, o papel de protagonismo que as pessoas, as plantas, o solo, os animais e as riquezas minerais das Colônias tiveram em todo o processo de “sucesso histórico” dos países centrais. Reconhece-se assim, que há uma “dialética tripla” (CORONIL, 2005, p. 3) entre trabalho, o capital e a terra, que dá à história do capitalismo um aspecto global desde o seu início. Isso é importante porque um dos pontos centrais da narrativa eurocêntrica é a perspectiva de que a sua modernidade foi fruto de seu próprio mérito (a centralidade está no homem burguês moderno) e não de uma relação de subalternização e expropriação do outro, que repercuta na atual Divisão Internacional do Trabalho (CORONIL, 2005).

Por fim, a atuação das empresas transnacionais será pensada a partir da realidade dos entregadores por aplicativo, com ênfase nos países Latino-Americanos, que tem a sua mão-de-obra gerenciada por grandes corporações com sede localizada em países de capitalismo central. O destaque será para duas principais características dessa relação de trabalho: negação de direitos aos trabalhadores, vistos por meio do algoritmo, e um discurso de neutralidade e promoção de autonomia aos dos mesmos. A análise da atuação das empresas passa pelo ideal de “Economia de Compartilhamento”, como parte da propaganda feita pelo capitalismo, mas que é distante da realidade a qual são submetidos estes

2 Existem outras manifestações da permanência de uma relação colonial, contudo, não serão objetos do presente artigo.

trabalhadores. É importante dizer que embora se reconheça que a precarização do trabalho acontece de modo universal, já que esta é a lógica do sistema capitalista, não se pode negar as consequências históricas dos padrões de exploração ao Sul Global para a classe trabalhadora, e a existência de condições que impedem o rompimento desta relação de subalternidade.

A metodologia utilizada será a de revisão bibliográfica, somada à coleta de material de fontes primárias e secundárias que contextualizam as condições as quais são submetidos os entregadores mediados por aplicativo, ao prestarem serviços para as empresas transnacionais. Sem pretensões de esgotamento do tema, o ponto principal é refletir como a permanente expropriação de direitos do outro e o discurso de individualismo meritocrático, que acompanham a dialética do centro e da periferia global, são características fundantes da criação do próprio capitalismo, germinado da relação entre colonizador e colonizado.

2. O SISTEMA-MUNDO E A COLONIZAÇÃO DAS AMÉRICAS

O conceito de “Sistema-mundo” (WALLERSTEIN, 2007, p. 27) de Wallerstein é um bom ponto de partida para a análise que se pretende fazer neste trabalho. Para o autor, o Sistema-Mundo é a forma de organização ocidental e capitalista que formata o saber, o ser e o produzir do mundo em que vivemos. É um sistema que exporta uma “Modernidade” vinda da Europa, com pretensão de valores universais e controle da narrativa da história da humanidade. Esse sistema encontrou solo fértil a partir da colonização das Américas: um primeiro contato entre a Europa e o “resto do mundo” com características que são muito decisivas para o que nós somos agora, para o que a Europa é agora (e o sentido de Europa pode ser expandido para o que, hoje, entende-se como “países desenvolvidos”) e para a forma como o capitalismo entrelaça os países centrais e os países periféricos.

Quando a Europa se expandiu para além do seu continente (depois de já ter estabelecido um vínculo de superioridade e dominação com a África e com a Ásia) relacionou-se com a natureza e com os habitantes deste novo território com encobrimento, violência, domínio político, militar e físico. Não houve encontro de culturas, já que uma (europeia) se impôs sobre todas as outras:

El concepto de “encuentro” es encubridor porque se establece ocultando la dominación del “yo” europeo, de su “mundo”, sobre el “mundo del Otro”, del indio. No podía entonces ser un “encuentro” entre dos culturas – una “comunidad argumentativa” donde se respetara a los miembros como personas iguales–, sino que era una relación asimétrica, donde el “mundo del Otro” es excluido de toda racionalidad y validez religiosa posible. En efecto, dicha exclusión se justifica por una argumentación

encubiertamente teológica: se trata de la superioridad – reconocida o inconsciente – de la “Cristiandad” sobre las religiones indígenas (DUSSEL, 1994, p. 62).

Uma data importante para Enrique Dussel é 1492, o ano em que Colombo chegou às Américas para marcar o que seria um longo processo de encobrimento do que não era europeu e despontamento da “Modernidade”. Não houve um reconhecimento do outro como um ser diferente e ao mesmo tempo igual³. O conquistador, frente ao nativo que via como uma sub-categoria de humano, impôs a sua individualidade sem o reconhecer como um sujeito portador de sua própria cultura, subjetividade e modo de conhecer e reconhecer o mundo. É uma relação antagônica, de projeção do mundo europeu e de submissão pedagógica, cultural, política, econômica e sexual, que deu a tonalidade de como seria a relação da Europa com as Américas a partir de então (DUSSEL, 1994).

Em uma perspectiva de negação absoluta de direitos, ao não reconhecer o outro como sujeito, a Europa enlaçou a América como sua periferia, o que resultou em uma polarização determinante para a constituição da Modernidade e do homem moderno. O encobrimento do “mundo do outro” (DUSSEL, 1994, p. 62) se deu a partir de uma racionalidade construída tendo por base o argumento de superioridade do mundo ocidental em relação às outras culturas, porque é a única que se basearia em valores e verdades universais (WALLERSTEIN, 2007). Por conseguinte, ao anular o outro enquanto sujeito, o europeu teria como justificativa uma missão emancipadora da irracionalidade e do atraso, em que a única solução seria empurrar todos os não-europeus para uma razão de mundo que se pretende universal e que tem a Europa como referência do que é ser racional e moderno (DUSSEL, 1994). A configuração do Sistema-Mundo Moderno, portanto, se constituiu a partir do enlace entre colonizador e colonizado, onde este último fornece o enriquecimento material e de autoestima necessários ao homem europeu em troca de ocultamento e exploração. Tal autoestima se formou a partir do seu reconhecimento enquanto centro de uma “periferia” que se constituía ao seu redor, entendendo-a como subalterna, imatura e bárbara. A partir deste ponto, traça-se uma linha divisória, entre aqueles que são desenvolvidos e os que não são desenvolvidos, de onde se desenrola toda a história da humanidade (MORENO, 2005).

A história ocidental é contada do ponto de vista dos vencedores, dos modernos e desenvolvidos europeus que saíram para explorar o restante do mundo sob a justificativa de espalhar civilidade e modernização. Nesse sentido, sobre o ocultamento de várias outras narrativas, a Europa se coloca como ponto de começo e de final, como um destino desejado para a toda a humanidade, ou seja, em uma perspectiva desenvolvimentista, tudo o que não é Europa quer traçar o

3 Reconhecimento do outro como igual no sentido de ser sujeito de direitos, e como diferente no sentido de possuir sua própria visão de mundo, história, costumes e assim por diante.

mesmo caminho em busca do que foi construído por ela. E o que foi construído? As instituições modernas, em especial, o capitalismo (MAGALHÃES, 2012).

3. O CAPITALISMO E A GLOBALIZAÇÃO COMO MARCAS DE UMA COLONIALIDADE

A colonização da América teve especial importância na definição do capitalismo que está desenhado hoje. A exploração da natureza e dos nativos implicou em acúmulo de riqueza para a Europa, decorrente de um encontro que possuiu duas vias de mão única: de um lado o florescimento de um sistema centrado na propriedade privada e, do outro lado, a expropriação das riquezas naturais, o trabalho barato e uma condenação à permanência na periferia da história. As condições para o desenvolvimento do capitalismo na Europa só foram possíveis diante do trabalho “não-livre” das colônias. A lógica de acumulação de riqueza teve como sua forma incipiente a “acumulação primitiva” colonial, inclusive sob o ponto de vista de possibilitar o surgimento do modo de produzir das fábricas e o trabalho assalariado, no começo da industrialização europeia (CORONIL, 2005):

Assim como as plantações das Américas, operadas por escravos africanos, funcionaram como fábricas proto-industriais que precederam aquelas estabelecidas em Manchester ou em Liverpool com mão-de-obra europeia assalariada (Mintz, 1985), as colônias americanas prefiguraram as estabelecidas na África e Ásia durante a era do alto imperialismo (CORONIL, 2005, p. 4).

O sistema capitalista se sustenta no indivíduo autônomo, que surge com o aparecimento do primeiro burguês (mas com muito do ego do colonizador), responsável por si mesmo e pelos bens que é proprietário, que se relaciona com outros indivíduos proprietários em ações fragmentárias, individuais e que geram o mercado como sistema. Esse indivíduo autônomo se instala como prática social histórica, a partir da qual todas as instituições modernas são dispostas, inclusive em termos do que é prioridade ou não na formulação do direito moderno (MORENO, 2005). É a partir da centralidade do indivíduo moderno que é contada a história da humanidade. Deixa de existir uma pluralidade de narrativas, e a narrativa dominante passa a ser do sucesso da racionalidade europeia, como um padrão de humanidade. O Sistema-Mundo Moderno não permite a existência de outras formas de existir no mundo e não admite o fato de alguém não querer estar incluso. É uma lógica que parece mais desenvolvida e deve ser irrecusável. Porque os não-europeus não iriam querer essa vida?

Garci Diez, o pai dominicano que relata a visita à região de Lupaca, relata com indignação o fato de que as mulheres irão produzir *tejidos*, costurando a pedido de Mallku (a autoridade suprema da região), sem receber, aos seus olhos, nada mais do que um pouco de comida e outros pequenos reconhecimentos. Garci Diez acredita que as mulheres devam receber um salário pelo seu trabalho e é isso que os espanhóis vão lhes dar, ao invés de apenas comida e outros pequenos reconhecimentos variados. Mas, ó infelicidade, as mulheres se recusaram a lidar com os espanhóis, não estão interessadas em salário, e somente farão o trabalho para e quando Malku as pedir para fazê-lo (MIGNOLO, 2008, p. 307).

A narrativa se centra em apontar para o Ocidente como a melhor expressão evolutiva da humanidade e como única “linha de chegada” possível e desejável para todo o restante (MORENO, 2005). A maneira mais evoluída de existir, portanto, seria a da sociedade do indivíduo autônomo, da propriedade privada e do capitalismo ocidental. É importante dizer que essa história única omite o protagonismo das colônias (subjugadas) no sucesso do empreendedorismo capitalista e, na realidade, ela aposta em dois principais argumentos auto-centrados: o indivíduo autônomo que triunfa sobre o seu próprio esforço em um sistema imparcial (sistema que existe por si só) e que o capitalismo é um projeto universal sem possibilidade de ser mudado (MORENO, 2005). E é nesse enredo em que se mantém o triunfo do capitalismo ao longo da história da humanidade, diferenciando os seus incluídos dos seus excluídos, em permanente dominação dos países centrais sobre os países periféricos e na constante expropriação de riqueza. O que mudou ao longo dos anos foi apenas o modo da exclusão, conforme veremos mais adiante.

A colonização política e militar deixou de existir com as proclamações de independência dos países Latino-Americanos, mas a colonialidade⁴ permaneceu por meio da absorção de tudo aquilo que é proveniente do Ocidente, em especial, o sistema capitalista e toda a sua narrativa de vitoriosos e derrotados. Nesse sentido, a dualidade de ganho para uns e precariedade para outros permanece mesmo com o amadurecimento e propagação do capitalismo industrial para além da Europa. Dussel (1994) entende que “os trabalhadores” (DUSSEL, 1994, p. 163) é uma das outras faces da Modernidade colonizadora que expandiu o sistema capitalista para as ex-colônias sob a forma de um capitalismo periférico e dependente, que transfere estruturalmente valor para o capital central ao fornecer um ambiente fértil de mão-de-obra barata e sobre-explorada, acompanhada de uma multidão ociosa que estica os patamares trabalhistas ainda mais para baixo. Esse aspecto é crucial para a análise que se pretende fazer no presente artigo. E aqui, a expressão “colonialidade do poder”⁵ é muito representativa do desenho planejado a partir do Sistema-Mundo Moderno/Colonial, que “articula os lugares

4 Aquilo que fica internalizado após o fim do colonialismo. Colonização do ser, do poder e do saber.

5 Se refere àquilo que restou da colonização. Colonização do ser, poder, saber e depois da natureza.

periféricos da Divisão Internacional do Trabalho com a hierarquia étnico-racial global e com a inscrição de migrantes do Terceiro Mundo na hierarquia étnico-racial das cidades metropolitanas globais” (BALLESTRIN, 2013, p. 100). A situação colonial permanece e se reproduz no poder, no saber e no ser das zonas periféricas. Neste imbróglio, a globalização surge como um expoente anunciador de uma nova fase do capitalismo, ainda mais naturalizado nas relações mundiais, e possui um discurso de “uniformização, homogeneização e normalização” (MAGALHÃES, 2012, p. 15) centrado no indivíduo autônomo:

Neste momento de globalização moderna, o mercado global cria padrões de comportamentos e valores uniformizados em escala global, fundamental para o sucesso do capitalismo global. Parcelas cada vez maiores de pessoas são convertidas ao credo do capitalismo: o individualismo e a competição permanente. Os cidadãos são convertidos em consumidores. Uma nova subjetividade é construída em escala global onde comportamentos e valores construídos por complexas relações sociais e econômicas históricas são naturalizados. O ser humano consumidor, egoísta e competitivo, construído pela modernidade, é naturalizado. Em outras palavras isto significa que as pessoas passam a perceber estes valores e comportamentos como se fossem naturais no ser humano, o que obviamente não é (MAGALHÃES, 2012, p. 26).

A globalização é envolvida de um discurso sedutor de igual oportunidade a todos, afinal, não existem mais barreiras e nem divisões em um mundo que está amplamente conectado: a “ordem capitalista aparece no novo milênio como a única forma de sociedade viável e, portanto, como o horizonte possível para sonhos de realização pessoal e esperanças de redenção coletivas.” (CORONIL, 2005, p. 1). Na perspectiva homogênea e imparcial do globo, o capitalismo proveu uma ampla integração e apagamento das diferenças, onde as possibilidades são ilimitadas e estão ligadas ao mérito daqueles que querem chegar à modernidade metropolitana prometida pela Europa. Acontece que o que somos é processo histórico de uma história de periferia, exploração e expropriação. Como superar uma desigualdade que foi justamente o que ajudou a formular o capitalismo?

O que o capitalismo tenta fazer é ocultar a realidade de uma permanente submissão do outro, como uma dominação mais sofisticada do que acontecia no período colonial. A desigualdade está posta e se retroalimenta como uma fórmula do próprio sistema que possui várias camadas (dentro da própria subalternidade existem as elites e os periféricos, por exemplo) e não permite o seu desfazimento (MORENO, 2005). Embora não seja o foco do presente artigo⁶, é central pontuar que a análise da formação do capitalismo colonial/

6 As questões sobre a relevância do gênero e da raça são muito mais complexas, profundas e estruturais do que como apresentado no presente trabalho, contudo, não podem deixar de ser mencionadas.

moderno, e suas repercussões nos países periféricos, passa por um necessário pensamento interseccional de raça, gênero e classe. É nessas três instâncias que ocorrem as relações de “exploração/dominação/conflito” (BALLESTRIN, 2013, p. 101), articulando-se e produzindo uma diferença que tem como ponto de referência o capitalismo, branco e patriarcal. A dominação, portanto, opera por meio dessa lógica que faz com que quanto mais distante das características hegemônicas do sistema, mais precarizada seja a posição social do indivíduo e, em especial, a sua condição de trabalho (MIGUEL, 2018). As mulheres negras, por exemplo, que estão nesse local diametralmente oposto ao estabelecido pelo grupo dominante, ocupam a base da pirâmide do trabalho como reflexo de uma continuidade ideológica das estruturas de racismo e patriarcalismo coloniais, sendo inseridas no mercado de trabalho de maneira vulnerável e com baixos rendimentos (RATTS, 2006). Nesse mesmo sentido, uma pesquisa (2020) sobre mulheres entregadoras na cidade de Quito (Equador) concluiu que:

Es así, que la situación de las mujeres está atravesada por un mayor número de vulneraciones y violencias, pero, además, las mujeres son diversas y se enfrentan a diversas opresiones. Con esta investigación, develo que el racismo, el acoso sexual, la división sexual del trabajo y la carga no remunerada del trabajo reproductivo son barreras para las mujeres, y a su vez, condiciones para mayor grado de violencia y precariedad (CORDERO, 2020, p. 364).

As empresas transnacionais são grande expoente de globalização, em que a desestabilização das fronteiras geográficas e políticas se dá por meio da financeirização do capital e diluição dos grandes conglomerados de fábrica pelos cantos do mundo onde as vantagens financeiras se mostrem mais atrativas. A ingerência das transnacionais em diversos territórios, aliada ao recrudescimento da atuação estatal (sob a ilusão de que é um Estado neutro, objetivo e democrático), cria uma atmosfera ausente de qualquer embaraço ao livre mercado. Nesse âmbito, o capital articula-se constantemente para estender o seu código de lucro/não-lucro para outros sistemas sociais (DE GIORGI, 2016), de modo que a globalização acontece como uma avalanche de uniformização que caracteriza e divide todos os indivíduos entre trabalhadores ou consumidores: o trabalho como um fim para o consumo e o consumo como um prêmio pertinente ao indivíduo que vence por meio do seu próprio esforço. O neoliberalismo, portanto, se apresenta como a política econômica ideal para a completa expressão e expansão do capitalismo, já que se transmutou em algo mais do que uma teoria econômica, mas se traduz em todo um modo de pensar o mundo que tem impacto direto nas relações de trabalho e de consumo.

4. TRANSNACIONAIS NA ECONOMIA DE COMPARTILHAMENTO

A chamada “Economia de Compartilhamento”⁷, surgiu com uma proposta de disputa ao monopólio das grandes corporações sobre serviços caros e burocráticos, para dar mais ênfase à colaboração entre os iguais, priorizando o acesso em detrimento da propriedade, como uma alternativa mais econômica e sustentável (SLEE, 2017). Assim, por meio de amplo marketing, empresas que se tornaram gigantescas multinacionais espalharam-se por todo o globo em razão de seus preços baixos e do atrativo discurso de cooperação, democratização da propriedade e transparência (SCHOR, 2017). Foi construído, então, um “significado simbólico positivo” (SCHOR, 2017, p. 22) em torno do uso da tecnologia como um aspecto de transformação da relação de consumo, que foi capturado por diversos setores da economia (turismo, transporte, serviços pessoais e finanças, por exemplo). As empresas operam sob um discurso de que a sua função do mercado é apenas conectar os consumidores aos prestadores de serviço, em operações que são moldadas pelo próprio mercado e amparadas pela neutralidade e imparcialidade da tecnologia.

Contudo, a falta de regulação sobre a atividade destas empresas que atuam sem ter que responder aos diversos regramentos impostos ao mercado tradicional cria embates com outras empresas do mesmo setor⁸ e com o poder público⁹, ademais de uma série de discussões no que tange às normas concorrenciais¹⁰. Outrossim, as companhias se vendem às custas de um “falso universalismo” (SCHOR, 2017, p. 29) em relação ao acesso sobre os serviços que promovem: todo mundo terá a oportunidade de usufruir de uma hospedagem mais barata ou um serviço de transporte privado, por exemplo. As propagandas estão impregnadas da ideia de “conectar o mundo” e de que existe uma “comunidade global”. Mas, de fato, todo mundo tem acesso aos serviços apresentados por esses aplicativos? Essas narrativas estão explícitas no site da Uber e do Airbnb, respectivamente:

Criamos oportunidades ao colocar o mundo em movimento. Quando as pessoas têm mobilidade, tudo é possível. As oportunidades surgem, as portas se abrem e os sonhos se tornam realidade. Nossa tecnologia,

7 Há grande disputa em torno da denominação deste mesmo fenômeno (gig economy, on-demand, crowdwork, crowdsource, economia – Uber). Contudo, o termo “Economia de Compartilhamento” será utilizado por estar mais presente na bibliografia utilizada, embora seja necessária a diferenciação entre a real “Economia de Compartilhamento” (comunitária, informal e intermediadora entre pares) e esse modelo econômico lucrativo que cria novas formas de consumo.

8 Ver: https://www.jornaldocomercio.com/_conteudo/economia/2019/11/713452-concorrencia-com-airbnb-impacta-hotelaria.html.

9 Ver: <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2019/02/10/paris-entra-na-justica-contra-airbnb-e-pede-multa-de-125-milhoes-de-euros.ghtml>.

10 Ver: <https://valor.globo.com/empresas/noticia/2019/12/23/juiz-ordena-suspensao-de-servicos-do-uber-na-colombia.ghtml>.

que começou como uma simples forma de pedir viagens ao toque de um botão, já possibilitou bilhões de conexões entre pessoas no mundo todo¹¹.

Nossa comunidade global e diversa é o que torna o Airbnb possível¹².

Nossa comunidade global nunca falha em nos surpreender com suas histórias de gentileza e conexão. Nosso movimento #OneLessStranger compartilha esses momentos de empatia e descoberta com o mundo inteiro¹³.

Se essas empresas se apresentam atrativas, inclusivas e universais na questão do consumo, de outra ponta, as oportunidades são igualmente convidativas para aqueles que prestam o serviço. Nesse sentido, a proposta é de complementação de renda, liberdade na jornada de trabalho, superação das barreiras do mercado de trabalho locais, empreendedorismo e parceria entre os prestadores de serviço e a plataforma on-line. As empresas se definem como empresas de tecnologia que atuam como intermediárias entre consumidores e prestadores de serviço (ANTUNES; FILGUEIRAS, 2020, p. 30). Nesse encontro, portanto, existe oportunidade, igualdade entre as partes, imparcialidade do mercado e neutralidade da tecnologia. É o que se observa no site da Uber Eats:

Com o Uber Eats, entregadores parceiros se cadastram e, após serem ativados, começam a receber chamadas de restaurantes e a conectar pessoas às suas comidas favoritas¹⁴.

Faça entregas com a Uber. Você escolhe quando quer ganhar¹⁵.

Não obstante, na prática, esse modelo econômico tornou-se controvertido em relação ao discurso que apresenta. O que se vê são empresas centradas em tecnologia que recebem altos investimentos de grandes instituições financeiras e fundos de capital de risco para operarem através de uma “ampla agenda de desregulamentação em busca da riqueza privada” e encorajando mais formas

11 Ver: https://www.uber.com/br/pt-br/about/?utm_campaign=CM2041229-search-google-brand_25_574_BR-Brasilia_rider_web_ren_cpc_ptBR_Brand_BMM_%2Buber_aud967640029812%3Akwd38545560932_467357377672_115054950652_b_c&utm_source=AdWords_Brand.

12 Ver: <https://www.airbnb.com.br/diversity>.

13 Ver: <https://www.airbnb.com.br/diversity>.

14 Ver: <https://www.uber.com/br/pt-br/deliver/>.

15 Ver: <https://www.uber.com/a/signup/drive/deliver/>.

de consumismo (SLEE, 2017, p. 60). Assim, tais empresas travestem-se de um discurso de comunitarismo, informalidade, promessa de complementação de renda e empreendedorismo para se colocar nas zonas limítrofes da regulação estatal, em especial no que se refere à incidência de proteção do trabalho e de suas normas reguladoras, com pouca ou nenhuma responsabilidade sobre as relações que estabelecem com os seus “prestadores de serviço” (SLEE, 2017, p. 145).

Os trabalhadores, na realidade, encontram-se em um limbo entre vínculo de emprego e autonomia, vez que não se estabelece uma relação de emprego clássica entre a empresa e o trabalhador, ao mesmo tempo que são impostos mecanismos de controle e vigilância eletrônico e difuso (CARELLI; CASAGRANDE; OITAVEN, 2018, p. 30), o que tenciona por um elasticimento ou mutação de sentido dos clássicos elementos caracterizadores do contrato de trabalho, principalmente no que se refere à subordinação jurídica e alteridade como ônus do empregador (CARELLI; CASAGRANDE; OITAVEN, 2018, p. 33). Nessa lógica, os postos de trabalho são configurados para serem caracterizados como autônomos e fruto de empreendedorismo, fundados na imagem do trabalhador como um parceiro e parte do sistema, resultante de seu esforço individual e congratulado por seus “méritos” individuais, que se habilita na venda livre de seu trabalho em um mercado competitivo.¹⁶

Um dos resultados mais explícitos desse trajeto pela construção de novas formas de contrato de trabalho através do uso das tecnologias disruptivas é o trabalhador que faz entregas intermediado por um aplicativo de celular: percorre a cidade (em bicicleta ou moto) com uma entrega solicitada através do aplicativo de celular, não possui vínculo de emprego com a empresa de onde vem o pedido, com a pessoa que fez o pedido e nem com o aplicativo que intermediou essa transação. Isso porque, enquanto o site do aplicativo de entrega Rappi¹⁷, por exemplo, traz como chamariz a novos entregadores as promessas de “fique online quando quiser”; “fature alto” e “nós estamos construindo uma América Latina melhor”, a pesquisa realizada pela BBC News Brasil¹⁸ aponta que os trabalhadores entrevistados “relataram fazer jornadas de mais de 12 horas diárias, trabalhar muitas vezes sem folgas e até dormir na rua para emendar um horário de pico no outro, sem voltar para casa”, ademais de não receberem equipamento de proteção e serem estimulados por prêmios e preços especiais dados pelos aplicativos para se distribuir pela cidade conforme estipulado pelo algoritmo da empresa.

Os impactos dessa reconfiguração do mercado de trabalho causado pelas tecnologias disruptivas são enormes e palco de grande disputa. Na Califórnia, por exemplo, em meio a um grande conflito com em torno do enquadramento dos motoristas (se autônomos ou funcionários) a Uber e a Lyft já gastaram cerca de 186

16 Ver: CHAUI, Marilena. A tragédia neoliberal e a meritocracia. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=5jNea8b3hUE>. Acesso em 30/08/19.

17 Ver: https://soyrappi.com/?utm_source=appuser&utm_medium=applk&utm_campaign=rt&ga=2.119145545.1545991713.1566846327-109650324.1566846327.

18 Disponível em: <https://epocanegocios.globo.com/Empresa/noticia/2019/05/dormir-na-rua-pedalar-30-km-e-trabalhar-12-horas-por-dia-rotina-dos-entregadores-de-aplicativos.html>.

milhões de dólares em financiamento da Proposta 22¹⁹, que tem o objetivo de isentar as empresas de terem de incorporar os motoristas ao seu quadro de funcionários, em um movimento de resposta ao Projeto de Lei 5, aprovado ao final do ano passado, que estipulou requisitos a serem demonstrados por essas empresas para afastar o vínculo de emprego. Esses requisitos são conhecidos como “Teste do ABC”:

SEC. 2 A Seção 2750.3 é adicionada ao Código do Trabalho, para ler:

2750.3. (a) (1) Para efeitos das disposições deste código e do Código de Seguro Desemprego, e para as ordens salariais da Comissão de Bem-Estar Industrial, uma pessoa que fornece trabalho ou serviços em troca de remuneração deve ser considerada um empregado, em vez de um contratante independente, a menos que a entidade contratante demonstra que todas as seguintes condições foram satisfeitas:

(A) A pessoa está livre do controle e direção da entidade contratante em relação à execução da obra, tanto no âmbito do contrato para a execução da obra como de fato.

(B) A pessoa executa trabalho que está fora do curso normal dos negócios da entidade contratante.

(C) A pessoa está habitualmente envolvida em um comércio, ocupação ou negócio independente estabelecido da mesma natureza que aquele envolvido no trabalho executado²⁰.

O que a disputa na Califórnia sinaliza é para o quão grande são essas empresas e quanto dinheiro estão dispostas a investir para sustentar o discurso de autonomia e empreendedorismo dos trabalhadores. As propostas intimistas de colaboração entre iguais da Economia de Compartilhamento, que é a filosofia que carrega o sucesso destes aplicativos, entram em choque com a realidade de grandes corporações, geridas por amplo capital financeiro, que tensionam com a coletividade de trabalhadores insatisfeitos com as condições de trabalho as quais são submetidos. Nesse ponto, o expoente da argumentação é a geração de postos de trabalho proporcionada pelo aplicativo que deve ser visto como

19 Ver: <https://www.nytimes.com/2020/10/22/us/california-prop-22.html>.

20 Ver: https://leginfo.legislature.ca.gov/faces/billCompareClient.xhtml?bill_id=201920200AB5.

uma oportunidade a ser aproveitada por aqueles que procuram alguma (ou complementação de) renda:

A decisão de hoje significa que se os eleitores não disserem Sim na Proposta 22, os motoristas de caronas serão impedidos de continuar a trabalhar como contratados independentes, deixando centenas de milhares de californianos sem trabalho e provavelmente fechando o serviço de caronas em grande parte do estado. Acrescentou um porta-voz do Uber.²¹

Embora não seja o foco deste artigo, os parâmetros definidos pelo Projeto de Lei 5 são bastante interessantes diante da necessidade de contenção das condições precárias que atingem a multidão de trabalhadores que colocam sua força de trabalho à disposição destas plataformas²², conforme se verá a seguir.

5. PRECARIZAÇÃO E SUBALTERNIDADE

Ao longo da história, as constantes articulações do capital para gerar novas formas de valor a partir da reestruturação da cadeia de produção tem tensionado no sentido de estender o seu código de lucro/não-lucro para outros sistemas sociais e fugir dos vínculos do trabalho assalariado historicamente constituídos. As relações de trabalho, portanto, sofrem profundas modificações e mudança de sentido quando os objetivos do capital são absorvidos pelo seu sistema, retirando o bem estar e a dignidade do trabalhador da sua centralidade (DE GIORGI, 2016, p. 58).

Essa modificação nas relações de trabalho torna-se ainda mais dinâmica com o uso da tecnologia que cria, extingue e altera as vagas de trabalho clássicas e o modo de prestação de serviço (SOLIMANI; FILHO, 2017), ao fragmentar a produção e pulverizar espacial e temporalmente o próprio modo de desenvolvimento do trabalho. Além disso, impulsiona o setor de serviços para a centralidade das cadeias produtivas (SCHWARTZ, 1996, p. 148), constituídas com postos de trabalho cada vez mais heterogêneos, individuais e distantes dos referenciais que fundavam a identidade de classe e as tradicionais formas de luta de classe (ANTUNES, 2018). Entretanto, a inserção da tecnologia do mercado de trabalho se dá sob o discurso de ser potencializadora da “integração” promovida pela globalização e geradora de oportunidades de trabalho para a mão-de-obra

21 Ver: <https://www.theverge.com/2020/10/22/21529644/uber-lyft-lose-appeals-court-driver-employees>.

22 Em 2019, no Brasil, eram quase 4 milhões de trabalhadores autônomos que se utilizavam das plataformas como fonte de renda (Ver: <https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,aplicativos-como-uber-e-ifood-sao-fonte-de-renda-de-quase-4-milhoes-de-autonomos,70002807079>).

ociosa. É um cenário de ampla desregulamentação do mercado de trabalho, legitimado pelo Estado Moderno neoliberal que atua e se omite conforme a conveniência do capital, já que estes possuem uma relação de interdependência, e o resultado é a crescente precarização nas condições de trabalho e abandono dos trabalhadores, tendo como pano de fundo a permanência de algumas das características da exploração colonial: Um discurso meritocrático aliado a uma invisibilização do outro como sujeito de direitos.

O trabalho intermediado pela tecnologia obscurece a presença dos elementos caracterizadores do vínculo de emprego, em especial a subordinação, e oculta ambos os lados da prestação de serviço porque nem o trabalhador e nem o empregador pode ser exatamente identificado. E é desse ponto que se aproveita o discurso de neutralidade da tecnologia disruptiva: ao não existir empregador ou direcionamento do serviço, já que o trabalhador pode escolher como e onde quer trabalhar, o ônus dos ganhos estão concentrados somente no seu mérito individual, que precisa desenvolver estratégias de vida (fazer a gestão de tempo e recursos) para vencer as barreiras naturais do mercado, e tornando-se competente e competitivo. Ao fim, é o trabalhador que assume os riscos da própria atividade. Os esforços são no sentido de não apenas negar que os trabalhadores são de fato trabalhadores, mas também de “disseminar o espírito empreendedor” (BARBOSA, 2011, p. 135), como fazem empresas que operam por aplicativos ao prometerem autonomia e liberdade.

A responsabilidade sobre o êxito no trabalho é do trabalhador e a responsabilidade sobre a eventual condição de desemprego também o é. Cabe ao indivíduo se empenhar para garantir um bom desempenho em meio a um mercado cada vez mais competitivo (BARBOSA, 2011, p. 131), já que ao capitalismo cabe colocar à disposição do indivíduo oportunidades imperdíveis de geração de renda e liberdade financeira. Inclusive, o binômio direito *versus* trabalho é colocado na centralidade desse debate quando ao trabalhador é oferecido qualquer tipo de ocupação, vez que “é melhor menos direitos e [mais] emprego do que todos os direitos e desemprego.”²³ Ou seja, os direitos trabalhistas podem ser deixados de lado em troca de postos de trabalho, independentemente de quais forem as condições desse trabalho. E os aplicativos surgem como uma chance irrecusável de o indivíduo se inserir na lógica de trabalho-consumo que molda a sociedade capitalista.

A propaganda que o capitalismo faz de si mesmo é o que alimenta o seu papel central no Sistema-Mundo atual. Imbuído do ego do colonizador, o sistema se vende como uma razão imparcial (fruto do encontro das vontades de indivíduos autônomos) e inegável, onde o sucesso reside no esforço individual e é proporcional às recompensas que recebe. O foco é ser tão desenvolvido quanto os países de capitalismo central e os meios para isso são os postos de trabalho oferecidos por empresas transnacionais que têm sede nestes mesmos países. Por

23 Leia mais em: <https://veja.abril.com.br/politica/para-bolsonaro-e-melhor-menos-direitos-trabalhistas-que-perder-o-emprego/>.

meio desse trabalho é que o indivíduo pode se inserir no padrão de consumo ocidental. Como recusar tais ferramentas de capacitação rumo à modernidade?

Para Moreno (2005), as promessas de inclusão e desenvolvimento feitas pelo capitalismo desempenham funções essenciais para a sua hegemonia: sacralizar o sistema e culpabilizar as vítimas. Não há espaço para questionamento quando o indivíduo é responsável pelo próprio sucesso, a culpa ocupa o lugar da inconformidade. Um trecho que é muito representativo dessa relação:

No dia 28 de janeiro de 1999 fui convidado, como comentarista, a um seminário sobre avaliação do programa de capacitação de jovens excluídos do sistema educativo que promove o Ministério da Família. Analisaram-se importantes e sérias pesquisas a respeito do tema. Todas se encaminhavam a estudar as condições dos excluídos; nenhuma as condições dos agentes de exclusão. E isso, não obstante servir para constatar que mesmo aqueles jovens já capacitados dificilmente encontravam um modo de integrar-se no mercado de trabalho. As conclusões coincidiam em que se necessitava de maior e melhor capacitação e, em todo caso, aperfeiçoamento do programa. A capacitação transforma-se, assim, num processo infinito em que os jovens jamais estarão capacitados e sempre serão culpados por sua situação (MORENO, 2005, p. 90).

É na atual Divisão Internacional do Trabalho, reforçada pela ampla inserção da tecnologia no mercado, que se evidenciam as precarizações herdadas da época colonial. O desemprego estrutural dos países periféricos é o perfeito encaixe para a lógica de constante ampliação do lucro. O mercado de trabalho está inserido em um contexto capitalista que se utiliza da lógica do desemprego estrutural para a manutenção da pouca oferta de postos de trabalho em detrimento da demanda, o que gera uma desvalorização do trabalhador ao ter que se submeter a quaisquer condições de trabalho por estar sempre rodeado pela ameaça do desemprego. Nesse sentido, além de disciplinador das forças de trabalho, uma vez que é constante o risco de substituição, o desemprego também faz a divisão entre os que estão incluídos e os que estão excluídos do mercado de trabalho formal. Os excluídos, as empresas transnacionais tratam de incorporar ao seu contingente de mão-de-obra disponível para desempenhar o que Abílio (2020) entende por “trabalho amador”, um trabalho sem identidade profissional e permanentemente tratado como uma “oportunidade de complementação de renda”.

Os aplicativos têm à sua disposição uma massa de trabalhadores invisíveis e despersonalizados enquanto sujeitos de direitos, desempenhando tarefas por meio de uma relação que não é de vínculo de emprego e nem de plena autonomia. O controle se dá por meio de um gerenciamento algorítmico que conduz o modo de prestação de serviço dos trabalhadores em um sistema de recompensas e punições para o cumprimento dos objetivos traçados pelas empresas. Como as

regras de controle não são claras, qualquer possível vínculo de emprego se oculta atrás da suposta neutralidade da tecnologia e da narrativa de empreendedorismo. Alguns relatos de entregadores exprimem que as inseguranças do trabalho andam em conjunto com alguma ingerência das plataformas:

Você vai até achar estranho de eu falar só Loggi, hoje eles conquistaram o mercado, tanto que você tem que trabalhar até meia-noite, a carga horária aumentou... antigamente você tinha meta, eu particularmente e vários amigos meus, tinha meta de R\$300 por dia... “Eu vou fazer, tipo, até às 6h, no máximo até 7h”... você conseguia... hoje não. É o que a gente fala, o cara quando não tem família, é solteiro, é diferente, ele trabalha até a hora que ele quiser, então hoje a Loggi está praticamente obrigando você ficar até meia-noite, 11 horas na rua. Antes tinha muita entrega, não tinha tanto estresse, não era tão nervoso, hoje em dia você cansa mais andando de moto, gastando, sem ganhar nada do que trabalhando. Por isso que eu falo, nesse último ano agora, pelo amor de Deus, o stress, nervoso, cansaço, as dores físicas nas costas, mental, piorou, porque você está andando mais de moto do que fazendo serviço, porque você tem que ficar rodando (ABÍLIO, 2020, p. 117).

[...] se o tempo estiver chuvoso, igual hoje de manhã, eles mandam mensagens 9 horas: “das 10h até as 13h, fazendo 8 pedidos delivery você ganha mais R\$50”. Se você não fizer você não ganha o bônus (ABÍLIO, 2020, p. 119).

Eu, você e outro motoboy estamos trabalhando lá, são 8 pedidos, eu e você fizemos 7, o outro motoboy fez 4. Para quem eles vão jogar a entrega? Para o outro motoboy (ABÍLIO, 2020, p. 119).

A realidade é que as empresas definem os preços, as entregas, a oferta e a demanda, ao organizar a distribuição dos trabalhadores pela cidade, e externalizam todos os custos ao trabalhador (responsabilidade pela jornada de trabalho e ferramentas de trabalho), remunerando-o somente por aquilo que ele produz. As jornadas de trabalho são extensas e há uma dissolução entre a linha que separa o que é ou não trabalho, vez que o trabalhador se encontra permanentemente à disposição para quando for “acionado” pelo aplicativo que passa a “moldar sua vida toda à demanda (ou possibilidade de encontrá-la) por seus serviços” (ANTUNES; FILGUEIRAS, 2020, p. 36).

Há um total manejo da mão-de-obra pelas plataformas que “controlam todo o processo, determinam os formatos exatos dos contratos de trabalho, pagam, mobilizam, ameaçam e dispensam” (ANTUNES; FILGUEIRAS, 2020, p. 38). Deste modo, um amplo contingente de trabalhadores é visto apenas como força de trabalho

que, submetidos a uma situação de negação da “condição de assalariamento” (ANTUNES; FILGUEIRAS, 2020, p. 33), não gozam de qualquer direito, e transferem capital para as empresas globais em troca de baixos rendimentos.

A vigilância é ampla, constante e há um domínio dos dados cadastrados na plataforma, de toda a rotina de trabalho dos entregadores e das avaliações feitas pelos clientes (ENGLERT; WOODCOCK; CANT, 2020). Essas informações possibilitam uma percepção panorâmica dos padrões de consumo que torna ainda mais assertiva a mobilização dos trabalhadores por meio dos estímulos de premiações e punições. Ou seja, na prática, não há possibilidade real de superação por meio do esforço individual que é invisibilizado e controlado em meio a uma multidão, vista como homogênea. A subalternização do trabalhador é a única regra que está clara na gestão empresarial exercida por meio de algoritmo.

Em um abandono que é multidimensional²⁴, ao trabalhador resta lidar com as investidas neoliberais e encontrar no coletivo a resistência à ideologia do mérito e da individualidade. Na Cidade do México, os entregadores criaram o coletivo #NiUnRepartidorMenos como reação à morte de José Manuel Matías, entregador atropelado em 2018 durante a entrega de um pedido. O coletivo tenta construir uma rede de apoio para superar as dificuldades do trabalho precário e do completo descaso das empresas frente à vida dos trabalhadores. O discurso de autonomia já não mais convence estes trabalhadores que desejam ser tratados como sujeitos possuidores de direitos:

¿Qué cabe en una mochila de un repartidor? 60 kilos de compras, 10 cajas de pizza grandes, 8 costales de hielo, el favor de último momento como dejar unas llaves, comprar un regalo, pasear a tu perro. ¿Qué no entra? Acceso a servicios de salud, incapacidad en caso de accidentes, un ingreso relativamente estable, la posibilidad de irse de vacaciones con paga, un esquema de ahorro, una capacitación mínima en seguridad. Como repartidores queremos decirte que la realidad detrás de tu pedido es esa que no cabe en la mochila. No es la libertad ni la autonomía que anuncian con brillantina las plataformas bajo el lema “Tú decides. Eres tu propio jefe”. Tampoco es el bonito anuncio de “dale volumen a tu música favorita y disfruta el recorrido por la ciudad”. La “libertad” que nos conceden sí involucra adrenalina, pero es más parecida a una ruleta rusa. Es no saber si la zona a las que vamos es tranquila o una zona roja. Es saber que si te mueres y no estás conectado nadie va a responder por ti, como le pasó a nuestra compañera Ximena Callejas. Es el azar extremo, el que te impide saber con cuánto acabarás en la semana y cuánto de eso vas a invertir en una reparación, en una refacción, en tu salud o en una consulta médica. Es ese tipo de juego que te motiva a ponerte metas mínimas de ingreso por día, sin saber si las vas a llegar a cumplir porque se cruza el clima, las quincenas, vacaciones, días festivos o las marchas. Pero aún así le

24 “O abandono multidimensional dos entregadores que trabalham para aplicativos pode ser conceituado como ausência jurídica, estatal e social decorrente de sua inserção laborativa fragilizada na Economia da Tecnologia.

entras al juego y estás dispuesto a trabajar sin parar hasta 12 horas por día y arriesgar tu vida en la lluvia por 20 pesos extra. Le llaman auto-explotación, pero de ello depende un “mejor” ingreso²⁵.

No Brasil, em meio à pandemia de Covid-19 que expôs e ampliou as precárias condições de trabalho destes entregadores, houve grande mobilização para pressionar as empresas por, principalmente, aumento das taxas, suspensão dos bloqueios sem justificativa, segurança, fornecimento de alimentação e equipamento de proteção individual²⁶. Com amplo apoio popular, houve paralização dos entregadores nos dias 1ª e 25 de julho. Embora tenha havido algumas pequenas concessões por parte das empresas, uma das principais estratégias foi investir em propagandas que reforçassem a narrativa de parceria, relacionamento e troca²⁷ promovidos pelo aplicativo. Nada mais simbólico para corroborar a ideia de que o capitalismo vive de propaganda (dele mesmo) e de promessas. Como tensionar com um sistema que se pretende como o único concebível? O capitalismo global, portanto, conserva a relação de expropriação da vida e ocultamento do sujeito em troca de lucro (agora para o capital financeiro transnacional) sob a narrativa de mérito do indivíduo, como uma herança da colonização do Ocidente sobre o resto do mundo. Não há possibilidade de negação ao sistema, vez que, ou o indivíduo se incorpora a ele no lugar que lhe cabe, ou está fadado a ser excluído das possibilidades de consumo e de trabalho. Agora, com uma submissão por meio da tecnologia, a multidão de mão-de-obra do Sul global continua à disposição dos países de capitalismo central, tal qual na época das Colônias, embora com outra modalidade de exploração.

6. CONSIDERAÇÕES FINAIS

A história da humanidade que é contada a partir de uma visão eurocêntrica é uma história de divisão entre vitoriosos e derrotados, sustentada por uma perspectiva de mérito individual do homem moderno e do ocultamento do outro. A modernidade é pregada como um expoente civilizatório que proporciona à humanidade um novo estágio ao desenvolvimento do ser humano. Nesse processo, as instituições constituíram-se a partir de uma visão capitalista, branca e ocidental, expandindo-se e acomodando as outras formas de vida não-europeias como uma periferia do “Sistema-Mundo” que se formatava. A história contada, contudo, omite o protagonismo dos países periféricos que, em um enlace de exploração do trabalho e da natureza, foram fundamentais para a formação do sistema capitalista e a sua consolidação como sistema hegemônico.

25 Ver: <https://nosotrxs.org/en-tu-pedido-va-mi-vida/>.

26 Ver: <https://www.istoedinheiro.com.br/entregadores-de-aplicativo-planejam-greve-para-1-de-julho/>.

27 Ver: <https://www.jornaltornado.pt/o-ifood-e-lindo-na-propaganda/>.

Falar sobre o capitalismo é pensar sobre um aprofundamento repaginado de alguns dos principais elementos que guiaram o período colonial e dividiram os papéis do centro e da periferia: a ausência de reconhecimento do outro como sujeito de direitos e a narrativa centrada em um individualismo meritocrático como forma de sacramentalizar o sistema. Embora não haja um domínio político e militar, os países “não-desenvolvidos” persistem reclusos em uma colonialidade que impossibilita o vislumbre de qualquer outra forma de viver no mundo. A concentração de riquezas e o fluxo de capital ainda se dá da periferia para o centro do globo, operado por meio da dialética tripla de trabalho, natureza e capital.

O neoliberalismo e a globalização se colocam como modelos de existência insuperáveis que, ao mesmo tempo que propagandeiam o capitalismo global como gerador de oportunidades vinculadas ao mérito individual, criam uma atmosfera de homogeneização mundial sobre os padrões de comportamentos e valores, que está intimamente relacionado ao vínculo do trabalho com o consumo: o fim do trabalho é o consumo e o consumo é o resultado de um mérito individual conquistado através do trabalho. As transnacionais, portanto, se posicionam mundialmente como reforço ao ideal de *status* de igualdade alcançada através da globalização, gerando postos de trabalho e distribuindo seus produtos e serviços para que qualquer pessoa possa ter acesso. Como se recusar a entrar nesse sistema? A propaganda é atrativa e chega aos consumidores e trabalhadores como forma de “Economia de Compartilhamento”, como um rejunte da tecnologia com a prestação de serviço que oferece mais oportunidades no mercado de trabalho e formas mais conscientes de consumo.

A realidade, contudo, é uma globalização neoliberal que gera uma falsa sensação de desenvolvimento econômico, mas reproduz a Divisão Internacional do Trabalho que teve as raízes formadas nas relações coloniais, com repercussões diversas e profundas nos âmbitos de gênero e de raça. A expropriação da vida humana por meio do trabalho barato, em especial a vida humana localizada nos países periféricos, é o que sustenta o lucro das grandes companhias. As plataformas digitais de entrega podem ser apontadas como grandes representantes desse cenário: desligadas de qualquer vínculo de emprego, as empresas de aplicativo de entrega se colocam atrás da tecnologia para afirmar pela existência de uma multidão empreendedora que, por seu esforço individual, precisa superar as barreiras do mercado de trabalho para complementar (ou ganhar alguma) renda. Responsáveis pelo controle da sua jornada de trabalho, ganhos, equipamento de proteção individual e sem ter total conhecimento das regras impostas pelo algoritmo, a massa de mão-de-obra disponível se desloca pelas cidades (de moto ou de bicicleta) sem ser reconhecida enquanto sujeito individual, possuidor de direitos e de concepções de mundo. O trabalhador é visto por meio do algoritmo (que envia comandos de acordo com os objetivos da empresa) e tem como estímulo a promessa feita pelo capitalismo de que o esforço individual é retribuído com acesso aos padrões de consumo.

A subalternização dos países periféricos é mantida estruturalmente pelas instituições capitalistas, inclusive os Estados, com os mesmos elementos com a qual foi concebida no período colonial. A diferença é só como estes elementos se apresentam: agora a tecnologia e a globalização são utilizadas para despersonalizar o outro, apagado em meio à uma multidão uniforme, e o discurso do empreendedorismo coloca sobre o trabalhador a responsabilidade do seu próprio sucesso em um sistema em que o fracasso é a regra e a vitória está nos ideais do homem moderno. A relação direta entre trabalho e consumo que é prometida pelo capitalismo, mas nunca concretizada, está bem representada por uma música cantada por Zé Geraldo, que nos faz pensar sobre o fardo que é carregar a herança colonial do Sistema-Mundo Moderno como única forma possível de viver no mundo:

(...) Tá vendo aquele colégio, moço?
Eu também trabalhei lá
Lá eu quase me arrebento
Fiz a massa, pus cimento
Ajudei a rebocar

Minha filha inocente
Vem pra mim toda contente
Pai, vou me matricular
Mas me diz um cidadão
Criança de pé no chão
Aqui não pode estudar

Essa dor doeu mais forte
Por que é que eu deixei o norte?
Eu me pus a me dizer
Lá a seca castigava
Mas o pouco que eu plantava
Tinha direito a comer (...)

(Cidadão – Zé Geraldo. Composição: Lucio Barbosa)

REFERÊNCIAS

ABILIO, Ludmila Costhek. Uberização: a era do trabalhador just-in-time?. Estudos Avançados. São Paulo, v. 34, n. 98, abr. 2020, p. 111-126.

ALVES, Amauri Cesar; BAGNO, Lorena Isabella Marques; GONÇALVES, Nicolle. Entregas mediadas por aplicativos e o mito do empreendedor de si mesmo na pandemia do Coronavírus. Revista Direito. UnB, Brasília, v. 04, n. 02, 2020, pp. 85-116.

ANTUNES, Ricardo. O privilégio da servidão: O novo proletariado de serviços na era digital. São Paulo: Boitempo Editorial, 2018.

ANTUNES, Ricardo; FILGUEIRAS, Vitor. Plataformas digitais, Uberização do trabalho e regulação no Capitalismo contemporâneo. Contracampo, Niterói, v. 39, n. 1, abr./jul. 2020, pp. 27-43.

BALLESTRIN, Luciana. América Latina e o Giro Decolonial. Revista Brasileira de Ciências políticas, Brasília, n. 11, 2013, pp. 89-117. Disponível em: <https://www.scielo.br/pdf/rbcpol/n11/04.pdf>.

BARBOSA, Attila Magno et al. O empreendedor de si mesmo e a flexibilização no mundo do trabalho. Revista de Sociologia e Política, v. 19, n. 38, 2011, pp. 121-140.

CARELLI, Rodrigo de Lacerda; CASAGRANDE, Cássio Luís; OITAVEN, Juliana Carreiro Corbal; Empresas de transporte, plataformas digitais e a relação de emprego: um estudo do trabalho subordinado sob aplicativo. Brasília: Ministério Público do Trabalho, 2018.

CORDERO, Kruskaya Hidalgo. Habitando las economías de plataforma. El ser mujer repartidora en Uber Eats y Glovo en Quito. Akademia. Revista Internacional y Comparada de Derechos Humanos. v. 3, n.20, 2020, pp. 329-372.

CORONIL, Fernando. Natureza do pós-colonialismo: do eurocentrismo ao globocentrismo. In: LANDER, Edgardo (org.). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. Colección Sur Sur. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2005, pp. 55-62. Disponível em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lander/pt/lander.html>.

DE GIORGI, Raffaele. O futuro do trabalho e o seu Direito. Revista Direito Mackenzie, São Paulo, v.11, n.1, 2017, pp. 52-72.

DUSSEL, Enrique. 1492 – El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores, 1994. Disponível em: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/2011121_8114130/1942.pdf

ENGLERT, Sai; WOODCOCK, Jamie; CANT, Callum. Operáismo digital: tecnologia, plataformas e circulação das lutas dos trabalhadores. Fronteiras – Estudos Midiáticos. V. 22, n. 1, 2020.

MAGALHÃES, José Luiz Quadros de. O estado plurinacional e o direito internacional moderno. Curitiba: Juruá, 2012, pp. 122.

MAGNO, Attila; BARBOSA, Silva. O empreendedor de si mesmo e a flexibilização no mundo do trabalho. Revista de Sociologia e Política, v. 19, n. 38, 2011, pp. 121-140.

MIGNOLO, Walter D. Desobediência epistêmica: a opção descolonial e o significado de identidade em política. Cadernos de Letras da UFF – Dossiê: Literatura, língua e identidade, n. 34, 2008, pp. 287-324. Disponível em: <http://professor.ufop.br/tatiana/classes/ppgd-pluralismoepistemol%C3%B3gico/materials/desobedi%C3%A2nciaepist%C3%A2mica-walter-mignolo>.

MIGUEL, Luis Felipe. Dominação e resistência: Desafios para uma política emancipatória. São Paulo: Boitempo Editorial, 2018.

MORENO, Alejandro. Superar a exclusão, conquistar a equidade: reformas, políticas e capacidades no âmbito social. In: LANDER, Edgardo (org.). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. Colección Sur Sur. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2005, pp. 88-94. Disponível em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lander/pt/lander.html>.

RATTS, Alex. Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento. São Paulo: Imprensa Oficial, 2006.

SCHOR, Juliet. Debatendo a Economia do Compartilhamento. In: ZANATTA, Rafael A. F.; DE PAULA, Pedro C. B.; KIRA, Beatriz. Economias do Compartilhamento e o Direito. Curitiba: Juruá, 2017, pp. 21-40.

SCHWARTZ, Yves. Trabalho e valor. Tempo social; Rev. Sociol. USP, São Paulo, n.8, p. 147-158, 1996, pp. 148.

SLEE, Tom. Uberização: A nova onda do trabalho precarizado. São Paulo: Editora Elefante, 2017, pp. 320. Tradução de: João Peres.

SOLIMANI, Carlos Henrique; FILHO, Adalberto Simão. As tecnologias disruptivas: os impactos no direito coletivo e individual do trabalho. In: Congresso Brasileiro de Processo Coletivo e Cidadania, n.5, 2017, Ribeirão Preto. Anais... Recuperado de <http://revistas.unaerp.br/cbpcc/article/view/979>.

WALLERSTEIN, Immanuel. O universalismo europeu: a retórica do poder. São Paulo: Boitempo, 2007, pp. 146. ISBN: 978-85-7559-097-3.

THE EXPLORATION OF DELIVERY MAN AS AN EXPRESSION OF GLOBAL AND COLONIZING CAPITALISM: SOME INITIAL CONSIDERATIONS

ABSTRACT: In an analysis of the condition of exploration of the delivery man, the present work aims to outline some initial reflections on two elements that connect global capitalism, materialized in transnational companies, to the period of colonization of the Americas: the expropriation of the rights of the other and the discourse of meritocratic individualism. For this purpose, taking as a starting point the concepts of “World System” and “Modernity”, capitalism and globalization will be characterized as a reformulated continuity of what was established in the colonial period, with direct effects on the current International Labor Division. The hypothesis is that colonial exploitation of peripheral countries occurs through the performance of transnational companies that take advantage of the vast labor available to extract profit and direct the working mass towards achieving their goals. The case of deliverers will be used as a reference for the analysis of the practical expression of neoliberal capitalism in the Global South: research was made invisible in their rights, at the same time that they are inserted in a dynamic of apparent autonomy, competent for its success and failure. On the other hand, as application companies that stand behind a narrative of technology neutrality and homogenizing globalization. Without pretending to exhaust the theme, the main point is to reflect on the permanent expropriation of the rights of the other and the discourse of meritocratic individualism, which accompany the dialectic of the center and the global periphery, are fundamental characteristics of the creation of capitalism itself, germinated from the colonizing relationship and colonized.

KEYWORDS: Application-mediated worker. Global capitalism. Coloniality. Sharing economy. Precarious work.

LA EXPLOTACIÓN DEL REPARTIDOR COMO EXPRESIÓN DEL CAPITALISMO GLOBAL Y COLONIZADOR: ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

RESUMEN: TEn un análisis de la condición de explotación del repartidor de aplicaciones, el presente trabajo tiene como objetivo buscar algunas reflexiones iniciales acerca de dos elementos que conectan el capitalismo global, materializado en las empresas transnacionales, con el período de colonización de las Américas: la expropiación de los derechos del otro y el discurso del individualismo meritocrático. Por tanto, teniendo como punto de partida los conceptos de “Sistema Mundial” y “Modernidad”, el capitalismo y la globalización se caracterizarán como una continuidad reformulada de lo establecido en el período colonial, con impactos directos sobre la actual División Internacional del Trabajo. La hipótesis es que la explotación colonial de los países periféricos se mantiene por medio de la actuación de las empresas transnacionales que aprovechan de la amplia mano de obra disponible para extraer ganancias y orientar a la masa trabajadora hacia el cumplimiento de sus objetivos. El caso de los repartidores se utilizará como referencia para el análisis de la expresión práctica del capitalismo neoliberal en el Sur Global: la investigación se hizo invisible en sus derechos, al mismo tiempo que

se ingresan en una dinámica de aparente autonomía, responsables por su éxito y fracaso. Por otra parte, las empresas de aplicaciones que se plantean detrás de una narrativa de neutralidad tecnológica y globalización homogeneizadora. El tema principal es reflexionar como la permanente expropiación de los derechos del otro y el discurso del individualismo meritocrático, que acompañan a la dialéctica del centro y de la periferia global, son características fundamentales de la creación del propio capitalismo, de la relación entre colonizadores y colonizados.

PALABRAS CLAVE: Repartidores. Capitalismo global. Colonialidad. Compartiendo economía. Trabajo precario.

LA/S AGENDA/S DE GÉNERO SINDICAL EN MENDOZA, ARGENTINA: 2016-2020

Patricia Gorri¹

Patricia Lecaro²

RESUMEN: El movimiento sindical vuelve a ser objeto de estudio para las Ciencias Sociales acentuando diferentes dimensiones de estudio respecto de los años 90, emergiendo en los últimos cinco años el tema de la marea feminista en el ámbito sindical. Presentamos este trabajo sobre la/s agenda/s de género en los sindicatos estatales de Mendoza – Argentina – las cuales visibilizan la reconfiguración política y económica que durante el periodo 2016-2020 en el que gobierna la alianza Cambiemos, de claro corte conservador en sus políticas públicas lo que conllevó un ajuste en términos neoliberales que afectó en su mayoría a los/las trabajadores, influyendo en su organización, representación, movilización y agendas. Este trabajo es un primer acercamiento en nuestro proceso de investigación a la agenda de género sindical y a su vez nos permite reflexionar sobre los dilemas que enfrenta el compromiso académico y la investigación crítica al abordar nuestro objeto de estudio desde lo conceptual y en su práctica política sindical. El trabajo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, hacemos un recorrido conceptual que da cuenta de aquellas categorías que consideramos más fructíferas para el análisis e interpretación de nuestro objeto de estudio. En este sentido retomamos el camino teórico recorrido por referentes en el tema de feminismo y sindicalismo (GAMBA, 2008; ASPIAZU, 2015; GOLDMAN, 2018; LENGUITA, 2017, 2019, 2020; NATALUCCI y REY, 2018; DIAZ y SOCOLOVSKY, 2020; GOREN y PRIETO, 2020). Con estas herramientas teóricas visitamos conceptos y describimos la militancia feminista en sindicatos estatales de Mendoza intentando dar cuenta de sus prácticas, discursos y agendas. En un segundo momento, hacemos un abordaje metodológico mediante la aproximación a los datos secundarios sobre trabajo y género en Mendoza que nos permiten dimensionar cuantitativamente el fenómeno bajo estudio. En tercera instancia, llevamos cabo la producción de un mapeo de los sindicatos provinciales respecto a las estructuras institucionales para observar si es visible en su organización interna la perspectiva de género. Por último, reflexionamos sobre los límites y desafíos del proceso de investigación en tiempos de pandemia.

PALABRAS CLAVES: Sindicatos estatales. Género. Agenda/as de género. Mendoza.

-
- 1 Graduada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Magister en Ciencia Política en la Universidad Internacional de La Rábida. Docente de Teoría Política y de Estado, Gobierno y Sociedad. Investigadora en la Fac. Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Argentina. E-mail de contacto: pgorri@gmail.com.
 - 2 Graduada en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Magister en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Cuyo. Docente de Estructura Social Argentina y Procesos Sociales Contemporáneos. Investigadora en la Fac. Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Argentina. E-mail de contacto: patolecaro@yahoo.com.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo se inscribe en una línea de investigación centrada en el estudio del sindicalismo estatal en la Provincia de Mendoza³ en particular conocer la/s agenda/s de género de los sindicatos estatales desde 2016. El trabajo que presentamos es el primer avance de investigación de un nuevo proyecto, focalizando nuestra descripción y análisis en dos gremios estatales – los que reúnen más trabajadoras/es estatales – Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y Sindicato de Trabajadores de la Educación (SUTE).

La relación Estado provincial/ sindicatos estatales se ha desarrollado en general de manera conflictiva y sinuosa sobre todo en el periodo 2015-2019. Sin embargo, la gestión del ex Gobernador de Mendoza Alfredo Cornejo (2015-2019) logró disciplinar al otrora fuerte poder sindical por sus fortalezas políticas apoyada en primer lugar en el consenso que logró en la población; y en segundo lugar, por el debilitamiento y fragmentación de las cúpulas sindicales, explicada en parte por las rupturas acontecidas por la adhesión a alguna de las dos Central de Trabajadores del Estado (CTAs) y las cercanías o disputas con el peronismo y con el Kirchnerismo.

En este contexto, se comenzó a visibilizar la “marea sindical” (GOLDMAN, 2018), el movimiento de mujeres reapareció y se presentó como un emergente transversal, que si bien no es novedoso en sus demandas, sí lo es en la fortaleza y dinamismo con el cual irrumpe en el escenario social y político mendocino.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, hacemos un recorrido conceptual que da cuenta de aquellas categorías que consideramos más fructíferas para el análisis e interpretación de nuestro objeto de estudio. En este sentido retomamos el camino teórico recorrido por referentes en el tema de feminismo y sindicalismo (SCOTT, 1996; ALBERDI, 1999; GAMBA, 2008; ASPIAZU, 2015; GOLDMAN, 2018; LENGUITA, 2017, 2019, 2020; NATALUCCI y REY, 2018; DÍAZ y SOCOLOVSKY, 2020; GOREN y PRIETO, 2020). Con estas herramientas teóricas visitamos conceptos y describimos la militancia feminista en sindicatos estatales de Mendoza intentando dar cuenta de sus prácticas, discursos y agendas. En un segundo momento, hacemos un abordaje metodológico mediante la aproximación a los datos secundarios sobre trabajo y género en Mendoza que nos permiten dimensionar cuantitativamente el fenómeno bajo estudio. En tercera instancia, llevamos cabo la producción de un mapeo de los sindicatos provinciales respecto a las estructuras institucionales para observar si es visible en su organización interna la perspectiva de género. Por último, reflexionamos sobre los límites y desafíos del proceso de investigación en tiempos de pandemia.

3 La agenda sindical en un contexto de ajuste: estrategias de acción. La marea verde en los sindicatos. Proyecto de Investigación SIIP-UNCUYO 2019-2021. Mendoza es un gobierno subnacional ubicado al oeste de la República Argentina, es la 5ª provincia según el nivel de población (1.738 habitantes, Censo 2010). Cuenta con 99 mil empleados públicos (datos a setiembre 2019).

El trabajo es parte de una línea de investigación que venimos desarrollando hace seis años sobre los sindicatos en Argentina y Mendoza. Es resultado de la profundización de interrogantes y temas emergentes que quedaron abiertos en el proceso de investigación anterior. En nuestro recorrido vimos aparecer la marea feministas en los sindicatos y en las calles lo cual nos impulsó a redefinir nuestro interés en la convergencia de sindicalismo y feminismo.

Al artículo lo elaboramos recuperando líneas de investigación respecto a género y sindicalismo en Argentina (ABAL MEDINA, 2012; ASPIAZU, 2015; GOLDMAN, 2018; LENGUITA, 2017, 2019, 2020; NATALUCCI y REY, 2018; DÍAZ y SOCOLOVSKY, 2020; GOREN y PRIETO, 2020) y producciones propias (GORRI y LECARO, 2017, 2018, 2019). Desde el ámbito de los relevamientos estadísticos en Argentina aparecen Informes, estudios sobre género y trabajo, trabajo productivo y reproductivo, concretamente la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)⁴ que incorpora un apartado sobre Uso del tiempo. A ello se suman, algunos intentos de recolección y sistematización de los propios sindicatos respecto del tema.

Así, nuestro interés y los datos disponibles nos permiten elaborar anticipaciones de sentido donde la irrupción de la marea feminista atraviesa a todos los sindicatos, interpelándolos en sus prácticas y los sacude en su organización. Evidencian que el espacio sindical es un campo de lucha no solo externo contra las patronales, sino también un campo de lucha interno por el lugar de la mujer en espacios de decisión y de instalación de agenda de género en las luchas y conquistas.

Es necesario y urgente comprender los rasgos del nuevo tiempo y la/s agenda/s de género que visibilizan desigualdades históricas en las tareas de cuidado, déficits de condiciones laborales con perspectiva de género, que implosionan en un contexto incierto de crisis económica que data ya de mediano plazo y una crisis sanitaria desatada por la epidemia mundial de Covid19 en 2020 que atraviesa, desdibuja y en muchos casos arrasa la vida laboral, personal y familiar.

2. GÉNERO, AGENDAS Y POLITICIDAD CON ENFOQUE DE GÉNERO

2.1. LO CONCEPTUAL EN CONTEXTO

En este apartado nos interesamos por las categorías conceptuales que nos aportan elementos y dimensiones para reflexionar respecto a la inclusión de

4 El INDEC es el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina e implementa desde los 90' la Encuesta Permanente de Hogares a través de la cual se relevan diferentes módulos referidos a condiciones de vida, laborales, sociales, económicas de la población argentina y en 2020 comienza a relevar las tareas de cuidado.

la dimensión de género en el campo de los estudios del mundo del trabajo⁵ y en el ámbito sindical especialmente. Consideramos que la teoría nos permite una decodificación y reinterpretación de las demandas y conformación de la/s agenda/s de género sindicales.

La perspectiva de género opta por una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder. Sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema a agregar como si se tratara de un capítulo más en la historia de la cultura, sino que las relaciones de desigualdad entre los géneros tienen sus efectos de producción y reproducción de la discriminación, adquiriendo expresiones concretas en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, las organizaciones, el arte, las empresas, la salud, la ciencia, la sexualidad, la historia. (ALBERDI, 1999, p. 11).

Según la clásica definición de género de Joan Scott (1996, p. 289) “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y (...) es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.

Si bien el concepto de patriarcado nos brinda un marco para la comprensión y explicación de la situación de las mujeres, resulta insuficiente para problematizar y comprender posiciones y relaciones políticas, sociales, culturales, económicas de las mujeres en tramas históricas concretas.

En los últimos años se produjo un importante avance en las ciencias sociales, al incorporarse los denominados estudios de la mujer como un nuevo paradigma. El género, como categoría social, es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo. Esta categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Lo femenino y lo masculino se conforman a partir de una relación mutua, cultural e histórica, que no remite al sexo de los individuos sino los conductas consideradas femeninas o masculinas (GAMBA, 2008).

La perspectiva de género implica reconocer: las relaciones de poder que se dan entre los géneros que en general son favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas; que las mismas

5 La visión neoliberal considera al trabajo como un bien que se intercambia en el mercado. Este es un espacio que organiza la producción y la distribución a través de la relación de intercambio: salario – prestación. como en otros mercados existe una relación de competencia, los oferentes y demandantes tienen una determinada posición desde la cual pueden tejer diversas estrategias. Entendemos por mundo del trabajo, siguiendo a economía Feminista, un espacio universal donde nos realizamos los seres humanos.

atravesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión (ALBERDI, 1999, p. 10).

Siguiendo a Susana Gamba (2008) la categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, identidades y valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización.

La comprensión de las agendas sindicales de género implican una reflexión crítica situada histórica y socialmente, develando las relaciones asimétricas – sociales y de poder – pero no solo de género sino articulándolas con edad, estado civil, clase social y rama de actividad laboral.

En los últimos veinte años en nuestro país se producen cambios significativos en el mercado laboral: las tasas de desempleo de fines de los 90' provocan una crisis político, social y económica sin precedentes; desde 2003 hasta 2015 se vive un período marcado por un escenario de gobiernos progresistas en América Latina y en nuestro país se toman decisiones de recuperación económica con un Estado presente que intentan recomponer el crecimiento económico.

En este contexto, como sostiene Paula Abal Medina (2012), uno de los pilares de la política sindical del gobierno kirchnerista ha sido la relegitimación de las organizaciones sindicales como parte necesaria del régimen político post-convertibilidad. Esta relegitimación institucional se llevó adelante a través de lo que podríamos resumir bajo la fórmula “paritarias + topes salariales”, es decir, la combinación entre la restitución del ámbito de negociación colectiva (debilitado al extremo durante los años 90') y un fuerte arbitraje gubernamental directo a través de instancias (más o menos formalizadas) de “pacto social”, como el Consejo del Salario o los topes de aumento salarial acordados directamente con las direcciones sindicales oficialistas.

En 2015, asumió la presidencia Mauricio Macri y desarrolló un proyecto económico político que “ni siquiera representa los intereses del capital más concentrado sino del capital especulativo, es decir, es el proyecto de los grupos que acumulan sobre la base de la renta: la renta agropecuaria, la renta minera, la renta financiera” (VILAS, 2017). Las medidas del gobierno de Cambiemos comenzaron con: la reducción de aranceles sobre los derechos de exportación de soja (del 35% al 30%) y sus derivados (del 32% al 27%); eliminación de retenciones a cereales y productos agroindustriales; devaluación del 40/50%; modificación de los controles cambiarios (puede comprarse libremente un monto que no supere los dos millones de pesos argentinos mensuales).

El mega ajuste en el gasto público se expresó en medidas económicas, políticas y sociales que fomentaron la especulación vía plazos fijos; la Reforma del Estado; el ajuste social renombrado con el eufemismo del sinceramiento de la economía⁶; la estigmatización del Estado y los/as trabajadores públicos como origen y fuente de todos los males; la vuelta al endeudamiento y el retorno al

6 En 2016, Mauricio Macri presenta una serie de medidas que las enmarca en un “sinceramiento de la economía” como un camino hacia el progreso. Para ampliar el tema ver Informe CEPA, 2018.

financiamiento vía Fondo Monetario Internacional (FMI), entregando los resortes de la economía argentina a sus recetas e imposiciones. Con el FMI se definieron toques de inflación; recorte de transferencias a las provincias y a la masa salarial de los/as trabajadores estatales; aumento de tarifas; la devaluación de la moneda de cambio “flotante”⁷; incremento de la tasa de interés y desregulación del mercado financiero; eliminación de los controles de importación y reemplazo por licencias automáticas y no automáticas; liberalización del precio de los combustibles; incremento de tarifas en servicios como luz, agua, gas, aumento del combustible. La recesión y una inflación cercana al 45% para noviembre de 2018 fueron los resultados más palpables para las/os y las trabajadoras/es argentinos del *sinceramiento*.

La acción sindical no quedó ajena a las conflictividades que generó esta situación económica. Como señala Paula Lenguita (2017, p. 28) el cambio de rumbo económico adoptado por la coalición conservadora que gobernaba el país provocaba cada vez más descontento popular imponiendo el interrogante sobre el rol sindical en la orientación de ese descontento popular. También, la conflictividad socio laboral se vio atravesada por reclamos de género, por la irrupción de mujeres en las calles reclamando por la legalización del aborto, violencia de género, laboral, femicidios y travesticidios.

Las calles y espacios laborales fueron escenario de movilización: desde el Ni Una Menos (primer convocatoria realizada a través de redes sociales el 3 de junio de 2015), la movilización de cada 8 de marzo con el paro internacional de mujeres (desde 2016), la organización y movilización por el aborto legal, hasta las movilizaciones de trabajadoras en sus sindicatos ante reclamos salariales, conforman una oportunidad para aquellas organizaciones que tienen mayores dificultades de organización y visibilización para influir en los poderes públicos, en el mundo del trabajo o en los mismos espacios de militancia como organizaciones sociales, partidos políticos, sindicatos.

2.2. LA MILITANCIA FEMINISTA EN SINDICATOS

Como señala Tali Goldman (2018) hay tres procesos que son ineludibles para pensar la militancia feminista en los sindicatos en Argentina:

Uno fue la reactivación del mundo del trabajo entre 2003 y 2015, que creó empleos y amplió la base de las mujeres trabajadoras, aunque esos puestos no hayan sido necesariamente ocupados de modo equitativo por varones y mujeres. El segundo fue la creación de un imaginario en torno

7 El gobierno de Cambiemos comenzó en el año 2016 haciendo un culto del tipo de cambio flotante y bajo, lo cual significa que el valor de la moneda es fijado por el mercado sin intervención de las autoridades monetarias, como es el Banco Central de la República Argentina.

a la democratización construido durante el kirchnerismo, que implicó, entre otras cuestiones y leyes, el matrimonio igualitario, la identidad de género, la jubilación para las amas de casa y la lucha contra la violencia de género que se instaló definitivamente en el espacio público a partir de la experiencia de Ni Una Menos en junio de 2015. Y el tercero es el proceso de revitalización sindical que se ha pensado desde las cúpulas sindicales, debido al mejoramiento de las negociaciones paritarias y de convenios colectivos, del incremento de la afiliación, del surgimiento de movimientos de las bases (GOLDMAN, 2018).

La revitalización de género en los sindicatos abrió la ventana de oportunidad para mujeres y colectivos disidentes de visibilizar y organizar la acción colectiva con perspectiva de género. Para nosotros es (re)pensar una politicidad femenina con especificidades de construcción y acción política en los sindicatos y que implica una reflexión teórica y práctica. Siguiendo a Nair Calvo (2002) definimos politicidad como:

Las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de las/os actoras/es, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. El término politicidad se halla en estrecha relación con el concepto de cultura política. Consideramos que la noción de politicidad permite una aproximación más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la politicidad da cuenta de la forma en que la cultura política es incorporada en (y por) las/os actores. De forma tal que la politicidad encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la cultura política (AQUÍN, 2018, p. 10).

Desde la observación de las prácticas buscamos analizar los significados y relaciones en torno a la política de las trabajadoras dirigentes en sindicatos cuando ponen en juego sus estrategias de presentar agenda de género en el marco de sus organizaciones de pertenencia. Estrategias entendidas como líneas de acción (BOURDIEU, 1995, p. 89) objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo. Tales estrategias deben ser comprendidas tanto desde las estructuras de oportunidad como desde los contenidos de significación que atribuyen las mujeres a las relaciones que establecen con sus referentes sindicales y otros actores como son otros sindicatos u organizaciones sociales (NUM), líderes nacionales o la intersindical de mujeres y con la patronal. Consideramos que las trabajadoras en lo sindicatos construyen un sentido de politicidad en y a través de las relaciones mencionadas. Porque esto influye en cómo se construye la cultura política con enfoque de

género en los sindicatos, cuáles son los rasgos de esta politicidad y cómo (re) significan lo que es “hacer política”.

Metodológicamente, para realizar una primera lectura comprensiva de la politicidad con enfoque de género en los sindicatos, describimos la situación actual de los sindicatos bajo estudio – ATE y SUTE-⁸ y sus dirigentes en relación al tema bajo estudio (agenda de género); identificamos las mujeres que cumplen un rol en torno a este tema y caracterizamos la participación en acciones de construcción de agenda de género.

El *Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE)*, es el sindicato con mayor cantidad de afiliados/as, en las elecciones del 15 de junio del 2017 el padrón daba cuenta de 25.877 afiliados/as que estaban en condiciones de sufragar. El Sindicato es conducido por Sebastián Henríquez (Frente Unido de Resistencia Sindical – FURS-) que proviene de un sector más ligado a la izquierda mendocina y quienes logran desbancar de la conducción a la histórica “agrupación celeste”, de orientación peronista y desde la llegada al poder del kirchnerismo fuertemente identificado con el Gobierno Nacional. Conducido institucionalmente entre 1998-2008 por Gustavo Maure, como secretario general celeste, extendió su conducción política hasta el 2017. Desde la llegada de Cambiemos al gobierno de la Provincia, el sindicato docente es uno de las más afectado, desacreditado por el discurso oficial y por la aplicación del polémico ítem aula⁹. Los cambios en la conducción del sindicato más grande de Mendoza pueden ser claramente interpretados como una actitud defensiva por parte de los/as trabajadores de la educación. Aunque cabe señalar que los sondeos de opinión política reconocen en el perfil de clase media de la docencia mendocina parte importante del electorado de Cambia Mendoza¹⁰.

La *Asociación Trabajadores del Estado (ATE)* cuenta con aproximadamente 18.000 afiliados/as, distribuidos en diversos ámbitos del empleo público: administración central, salud, parques y bosques y también de los/as trabajadores municipales. Más del 60% de ATE está formado por mujeres. Actualmente lo conduce Roberto Macho, alineado con el sector verde de ATE nacional (dirigida por Pablo Michelli). Comienza su participación sindical como delegado del Hospital Lencinas de Mendoza, para convertirse en el 2003 en secretario gremial de Vicente Frezza y adjunto de Raquel Blas. Roberto Macho asume el 6 de noviembre 2015, incorporando a nuevos militantes con origen en las nuevas

8 Para ampliar este tema ver Gorri, P y Lecaro, P (2020) Sindicatos y gobierno: relaciones, dilemas, tensiones con el nuevo gobierno. La intersindical en Mendoza 2015-2018. Informe final de investigación (SECyT UNCuyo 06/F024). Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15056/informefinalgorri-sindicatosygobierno.pdf.

9 Ítem aula es un ítem salarial de productividad implementado por la Dirección General de Escuelas para mejorar la calidad educativa (Decreto provincial 228/16), lo cual fue vivido como un castigo por los/as trabajadores de la educación ya que se descontaba una parte del sueldo aun ante licencias por enfermedad.

10 Cambia Mendoza es un frente político electoral conservador conformado por la Unión Cívica Radical y el PRO. Siguen la línea de Mauricio Macri.

áreas de expansión de ATE que son organismos nacionales y municipales. Macho se autodefine como de orientación Justicialista. En las elecciones de 2019, asume como secretaria adjunta Adriana Iranzo.

Tanto SUTE como ATE han desarrollado en los últimos tres años una agenda de género específica, no relacionada con las áreas de turismo o familia, asistencia social como se hacía en otros momentos. Sin embargo, en el SUTE donde la mayoría de las trabajadoras afiliadas son mujeres históricamente ha sido conducido por un varón; actualmente no hay una mujer como secretaria adjunta y cuenta desde hace un año con la Prosecretaría de DDHH y Género.

2.2.1. AGENDA SINDICAL EN SUTE (2016-2020)

En la provincia de Mendoza son más de 75.000 las y los trabajadoras/es de la educación de los cuales un 80% son mujeres. En el Sindicato Único Trabajadores de la Educación (SUTE) la agenda en 2016-2018 gira en torno al reclamo por el ítem aula, las tareas de cuidado que no contempla este ítem y un paso fundamental que se pide en las paritarias es la reglamentación de la ley 8.806/15 de Licencia por violencia de género.

En 2019, desde la Prosecretaría de DDHH y Género reclaman aplicación efectiva de Educación Sexual Integral en las escuelas; la reglamentación de la ley de violencia de género; trabajo, salario digno, una vida libre de violencia para todas las trabajadoras. Desde las consejerías departamentales y la misma Prosecretaría acompañaron ese año a trescientas mujeres en situación de violencia. Asimismo, reconocen que las mujeres cargan no sólo, con el trabajo en la escuela sino con la mayor parte del trabajo en el hogar, ya sea con el cuidado de los/as hijos/as, o bien, cuidado de familiares enfermos/as. Esto visibiliza la desigualdad y de la misma manera el Ítem Aula constituye una forma de violencia que afecta a las mujeres particularmente.

El trabajo sobre la reglamentación de la ley de Licencia por Violencia de Género (sancionada en 2015) para las trabajadoras de la educación se lleva a cabo en una Comisión Paritaria Mixta entre el SUTE y el Gobierno. Virginia Pescarmona y Natalia Naciff (2020) relatan una cronología de la mesa paritaria para la reglamentación de la ley en la cual se señalan algunos aspectos que son importantes en el mundo del trabajo. Por ejemplo, luego de cuatro instancias sin definiciones concretas e incluso la suspensión de una reunión porque el gobierno se olvidó de asistir no se ha avanzado. Si bien algunas cuestiones quedan reducidas a trámites burocráticos, la discusión es más profunda:

(...) desde el gobierno se solicita una denuncia penal o la orden de restricción y una certificación médica o psicológica para aceptar la licencia, nuestra propuesta es que las compañeras puedan presentar

una declaración jurada y que sea suficiente para acceder a este derecho, es un “Yo sí te creo” hacia la administración pública (...). Otro de los criterios fundamentales es la no re victimización, la autonomía y el consentimiento de la compañera en todos los pasos del proceso; lo cual lleva a otra discusión profunda en relación al ámbito en el cual se otorgan las licencias: la violencia de género se considera una enfermedad o una licencia especial (PESCARMONA y NACIFF, 2020).¹¹

En setiembre entra en agenda otro tema fundamental que afectan derechos de toda la comunidad educativa como es el envío del proyecto de reforma de la ley de educación por parte del ejecutivo provincial y el llamado a un congreso pedagógico. Si bien está en plena discusión, en lo que respecta a nuestro tema la carencia de una mirada de género, de reconocimiento de las tareas de cuidado son la marca de este proyecto de ley.

2.2.2. AGENDA SINDICAL EN ATE (2018-2020)

Además de las luchas por el salario, apertura paritarias, paros frente a políticas de ajuste y tarifazos, movilizaciones ante las elecciones otro tema emerge con fuerza: la/s agenda/s feminista. La visibilización de temas de género en acciones colectivas masivas a nivel nacional e internacional, como #NiUnaMenos, el 8M paro internacional de mujeres y la disputa por posiciones en la conducción de los sindicatos.

En 2019, organizado por Asociación Trabajadores del Estado (ATE) – uno de los sindicatos de los/as trabajadores públicos más grandes junto al de educadores en Mendoza-, realizó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Líderes Sindicalistas y de las Organizaciones Sociales para compartir problemas, conflictos, reclamos, posturas, proyectos, políticas y soluciones, dentro de perspectivas de género e inclusión que ayudarán a conformar un documento integrador al respecto.¹²

El programa del 1º Encuentro estuvo marcada por una agenda pública – política, en la cual se buscó visibilizar problemáticas comunes de las trabajadoras y a su vez cómo conjugar esfuerzos para ocupar lugares de decisión en las mesas políticas de los sindicatos. En este espacio las mujeres pudieron establecer algunas demandas en la agenda pública sindical provincial y nacional: emergencia en violencia de género y femicidios es el reclamo urgente que las Mujeres de ATE Mendoza manifiestan en cada jornada de lucha a gritar ¡Vivas y desendeudadas nos queremos!; el respeto por los derechos humanos de las compañeras y grupos

11 <http://www.laizquierdadiario.com/8M-en-Mendoza-Licencia-por-violencia-de-genero-para-las-trabajadoras-de-la-educacion>.

12 <https://www.atemendoza.org.ar/abrimos-la-invitation-al-primer-encuentro-nacional-de-mujeres-lideres-sindicalistas-y-de-las-organizaciones-sociales/>.

trans en todos los ámbitos y sectores; y la importancia de incluir la diversidad en estos aspectos de mujeres.

En 2019, ATE Mendoza incorporó asesoramiento profesional en Violencia de Género y Laboral con personal capacitado con perspectiva de género para el abordaje de las violencias al reconocer que dentro del Estado Provincial se dan dos tipos de violencia: laboral y de género, y que atraviesa a mujeres y varones. En mayo de 2020, buscan visibilizar casos de agresiones y amenazas sistemáticas a mujeres trabajadoras de su sindicato y acompañan la denuncia de mujeres de otros sindicatos.

El 8 de marzo de 2020, culminó una Convivencia en Vendimia de Mujeres de ATE y CTA Autónoma Mendoza que elaboró un Documento con algunas conclusiones que reclaman por el acceso a trabajos dignos bien remunerados y en blanco que le permiten a la mujer empoderarse y lograr la independencia económica que necesita para poder independizarse y no ser sometida ni obligada a permanecer en ámbito de violencia. Se reclama al gobierno por la igualdad y equidad, el cumplimiento de la ley Micaela¹³; refugios para mujeres; permitir la participación con poder de decisión, que todas las mujeres puedan ocupar cargos directivos y sus ideas y proyectos sean escuchados.

Es oportuno mencionar que ATE es uno de los únicos gremios de los/as trabajadores estatales en Mendoza que incorpora una cláusula de género en la paritaria provincial de este año.

2.3. LA POLITICIDAD CON ENFOQUE DE GÉNERO

En relación a otra de las categorías teóricas con las cuales abordamos el trabajo, pensamos que la politicidad con enfoque de género brinda herramientas para indagar en los ámbitos sindicales la significación de lo que es hacer política. El aporte teórico del concepto posibilita reconocer en la práctica de las mujeres sindicalistas un movimiento de visibilización-articulación-consensos-apropiación como estrategias de construcción política que interpelan al patriarcado y las jerarquías sindicales.

Hay una politicidad emergente en las prácticas de las mujeres: en la militancia, en la acción colectiva, en la articulación de demandas que excede los canales habituales que conducían al paro o movilización por reclamos salariales, apertura de partidarias, defensa de fuentes de trabajo, etc. Las mujeres han planteado al menos un tema en las agendas de género de cada uno de los sindicatos – ejemplo la violencia laboral en ATE o la reglamentación de la licencia

13 Ley nacional 27.499/19. Establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para todas las personas que se desempeñan en la función pública, en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación e invita a adherir a las provincias. Se llama así en conmemoración de Micaela García, una joven entrerriana de 21 años, militante del Movimiento Evita, que fue víctima de femicidio en manos de Sebastián Wagner. Para ampliar ver <https://www.argentina.gob.ar/generos/ley-micaela#>.

por violencia de género en SUTE – y han articulado entre estos dos sindicatos y otros sindicatos provinciales una agenda común en torno a reclamos y denuncias por violencia de género y laboral y condiciones laborales cada 8 de marzo y 3 de junio desde 2018.

En este sentido, las estrategias desarrolladas por las mujeres que han sido referentes en fijar estas agendas de género le van otorgando un significado a su práctica y militancia: la mujer ocupa un lugar central en la reivindicación de derechos laborales asociados en este primer momento a cómo se plantea la violencia contra la mujer. No sólo es un slogan la demanda y rechazo a la violencia de género – que se vivía como algo particular de cada compañera trabajadora – sino pensarlo como una problemática laboral, política, social y también hablar y reclamar por la violencia institucional y laboral.

De la misma manera, también resignifican el poder político. Las mujeres trabajadoras reconocen su militancia desde que ingresan al sindicato o acompañando protestas, su parte combativa, el estar en las calles, en las movilizaciones junto a las bases pero no en la toma de decisiones y en los ámbitos de negociación colectiva.

Ahora bien, la politicidad con enfoque de género implica también repensarla en la relación entre trabajo productivo y reproductivo, hoy más que nunca lo personal es político, de lo contrario no hay tiempo concreto-real para la participación política sindical. El ámbito familiar doméstico sigue siendo considerado como propio de mujeres y esto limita la posibilidad de participación, lo cual requiere de políticas estatales y de cambios culturales que permitieran compatibilizar ambos espacios. La desconstrucción de roles y las políticas de compatibilización son imprescindibles para asegurar la participación política de todas, sino la participación queda subsumida a la clase, estado civil, ciclo de vida de las mujeres (ya como madres o a cargo del cuidado de personas).

3. LEYENDO ALGUNOS DATOS PARA CONTEXTUALIZAR LA RELACIÓN GÉNERO-TRABAJO-SINDICATOS

3.1. TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

La estructura patriarcal de la sociedad ha adjudicado tradicionalmente a las mujeres las mayores responsabilidades en el ámbito doméstico y del cuidado familiar, en tanto que a los hombres se les ha asignado las tareas de protección y provisión de sustento económico del hogar. La construcción de dichos roles ha generado desigualdad entre géneros y en términos económicos invisibilizan y dificulta la medición de las actividades reproductivas que son tan fundamentales como el trabajo para el sostenimiento de una sociedad. Por ejemplo el costo

invisibilizadas del trabajo no rentado de las tareas domésticas y de cuidados de niños y ancianos al interior del hogar, que recae en las mujeres de las familias¹⁴. Este costo no se cuantifica dado que es complejo atribuirles un valor monetario a las acciones de cuidados. La vida cotidiana de todos los seres humanos se sustenta en un sin número de acciones que se desarrollan en el ámbito doméstico y que posibilitan desde el alimento hasta el sostén emocional para el mantenimiento de la vida. Gran parte de estas tareas son desempeñadas por las mujeres del hogar y estas acciones de cuidado son conceptualizadas como trabajo reproductivo y que no está remunerado por un salario, es preeminente femenino y se presenta solapadamente entre las mujeres.

Nuestro objeto de estudio nos introduce necesariamente en la reflexión respecto a que las mujeres insertas en trabajos productivos se encuentran inmersa en lo que autoras como Balbo (1978) conceptualizan como situaciones de *doble presencia*, que da cuenta de estrategias cotidianas que las mujeres deben realizar para compatibilizar su actividad laboral con el trabajo doméstico y de cuidados en tiempos que son a su vez sincrónicos. Izquierdo (2003), en este mismo sentido señala que sería tal vez más adecuado hacer referencia a una doble presencia-ausencia por la dificultad de compatibilizar durante mucho tiempo las obligaciones laborales y de cuidados. Esta realidad en el caso que estudiamos se complementa con la participación activa en la vida sindical ligada a su trabajo productivo.

Vamos a comenzar nuestra descripción haciendo referencia a los tiempos que las mujeres dedican al trabajo reproductivo y de cuidados y su falta de cuantificación estadística. El Informe “Las brechas de género en la Argentina Estado de situación y desafíos” (2020) explica claramente cómo la invisibilización de los costos del trabajo reproductivo acentúa la desigualdad de género.

El punto de partida para exponer el lugar de las mujeres en el sistema productivo es un concepto básico y fundamental de la economía: el trabajo. En general, la definición de trabajo que aparece contenida tanto en las estadísticas como en el diseño de las políticas públicas como una actividad mediada por un pago y deja fuera del análisis económico al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que se realiza en los hogares. Esta dimensión que, en general, no se considera a la hora de pensar las condiciones y posibilidades de empleo de las personas, hace que la desigualdad se reproduzca y amplíe. Por ello, incorporar al análisis la distribución social de estos trabajos no remunerados y los roles de género que se reproducen socialmente es clave para entender las desigualdades que luego se captan en los indicadores laborales y

14 Según la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EAHU-INDEC, 2013) ellas realizan el 76% de las tareas domésticas no remuneradas. El 88,9% de las mujeres las realizan y dedican a este tipo de labores un promedio de 6,4 horas semanales. Mientras tanto, sólo el 57,9% de los varones participa en estos trabajos, a los que les dedican un promedio de 3,4 horas semanales.

que sí aparecen de manera visible en gran parte de las estadísticas e información sobre la cuestión (INFORME, 2020).

Este año, se publicó el Informe “Los cuidados, un sector económico estratégico Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto” el cual señala que el Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) sigue quedando al margen del debate económico. El dato contundente es que el TDCNR representa un 15,9% del PIB argentino y es el sector de mayor aporte en toda la economía, seguido por la industria (13,2%) y el comercio (13,0%). El aporte por género del TDCNR al PIB es desigual: el 75,7% proviene de tareas realizadas por mujeres. Es decir, las mujeres realizan más de las tres cuartas partes del TDCNR y, de este modo, dedican, el total de ellas en su conjunto, 96 millones de horas diarias de trabajo gratuitas a las tareas del hogar y los cuidados. (INFORME, 2020, p. 11).

El trabajo reproductivo no solamente no es cuantificado en las cuentas públicas, no está remunerado mediante un salario, es un trabajo eminentemente femenino y permanece invisible incluso a los ojos de las personas que lo llevan a cabo. Esta dedicación no es idéntica para todas las mujeres, porque varía según los distintos momentos de su ciclo de vida y según su clase social. Aumenta si se vive en régimen de dedicación exclusiva o de doble presencia. En nuestro caso de estudio la situación de doble presencia y activa participación sindical nos lleva nuevamente a repensar la necesidad de una politicidad con enfoque de género que dé cuenta de la situación en las cuales las mujeres deben luchar por obtener visibilización y poder al interior de sus sindicatos.

En cuanto al trabajo productivo, nos parece oportuno realizar una breve descripción y sistematización sobre algunos datos del mercado laboral y la participación de las mujeres en el mismo tanto en el país como en Mendoza. Si bien los trabajos a los que recurrimos tienen diferentes formas de medición, todos ellos muestran tendencias de largo plazo.

En Argentina, desde los años 90 se evidencia un crecimiento en la tasa actividad de las mujeres, en relación a los 70'. Eliana Aspiazu (2015) sostiene que a pesar de esta mayor inclusión en el mercado de trabajo, las desigualdades en materia de inserción laboral de las mujeres persisten y el mercado de trabajo sigue presentando profundos desafíos: las tasas de actividad y de empleo continúan siendo todavía hoy muy inferiores en las mujeres; en tanto que las tasas de empleo no registrado femeninas se mantienen en niveles superiores a las masculinas. A estas desigualdades hay que sumar que aún persisten importantes brechas salariales y mecanismos de segregación y discriminación que producen una mayor concentración de las mujeres en ciertas ramas de actividad vinculadas a los servicios, es también reconocida la dificultad de acceso a los puestos de mayor jerarquía tanto en el ámbito del empleo estatal como privado.

La aceleración del aumento de la tasa de actividad femenina en los 90' se explica fundamentalmente por la activación de las mujeres de hogares de

ingresos bajos y medios bajos y se enmarca, por tanto, en una estrategia orientada a sortear los efectos del desempleo y la precarización de los jefes de hogar.

El dato respecto a la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral o tasa de actividad es un indicador que da cuenta no solo de la menor participación laboral en comparación a los varones, sino también de las desiguales y en muchos casos precarias condiciones en las cuales se produce la inserción laboral femenina.

Al tener una cantidad de tiempo disponible menor, las mujeres participan menos en el mercado de trabajo. Además, se insertan laboralmente con peores condiciones: salarios más bajos, doble jornada (paga y no paga), mayor precarización, altas tasas de desempleo, pobreza de tiempo, entre otras. La tasa promedio de la participación de las mujeres en el mercado laboral es de 49,2%, 21 puntos porcentuales más baja que la de los varones (71,2%). Hay diferencias entre las mujeres también. Según datos del INDEC, las que cuentan con estudios universitarios completos o incompletos tienen una tasa de actividad de 74,3% mientras que las que poseen secundario incompleto muestran una participación del 35,9% y las que poseen estudios secundarios completos 55,1% (INFORME BRECHA DE GÉNERO, 2020).

A partir del 2003, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo evidencia una leve disminución, pero los niveles de participación siguen en aumento y muestran brechas en la tasa de actividad, respecto del hombre que se mantienen estables en el tiempo¹⁵. La tasa de ocupación, por su parte, tiene una evolución positiva – tanto para hombres como para mujeres – y la brecha de género, si bien muestra una persistente desigualdad, mejoró significativamente, dado que en 2012 la brecha fue de -35,6%, mucho más baja que la que existía en los primeros años de la década del 90' en la cual era del orden del -50%. La brecha existente en niveles de desempleo era para el 2003 del 25,8% hasta llegar al 41,7% en 2012.

3.2. APROXIMACIÓN A ALGUNOS DATOS SOBRE TRABAJO Y GÉNERO EN MENDOZA

Si bien podemos establecer generalidades y tendencias a partir de los datos nacionales, nos parece oportuno presentar y sistematizar algunos datos

15 Cabe destacar que no es posible la comparación de los valores de las tasas de actividad de períodos anteriores y posteriores a mayo de 2003 debido a cambios metodológicos introducidos en la EPH (que involucran una mejor captación tanto de la población ocupada como de la desocupada y, por lo tanto, de la tasa de actividad). Por ese motivo, se exponen los resultados en cuadros separados.

sobre mercado laboral y género, sobre la inserción laboral de las mujeres y su especificidad en nuestra provincia.

La producción estadística con perspectiva de género es escasa y si bien reconocemos algunos trabajos (ALONSO, 2012, 2017, 2019; MARTIN, 2013, 2019; BURGARDT, 1999, 2004, 2007; BURGARDT, IZURA, NERI y SANCHO 2004; DALLA TORRE, DI COSTA y NERI, 2006; DALLA TORRE, 2008) estos se concentran en análisis por rama de actividad, temáticas específicas y aquellos que abordan en general la temática de trabajo y mujer han sido discontinuados.

Rescatamos tres fuentes estadísticas que contextualizan nuestro periodo bajo estudio y nos brindan un acercamiento al mercado laboral y mujer: a) el *Informe de Diagnostico Laboral 2012-2016*¹⁶; b) *Informe sobre la desigualdad de género en el mercado laboral 2003-2014* en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC); c) *análisis de las Encuestas de condiciones de Vida 2016-2019* realizada por la Dirección de Estadísticas y Censo de Mendoza.

a) Según datos de la Encuesta Permanente en la provincia de Mendoza se encontraban activas, al 4to trimestre de 2016, 25.905 empresas en todos los sectores de la economía. Se destacan, por su peso relativo, las empresas del sector agropecuario, cuya presencia en el tejido productivo de esta región casi duplica a la que se observa a nivel nacional. Algo similar sucede con las firmas dedicadas a la minería y petróleo. La composición de las empresas por tamaño muestra algunas diferencias en relación a la estructura nacional. En primer lugar, se destaca la existencia de una mayor proporción de firmas grandes y pymes. Como contrapartida se observa una menor presencia de microempresas:

En este contexto ¿qué sucede con las mujeres y varones en el sector privado?

- Desde una perspectiva de mediano plazo, entre 2012 y 2017 el empleo registrado presentó un aumento del 0,3%, lo que representa la creación neta de 700 puestos de trabajo registrados. A nivel nacional se registró un aumento superior (3,5%).

- A nivel sectorial, este aumento del empleo se debió principalmente al comercio (4,7%) y a los servicios (5,5%). En conjunto estas actividades determinaron la creación de más de 7,8 mil puestos de trabajo en el período.

- Las mujeres, al igual que los jóvenes, suelen tener una inserción laboral más precaria que sus pares varones, mostrando mayores tasas de desempleo, subempleo y empleo no registrado.

- Adicionalmente, suelen presentar menores tasas de actividad, dando cuenta del rol social que asume este colectivo, con una amplia dedicación al cuidado del hogar y las personas dependientes.

- En relación con las mujeres de entre 15 y 65 años del total relevado, aquellas que residen en el aglomerado provincial, presentaron durante el primer trimestre de 2018 una tasa de empleo similar al total de los aglomerados y una tasa de actividad más elevada.

16 Informe sobre Mendoza, Ministerio Trabajo, Empleo y Seguridad Social Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas. 2019.

- Respecto a los varones de su jurisdicción, las mujeres estuvieron más afectadas por los bajos niveles de actividad y empleo, mientras que tuvieron tasas más elevadas de desocupación, subocupación y empleo no registrado.

- En el año 2017 el empleo femenino en Mendoza representa el 29,2% del total del empleo privado registrado en la provincia. Esa relación está tres puntos por debajo de la participación de las mujeres en el total del empleo registrado del país (32,6%).

- La estructura del empleo femenino de Mendoza refleja su perfil de especialización. Se registra el elevado peso que tiene el empleo del sector primario (6,2% de las trabajadoras) en la provincia respecto al total nacional (2,2%).

- La brecha salarial entre hombres y mujeres en Mendoza es del 25,6%. A su vez, dicha brecha cayó desde el 2012. En el 2012 las mujeres ganaban el 29,5% menos que los hombres, y en el 2017 perciben remuneraciones en promedio 25,6% menores que los hombres.

b) en cuanto a la inserción laboral por sexo y la desigualdad de género en el mercado de laboral:

- La tasa de actividad femenina, si bien es más baja que la nacional, aumenta levemente durante 2003-2014 del 43,6% al 45,9% y la brecha de género se reduce alcanzando el 34%.

- También crece la tasa de empleo femenino que pasa de 36,6% en 2003 a 43,2% en 2014. Pero, la tasa de desempleo de las mujeres continúa por encima de la masculina en todo el periodo.

- En términos de subocupación, entre 2004 y 2013, la participación de las mujeres en la subocupación crece en mayor medida que en el total de los aglomerados urbanos, al tiempo que aumenta la proporción de mujeres como subocupadas demandantes. Si bien el lapso cierra con mejoras en términos de aumento del empleo y reducción de la desocupación, se acentúa la subocupación femenina, especialmente la demandante:

c) La Encuestas de Condiciones de Vida, nos posibilita acceder a datos sobre los conglomerados urbanos y rurales en los últimos cuatro años (2016-2019) y nos brinda información del mercado laboral que es significativa.

- Crece la ocupación de las mujeres entre 2016 y 2019 por lo que la brecha de género se sostiene en un 0,6% promedio en este periodo. Si bien en 2016 se da el menor porcentaje de inactividad¹⁷ de las mujeres, la tendencia se sostiene. Es cuando observamos los datos relativos a la desocupación donde está se acentúa.

- En cuanto al análisis de la categoría ocupacional, la brecha de género es menor en la categoría cuentapropista y obrero/empleado. En cambio, se profundiza cuando se analiza “patrón” y “trabajo familiar”. El porcentaje de patrones varones duplica a las mujeres; sin embargo cuando miramos la categoría trabajador familiar, son las mujeres sobre las que recaen las tareas regulares de ayuda en la actividad laboral de un familiar.

17 *Inactivo*: Persona que no participa en la actividad económica es decir, la que no tiene trabajo ni lo busca activamente.

Si bien la brecha de género se mantiene dentro de los mismos parámetros en las actividades primarias y secundarias, la diferencia más significativa se da en las actividades terciarias. Sin embargo, una observación por cada una de las ramas de actividad nos lleva a poner el foco en la dimensión “zona urbana o rural” y la brecha de género se profundiza más en la zona urbana que rural.

3.3. MAPEANDO LOS SINDICATOS EN MENDOZA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

En Mendoza hay setenta y nueve sindicatos registrados y cuarenta y nueve con inscripción gremial según datos del Registro Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. La dispersión geográfica sindical coincide con que la mayor cantidad de población se encuentra en el Gran Mendoza (Capital; Lujan; Godoy Cruz; Guaymallén; Maipú y Lavalle).

La distribución espacial es la siguiente¹⁸:

- Gran Mendoza: 96 (83 en Capital; 2 Lujan; 2 Godoy Cruz; 3 Guaymallen; 3 Maipu; 1 Lavalle).

- Este: 14 (3 Rivadavia-Junín-Santa Rosa; La Paz; 2 en Palmira; 6 en San Martín).

- Sur: 15 (5 en Gral. Alvear; 6 en San Rafael; Malargüe, Villa Atuel, 4° distrito).

- Valle de Uco: 6 (2 en San Carlos; 2 en Tunuyán; 1 Valle Uco; 1 Tupungato).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

18 La distribución espacial se toma según el domicilio de la sede sindical declarado en el Registro Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

En cuanto a la rama de actividad a la que pertenecen los sindicatos, catorce son sindicatos pertenecientes a actividades primarias; catorce son parte de la actividad secundaria y cien sindicatos de actividades terciarias.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Del relevamiento realizado nos preguntamos cuantos sindicatos tiene en su ámbito de toma de decisiones – secretaria general o secretaria adjunta – una mujer; cuantos sindicatos tienen un área institucional de la mujer, de género, de igualdad de género, y/o diversidad según el nombre que adquiera en cada sindicato pero que sea específicamente de género y no se funda con áreas de acción social, turismo y/o familia como habitualmente sucede; y por ultimo nos preguntamos cuantos sindicatos en donde hay una mujer en el área de toma de decisiones tiene secretaria de la mujer. Los resultados que obtuvimos son los siguientes:

- En sólo el 14,4% de los sindicatos de Mendoza, una mujer es secretaria general o secretaria adjunta.
- En el 12,2% de los sindicatos estatales de Mendoza, una mujer es secretaria general o adjunta.
- Del total de los sindicatos en Mendoza, solo el 11% tiene una secretaria de la mujer, de género y/o diversidad .
- En los sindicatos donde una mujer ocupa el área de toma de decisiones, solo el 23% tiene área de la mujer, de género y/o diversidad.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACION

Desde la perspectiva interpretativa, crítica y del punto de vista feminista, resulta muy pertinente trabajar desde la metodología cualitativa, ya que son

compatibles los diferentes métodos para trabajar en diversas disciplinas, y permite una mayor profundidad con un menor número de casos, se logra un mayor acercamiento a cada uno/a de los/as participantes de la investigación y se mueven emociones y afectos entre ellos (RÍOS, 2012, p. 189).

Nuestra investigación es de corte cualitativo recurriendo a técnicas como entrevista en profundidad, semiestructuradas, análisis documental y bibliográfico y observación-participación en diferentes instancias de los espacios sindicales y momentos de movilización en las calles. El mismo proceso de investigación nos ha generado algunos retos: por la necesidad de ir construyéndolo al tomar un enfoque de género y por la pandemia; por algunas contradicciones teórico-metodológicas; por la interrelación que se da en cada una de nosotras como investigadoras, militantes, mujer; por el diálogo entre teoría y prácticas y los condicionantes propios de los espacios sindicales que forman parte de nuestra unidad de análisis.

En toda investigación feminista se considera siempre, de forma explícita o no, la división social por géneros y se contempla su jerarquía. De acuerdo con la forma en que se explique la división genérica de la sociedad y las posibles soluciones ante la supremacía del género masculino, se darán las variantes dentro del feminismo o lo que se ha dado en llamar distintos feminismos.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, existen ciertos elementos en común, a los que se puede denominar “punto de vista feminista” aun cuando se trate de distintos feminismos y, por lo tanto, de “distintos puntos de vista feministas” (BARTRA, 2012, p. 70).

Se puede hacer investigación sobre mujeres e investigación feminista diferentes entre sí y hay múltiples maneras de hacer una y la otra. En la investigación feminista se ha utilizado una multiplicidad de ellas pero, por ejemplo, en algunas ciencias sociales se ha privilegiado la llamada entrevista semiestructurada, y frecuentemente se recurre a la historia oral. En las ciencias sociales y en las humanidades al tomar en cuenta el género, se ha manifestado gran interés por estudiar específicamente a las mujeres, que hasta hace poco eran básicamente invisibles, como actoras sociales (BARTRA, 2012, p. 71).

Es preciso señalar que no se trata de que las mujeres, por el hecho de serlo, realicen necesariamente un tipo de investigación distinta con una metodología diferente. Un punto de vista feminista puede dar lugar a una metodología de investigación distinta y resulta pertinente denominarla feminista.

En este sentido, pensando el punto de vista feminista durante el trabajo de campo en cuanto a la observación-participación y el momento de entrevista sostenemos que durante la observación – participación en las movilizaciones (antes de la pandemia) no es neutra, en ellas han influido la sensibilidad ante el reclamo y la necesidad de establecer una vigilancia metodológica al retratar el momento – por ej. en marchas de #8M o #NiUnaMenos-, realizar entrevistas, escuchar discursos o lectura de documentos.

En relación al momento de las entrevistas, el hecho de ser mujer también condiciona el proceso de investigación, no es lo mismo que acuda un investigador a realizar entrevistas a varones que sea una mujer quien va a entrevistar varones. En nuestro caso, por ejemplo, hay sindicatos a los que se han acercado varones a hacer entrevistas y en aquellos en los que hemos ido mujeres nos han dicho cosas diplomáticamente correctas y algunos entrevistados reconocen – en off – “les vamos a decir lo que quieren escuchar”. De la misma forma, una mujer entrevistando (aún no siendo feminista) o acompañando en algunas presentaciones a otras mujeres establece otro tipo de relación. Y en este sentido, pensamos que es la variable “género” más que la clase social, la posición política o académica lo que más ha influido en esta instancia de la investigación.

La visión de género implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y de mujeres. Pero esta separación y distinción de papeles masculinos y femeninos provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales, políticas y económicas. Por ello, los estudios de género se centran en los/as sujetos/as, y en la manera en que la cultura capitalista patriarcal expresa las diferencias entre ellos; es decir, en la construcción de condiciones culturales simbólicas y subjetivas responsables de la reproducción de ciertas ideologías de poder y opresión, generalmente de los hombres hacia las mujeres.

Las teorías crítica feminista y del punto de vista implican posturas políticas que ubican la relación teoría-práctica como base fundamental para la transformación. Se proponen descubrir los dispositivos y mecanismos de orden social y patriarcal que posibilitan desigualdades de género entre hombres y mujeres, con el propósito de gestar nuevas relaciones, toma de conciencia y formas de emancipación (RÍOS, 2012, p. 191).

En nuestro proceso investigativo seguimos algunas pautas dadas por Ríos (2012, p. 192), como *flexibilidad* para volver al trabajo de campo para la recolección de datos, ajustes de la información en las entrevistas o recopilar nuevos datos que complementen la investigación. *Informar el propósito, objetivos y preguntas de investigación con la mayor apertura y responsabilidad ética*, respecto de las consecuencias que la actividad de observar, indagar, entrevistar e interpretar puede provocar sobre quienes van a participar. *Cuidar la confidencialidad y fundamentalmente dejar de lado la relación vertical entre el/la investigador/ra y los objetos de investigación*, la visión desde arriba para remplazarla por una conveniente visión desde abajo.

La decisión de *participar activamente en las acciones*, movilizaciones de las mujeres está presente en nuestra investigación, y si bien se han visto afectadas por la situación de pandemia, esta acción la seguimos en las redes a través de las cuales se ha generado una movilización colectiva en los sindicatos bajo estudio y en la Mesa Intersindical de Mujeres – Mendoza. En este sentido, se hace necesario colectivizar las experiencias propias de investigación, socializar con mujeres,

varones, colectivos disidentes los pareceres que vertimos en la investigación para ser comprendidos y que nos permitan reconocer y (re)significar – en la reflexión teórica y metodológica – las desigualdades de género en la práctica política sindical como aquellas situaciones naturalizadas en las relaciones jerárquicas patriarcales en los ámbitos sindicales y laborales.

5. A MODO DE CIERRE

Las siguientes consideraciones sobre el objeto de estudio abordado en este artículo de ninguna manera cierran el tema, nos parece un proceso abierto de investigación-observación-práctica y reflexión. Así, en cuanto a lo conceptual, nuestra mirada desde la categoría género nos ha permitido comprender las demandas y disputas en la conformación de la/s agenda/s de género sindicales como también indagar en las identidades de las trabajadoras que se van conformando en las relaciones de poder dentro de los sindicatos y en la interrelación sindicatos-gobierno. Las trabajadoras en lo sindicatos están construyendo un sentido de politicidad sobre cómo hacer política en la confluencia de diferentes espacios como el laboral, el de militancia sindical o intersindical, o los ámbitos de conducción y/o decisión sindical que recae en cada una de ellas.

En cuanto a la producción de datos con perspectiva de género es incipiente en nuestro país, son escasos los estudios con alcance nacional que relevan datos económicos, sociales, laborales con esta perspectiva. La pandemia de 2020 ha puesto de manifiesto la necesidad de medir y conocer las tareas de cuidado, de sacar a la luz el trabajo productivo y reproductivo de mujeres y colectivos disidentes.

Mendoza no escapa a esta situación; sin embargo, desde 2015 se releva la Encuesta de Condiciones de Vida la cual pone la mirada en educación, ocupación, actividad económica, salud, distribución de la población con perspectiva de género y también con la dimensión de “zona urbana o rural”.

En cuanto a los sindicatos, carecen de relevamientos estadísticos, es difícil en ocasiones conocer algún dato básico como cuántos afiliados/as tiene cada sindicato. Por ello, nos parece sumamente importante la producción de datos que realizamos con perspectiva de género la cual nos permitió conocer que en sólo el 14,4% de los sindicatos de Mendoza, una mujer es secretaria general o secretaria adjunta; y cuando nos referimos a sindicatos estatales, solo en el 12,2% de ellos, una mujer es secretaria general o adjunta. Del total de los sindicatos en Mendoza, solo el 11% tiene una secretaria de la mujer, de género y/o diversidad y en aquellos sindicatos donde una mujer ocupa el área de toma de decisiones, solo el 23% tiene área de la mujer, de género y/o diversidad. Los datos hablan y son una fotografía de una situación estructural que llevara tiempo revertir e igualar.

Por ello, los rasgos del nuevo tiempo y la/s agenda/s de género visibilizan desigualdades históricas en las tareas de cuidado, en los déficits de condiciones

laborales con perspectiva de género, en las brechas salariales en el trabajo productivo y reproductivo, en las brechas de representación en la estructura organizacional que va desde la existencia de áreas de género hasta la igualdad en la distribución de cargos de poder y decisión; en las violencias hacia las mujeres; en los mecanismos de promoción de la igualdad en los espacios sindicales; y en la construcción y temas de agenda (las agendas).

En este trabajo nos acercamos a la/s agenda/s de género desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder. Pensamos que la revitalización sindical ha tenido una cara de género también, lo cual conduce a pensar una politicidad femenina con especificidades de construcción y acción política que implica una reflexión teórica y práctica. El mundo sindical está siendo modificado y revolucionado desde sus bases por una marea feminista que ponen en cuestión un orden patriarcal/capitalista/ desigual dominante y también jaquea y cuestiona prácticas sindicales reificada, batallando por espacios concretos de poder, reconocimiento y deconstrucción de una institución jerárquica y tradicionalmente patriarcal como el sindicalismo en Argentina y Mendoza.

Pensar la politicidad con enfoque de género y vivir sus prácticas sindicales implica observar dialécticamente la dimensión productiva y reproductiva del mundo del trabajo. Implica cuestionar las tareas reproductivas de las mujeres y los tiempos que ello implica de cuidado que debilitan la participación social y política de las mujeres en espacios productivos. En los espacios productivos sindicales la politicidad reconoce un movimiento de visibilización-articulación-consensos-apropiación como estrategias de acumulación de fuerza política para la acción colectiva y para el acceso a espacios de poder en la organización sindical.

El ámbito familiar doméstico sigue siendo considerado como propio de mujeres, este se vuelve un limitante un mecanismo que limita la posibilidad de participar; lo que requiere de políticas estatales que permitan compatibilizar los espacios y de cambios culturales al interior de la familias. La desconstrucción de roles y las políticas de compatibilización son imprescindibles para asegurar la participación políticas de todas, sino la participación es según clase, estado civil, ciclo de vida, madre o a cargo de cuidado de personas.

En cuanto al análisis de la/s agenda/s consideramos que hay una agenda en común que han podido ir construyéndose como la de Mujeres Sindicalistas de la Corriente Federal de los Trabajadores de la Central General de Trabajadores (CGT), la Mesa Intersindical de Mujeres en Mendoza, y agendas de género de cada sindicato.

Nuestro programa de investigación teórico práctico estaba planteado a partir de una metodología cualitativa a través de búsqueda de información, lectura teórica, observación y participación en diferentes instancias de acción política y movilización de los sindicatos bajo estudio, que se han visto alterada por la situación de pandemia, lo cual nos ha hecho volver sobre las acciones a través de las redes sociales y que nos abre nuevos interrogantes acerca de la oportunidades y debilidades de llevar a cabo una investigación a través de estos medios. Por lo

cual coincidimos con Eli Bartra (2012, p. 75) que como cualquier otro método, el feminista no está creado de antemano, se va creando en la medida que se desarrolla el trabajo investigativo.

REFERÊNCIAS

ALBERDI, Inés. El significado conexión entre el ser y el pensar del género en las ciencias sociales. *Revista Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid, 32, 1999, pp. 9-21.

ALONSO, Virginia. Una aproximación al análisis de la desigualdad de género en el mercado de trabajo mendocino durante la posconvertibilidad. En GRUPO A: DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y EVOLUCIÓN SALARIAL. Mendoza: ITP-UNCUYO / CONICET, 2014.

AQUIN, Nora. La politicidad de sectores populares: politicidad popular: estrategias de vinculación social y política de sectores de pobreza urbana. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2018.

ASPIAZU, Laura. Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino. En 12 CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, Buenos Aires, 2015.

BARRIOS, María José. El espacio de la mujer en los sindicatos municipales. *Periodicas.com.ar*, 2020. Disponible en <https://periodicas.com.ar/2020/01/23/el-espacio-de-la-mujer-en-los-sindicatos-municipales/>.

BARTRA, Eli. Acerca de la investigación y la metodología feminista. En BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES Fátima; PALACIOS, Maribel (coord.). *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales*. México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología, 2012, pp. 67-77.

BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES Fátima; PALACIOS, Maribel (coord.). *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales*. México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología, 2012.

BONACCORSI, Néida y CARRARIO, Marta. Participación de las mujeres en el mundo sindical. Un cambio cultural en el nuevo siglo. En Revista La Aljaba, Universidad Nacional del Comahue segunda época, Volumen XVI, 2012.

CONTARTESE, Daniel y MACEIRA, Verónica. Informe Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. En Documento 136 Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupo particulares de actividad, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, 2005.

DEIE. Informe Encuestas Condiciones de Vida 2016, 2017, 2018 y 2019. Mendoza.

DÍAZ, Estela y SOCOLOVSKY, Yamile. Feminismo y sindicalismo, la potencia de un encuentro Algunas reflexiones en torno al caso argentino. En GOREN, Nora y PRIETO, Vanesa Lorena (eds) Feminismos y sindicatos en Iberoamérica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

GIL, Silvia. Nuevos Feminismos. Madrid: Traficantes de sueños, 2011. Disponible en: <http://www.vitoriagasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/67/88/46788.pdf>.

GOREN, Nora y PRIETO, Vanesa Lorena. Feminismos y sindicatos en Iberoamérica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

GORRI, Patricia, LECARO, Patricia y JAUREGUIBERRY, Karina. El sindicalismo estatal en la Provincia de Mendoza en un contexto de ajuste y disciplinamiento. En 8º CONFERENCIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES Y PRIMER FORO MUNDIAL DEL PENSAMIENTO CRÍTICO, CLACSO, Buenos Aires, 2018. Disponible en http://www.clacso.org.ar/conferencia2018/presentacion_ponencia.php?ponencia=2018812174519-6756-pg.

GORRI, Patricia, LECARO, Patricia y otros. Informe Final Proyectos de Investigación 2016-2018 sobre Sindicatos y Gobierno: relaciones, dilemas, tensiones con el Nuevo Gobierno. La Intersindical En Mendoza. 2015-2018. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2019.

Informe Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Argentina: EAHU-INDEC, 2013.

Informe Encuesta de Indicadores Laborales 2019 de Mendoza. Buenos Aires: Ministerio Trabajo, Empleo y Seguridad Social Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas, 2019.

Informe Las brechas de género en la Argentina Estado de situación y desafíos. Buenos Aires: Ministerio de Economía, 2020. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf.

Informe TDCNR como parte del PIB 2020. Buenos Aires: Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género de la Nación, 2020.

KANDEL, Ester. Las mujeres dentro de las organizaciones sindicales. Buenos Aires: ARGENPRESS, 2013.

KANTOLA, Johanna. Feminist Theorize the State. Houndmills: Palgrave (cap 1), 2006.

LENGUITA, Paula. Apuntes actuales del sindicalismo argentino. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA, 2017. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/05/REVISTA93-028-LENGUITA.pdf>.

LENGUITA, Paula. La trama feminista en los movimientos sindicales. Revista Estudos do Trabalho Ano IX – Número 23, 2019. Disponible en: www.estudosdotrabalho.org.

LENGUITA, Paula. Género y teletrabajo en pandemia. El País Digital, 2 de agosto de 2020.

LOMBARDO, Emanuela. Desigualdad de género en la política: un análisis de los marcos interpretativos en España y en la Unión Europea. Revista Española de Ciencia Política. Madrid, 18, 2008, pp. 95-120. Disponible en http://www.ucm.es/info/target/Art%20Chs%20ES/ArtPolESUE_RECP_08ES.pdf

NATALUCCI, Ana y REY Julieta., ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (argentina, 2015-2018). Revista de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile, Vol. 6, N°2, 2018. Disponible en <https://revistaep.e.udem.cl/articulos/una-nueva-oleada-feminista-agendas-de-genero-repertorios-de-accion-y-colectivos-de-mujeres-argentina-2015-2018/>.

PATEMAN, Carole. Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En CASTELLS, Carmen comp. Perspectivas Feministas en Teoría Política. Barcelona: Paidós, 1996, pp. 31-52. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/120277264/Carole-Pateman>.

RÍOS EVERARDO, Maribel. Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES Fátima; PALACIOS, Maribel (coord.). Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales. México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, 2012, pp. 179-197.

SILVA PELOSSI, María. Trabajo final de grado: Trabajo femenino y relaciones de género [en línea]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.660/te.660.pdf>.

VILAS, Carlos, El proyecto de Macri es el del capital especulativo. Diario Página 12, 1 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/22974-el-proyecto-de-macri-es-el-del-capital-especulativo>.

WAINERMAN, Catalina y NAVARRO, Marysa. El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX. Cuadernos del CENEP, N° 7, Uruguay, 1979.

THE UNION GENDER AGENDA IN MENDOZA, ARGENTINA. 2016-2020

ABSTRACT: The trade union movement is once again the object of study for the Social Sciences, accentuating different dimensions of study with respect to the 90s, emerging in the last five years the issue of the feminist tide in the trade union sphere. We present this work on the gender agenda / s in the state unions of Mendoza – Argentina – which make visible the political and economic reconfiguration that during the 2016-2020 period in which the Cambiemos alliance governs, clearly conservative in its public policies which led to an adjustment in neoliberal terms that affected mostly workers, influencing their organization, representation, mobilization and agendas. This work is a first approach in our research process to the union gender agenda and at the same time allows us to reflect on the dilemmas faced by academic commitment and critical research when approaching our object of study from the conceptual point of view and in its union political practice. The work is structured as follows: first, we make a conceptual journey that accounts for those categories that we consider most fruitful for the analysis and interpretation of our object of study. In this sense, we return to the theoretical path traveled by referents on the subject of feminism and unionism (Gamba, 2008; Aspiazu, 2015; Goldman, 2018; Lenguita, 2017, 2019, 2020; Natalucci y Rey, 2018; Díaz y Socolovsky, 2020; Goren y Prieto, 2020). With these theoretical tools we visit concepts and describe feminist activism in state unions in Mendoza, trying to account for their practices, discourses and agendas. In a second moment, we make a methodological approach by approaching the secondary data on work and gender in Mendoza that allow us to quantitatively size the phenomenon under study. In the third instance, we carried out the production of a mapping of the provincial unions regarding the institutional structures to observe if the gender perspective is visible in their internal organization. Finally, we reflect on the limits and challenges of the research process in times of pandemic.

KEYWORDS: State unions. Gender. Union Gender agenda. Mendoza.

A AGENDA SINDICAL DE GÊNERO EM MENDOZA, ARGENTINA. 2016-2020

RESUMEN: O movimento sindical é mais uma vez objeto de estudo para as Ciências Sociais, acentuando diferentes dimensões de estudo no que diz respeito aos anos 90, emergindo nos últimos cinco anos a questão da maré feminista no âmbito sindical. Apresentamos este trabalho sobre a / s agenda / s de gênero nos sindicatos estaduais de Mendoza – Argentina – que tornam visível a reconfiguração política e econômica que durante o período 2016-2020 em que governa a aliança Cambiemos, claramente conservadora em suas políticas públicas, que levaram a um ajuste em termos neoliberais que afetou principalmente os trabalhadores, influenciando sua organização, representação, mobilização e agendas. Este trabalho é uma primeira aproximação em nosso processo de investigação da agenda sindical de gênero e ao mesmo tempo nos permite refletir sobre os dilemas enfrentados pelo compromisso acadêmico e pela pesquisa crítica ao abordar nosso objeto de estudo desde o ponto de vista conceitual e em sua prática política sindical. O trabalho está estruturado da seguinte forma: primeiro, fazemos um percurso

conceitual que dá conta das categorias que consideramos mais fecundas para a análise e interpretação do nosso objeto de estudo. Nesse sentido, retomamos o percurso teórico percorrido por referentes sobre o tema feminismo e sindicalismo (Gamba, 2008; Aspiazu, 2015; Goldman, 2018; Lenguita, 2017, 2019, 2020; Natalucci y Rey, 2018; Díaz y Socolovsky, 2020; Goren y Prieto, 2020). Com essas ferramentas teóricas, visitamos conceitos e descrevemos a militância feminista nos sindicatos estaduais de Mendoza, tentando dar conta de suas práticas, discursos e agendas. Num segundo momento, fazemos uma abordagem metodológica abordando os dados secundários sobre trabalho e gênero em Mendoza que nos permitem dimensionar quantitativamente o fenômeno em estudo. Na terceira instância, realizamos a produção de um mapeamento dos sindicatos provinciais quanto às estruturas institucionais para observar se a perspectiva de gênero é visível em sua organização interna. Por fim, refletimos sobre os limites e desafios do processo de pesquisa em tempos de pandemia.

PALABRAS CLAVE: Sindicatos estaduais. Gênero. Agenda sindical de gênero. Mendoza.

EL LUGAR DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA EMERGENCIA DE UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Hugo Adrian Morales¹

RESUMEN: La Psicología, como las disciplinas en general, tienden a construir sus propios orígenes, a determinar antecedentes que presenten cierta línea de continuidad con lo existente, produciendo así, un recorte de un campo de estudio y el trazado de líneas fronterizas respecto de otros; como también la invención o la adjudicación del campo a determinados/as autores/as para pertenecer a la geopolítica del conocimiento. Por este motivo, la siguiente propuesta apunta a la búsqueda de antecedentes “otros” para una Psicología Latinoamericana, intentando trascender la lectura ingenua de la omisión casual, desde nuestra perspectiva, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe. Algunos aportes de José Carlos Mariátegui y Fals Borda, dan cuenta de la importancia de la memoria histórica para comprender la subjetividad regional, por ende, el desafío de repensar y redefinir la psicología desde un cimiento epistémico local.

PALABRAS CLAVE: Psicología. Latinoamérica. Política. Memoria. Historia.

1. INTRODUCCION

Libertad es el derecho que todo hombre tiene
al ser honrado y a pensar y hablar,
sin hipocresía.
La Edad De Oro (MARTÍ, 1891, p. 1)

En nuestro intento de revisión de los orígenes de una Psicología Política desde y para Latinoamérica, vamos tramando la consistencia del campo con la

1 Doctor en Psicología. Docente de la FAPSI-UNSL. Integrante del Centro de Pensamiento Crítico “Pedro Paz”. Contacto: hamorales@unsl.edu.ar.

existencia de determinados/as autores/as y experiencias que dan cuenta de un modo peculiar de reflexión sobre la realidad, que se interna en las profundidades de la psicología de los pueblos de la región, sus procesos de subjetivación y las obturaciones y disociaciones que imponían e imponen los mandatos coloniales. Por otra parte, la revisión también intenta conocer e indagar, determinadas ausencias en la conformación del campo de estudio propiamente dicho, es decir, la idea de que la elección u omisión de determinados/as autores/as como marcos referenciales no es casual, de esta manera, estas ausencias en general, han determinado dos estrategias dominantes: la primera, la apropiación de la psicología política, es decir, el recorte de un campo de estudio y el trazado de líneas fronterizas respecto de otros; por otro lado, la invención o la adjudicación de la psicología política latinoamericana a determinados autores/as.

Es decir, las disciplinas en general, tienden a construir sus propios orígenes, a determinar antecedentes que presenten cierta línea de continuidad con lo existente. Aunque en paralelo pueda darse una variedad o amplitud temática del campo, produciendo nuevos campos emergentes de estudio, la matriz desde donde se desprende el análisis, suele ser generalmente el mismo: se diversifica lo que se investiga, pero se re-articula la hegemonía desde donde se investiga.

Por este motivo, la siguiente propuesta apunta a la búsqueda de antecedentes “otros” para una Psicología Política Latinoamericana, es decir, un intento de trascender el cimiento epistémico de la ciencia moderno occidental; quien se ha sostenido en la geopolítica del conocimiento global y ha llevado a la omisión de antecedentes regionales en nuestro campo de estudio, la preeminencia de esa ciencia, conlleva el omitir o desacreditar otras alternativas históricas, culturales y epistémicas que no se rijan por su ontología y su cosmovisión. De esta manera, paradójicamente, la racionalidad termina dando cuenta de su dogmatismo al negarse a la apertura para dialogar con otros saberes.

La lectura y revisión de José Carlos Mariátegui² para una Psicología Política Latinoamericana, pretende superar la lectura ingenua de la omisión casual, ya que, desde nuestra perspectiva, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe, por lo tanto, se torna difícil reconocer alternativas a un campo disciplinar delimitado como tal. De esta manera, se dicotomiza el campo, delimitando lo científico, progresivo, desarrollado, avanzado, universal por sobre lo subalterno, inferior, improductivo, subdesarrollado, inculto o no científico. Por lo tanto, cuestionar la matriz epistémica de la ciencia moderna, que en general es el cimiento epistémico de las ciencias Psicológicas en general y Psicología Política en particular, permite dar en la raíz de la sustracción, de esta manera, otros antecedentes producidos como ausentes, podrán tornarse presentes por fuera de esas lógicas de producción dominante.

Mariátegui no sólo menciona a la psicología política, sino que también introduce una serie de problemáticas específicas. Esto permitiría, no solo

2 José Carlos Mariátegui La Chira (1894-1930). Escritor, periodista, historiador y filósofo autodidacta peruano. Uno de los mayores exponentes del pensamiento Latinoamericano.

recuperar a Mariátegui como uno de los mayores escritores y pensadores marxistas de la región, sino también como un antecedente indispensable en la construcción de una Psicología Política Latinoamericana.

A la par, debemos tener en cuenta que, en sus vastos análisis sociopolíticos de principios de siglo XX, Mariátegui propone una mirada lúcida y amplia de toda la política mundial, y que por cuestiones de afinidad temática, solo nos circunscribiremos a los aspectos que están vinculados a la psicología política.

Otro punto a considerar es la revisión y recuperación de otro gran pensador, indispensable en el análisis de las subjetividades regionales, en este caso particular, veremos los puntos de encuentro con el sociólogo colombiano Fals Borda³, y cómo su propuesta de un “socialismo raizal”, puede ser pensado/a como la actualización del “socialismo autóctono” que proponía José Carlos Mariátegui. Veremos cómo el recorte de una de las metodologías más empleadas en el campo de las ciencias sociales regionales en general, como es la Investigación-Participación-Acción, no se remite simplemente a una dimensión metodológica, sino que Fals Borda la tematiza como parte de una construcción teórica, política y epistemológica alternativa.

Mariátegui y Fals Borda nos permiten recuperar y resignificar otras experiencias, otras subjetividades, otras formas de construir y legitimar conocimientos en el campo de la Psicología Política y que tienen sus raíces en nuestra memoria histórica, pero también nos muestran, los diferentes mecanismos de disciplinamiento y reproducción de un orden colonial y capitalista.

No nos cabe duda que para definir a la Psicología Política Latinoamérica, debemos recurrir a José Carlos Mariátegui como el mayor antecedente del campo de estudio en la región, no solo por mencionar y definir una especificidad temática del campo, sino también, por su profundidad para interrogar la subjetividad social que permite que pueda redescubrirse y resignificarse desde Latinoamérica.

2. LA PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA Y LA CRISIS DEL PARADIGMA CIENTÍFICO EN LA REGIÓN

El pensamiento mariateguista ha marcado el siglo XX en el Perú y ha influenciado a muchos movimientos políticos peruanos y latinoamericanos. José Carlos Mariátegui con tan solo 36 años de edad, tuvo una producción escrita de 20 tomos, sus viajes por Europa, le ayudaron a afianzar la idea de recuperar las experiencias latinoamericanas: para él, el socialismo en América no puede ser calco y copia del socialismo europeo, debía ser una creación heroica, arriesgando

3 Orlando Fals Borda (1925-2018). Sociólogo, investigador y escritor colombiano. Referente de la Sociología crítica en Colombia y un referente del pensamiento Latinoamericano.

incluso la vida, a partir de nuestras propias realidades; esa sería la auténtica esencia de un socialismo latinoamericano.

En el análisis histórico, de los discursos y prácticas de legitimidad que se construyeron en la región para consolidar el modelo eurocéntrico, acompañados por los genocidios y las apropiaciones territoriales, vinieron explicaciones eurocéntricas para justificar la dominación, además de la naturaleza esclava de Aristóteles, el racionalismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano, el materialismo dogmático, el funcionalismo Parsoniano; todos ellos paradigmas explicativos que se encuentran más vigentes que nunca en la geopolítica del conocimiento. Al respecto, decía Mariátegui sobre las seducciones de la geopolítica del conocimiento en sus rearticulaciones:

El fascismo conquistó, al mismo tiempo que el gobierno y la ciudad eterna, a la mayoría de los intelectuales italianos, unos se unieron sin reservas a su carro y a su fortuna; otros, le dieron un consenso pasivo, otros, los más prudentes, le concedieron una neutralidad benévola. La inteligencia gusta dejarse poseer por la fuerza. Sobre todo, cuando la fuerza como el caso del fascismo, joven, osada, marcial y aventurera (MARIÁTEGUI, 1975a, p. 24).

La crítica, o disidencia con un campo, o con paradigmas explicativos del orden social, no pueden radicar en la propuesta de una tabla rasa, donde se desconozca los avances y propuesta de otras latitudes. Pero resulta ser que las sociedades modernas, sociedades dominantes, están haciendo visible su claro fracaso, resulta que el bienestar del primer mundo, construido y legitimado por la razón de los “iluminados”, y propuesto como la brújula del progreso y el desarrollo, comenzó a desvanecerse y a constituirse en simples argumentos coloniales, una simple justificación que puso en evidencia, que el bienestar de unos, se construyó sobre el malestar de otros. Aunque estas discusiones fueron tensionadas por la teoría de la dependencia en el 60, como por la teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein, en el terreno de las ciencias, hoy tienen plena vigencia, por ello, la necesidad de la descolonización epistémica, es decir no solo seguimos siendo “zonas de sacrificio” en lo económico, sino también en la producción de conocimientos.

Dentro de la academia, las metodologías llamadas objetivas (ciencia moderna occidental), cimienta de la neutralidad valorativa y brazo ejecutor de la razón instrumental de la ciencia natural, no resultaron ser más que el claro ejemplo de los aspectos de desideologización y asimilación acrítica de la realidad. Como dijimos anteriormente, la ciencia moderna no solo es atractiva por su carácter osado y progresista en sus discursos, también por los privilegios y las comodidades que otorga la geopolítica del conocimiento.

Pero el análisis es más complejo aún, más allá de los cuestionamientos a las teorías descontextualizadas y anacrónicas, surge y avanza un nuevo modelo de elitización del conocimiento, enajenado totalmente del contexto sociopolítico. Las falsas valoraciones de la jerarquización de la ciencia dominante, están siendo interpeladas; las jerarquizaciones construidas en torno a que la ciencia debe estar alejada de la política, van perdiendo legitimidad, también se encuentra explícitamente en quienes en la objetividad la omiten, reproducen e imitan el universalismo científico, al respecto nos dice Fals Borda:

El compromiso puede ser inconsciente, creen que su actitud de apoyo a los sistemas imperantes es objetiva y libre de prejuicios. Pero en el fondo no es así, en realidad están comprometidos con esos sistemas y llevan el prejuicio de su continuidad y defensa, será importante sacar a luz esas ideas ideológicas. Esto es parte de la aventura intelectual que hoy propongo a la comunidad universitaria especialmente (BORDA, 1967, p. 42).

La propuesta no es una ciencia solipsista, enajenada del mundo actual, por el contrario, implica simplemente una revisión de los andadores ideológicos que operan como censor de lo que es científicamente validado, es decir, hacer ciencia desde la realidad circundante, y no el encauzar la complejidad de las realidades regionales, a las normas y principios de rigor universal, desde ahí, lo que es adaptado a todo dogma universal es ciencia, y lo que resiste a la norma original es rebeldía, anormalidad, subversión.

Si pensamos en nuestro campo de estudio específico, un ejemplo claro, una primera premisa, en pos de una Psicología Política Latinoamérica, sería la necesidad de promover espacios de independencia intelectual, en la construcción de un campo de conocimiento propio, problematizando las valoraciones y los cánones del rigor científico moderno, y construyendo no solo conocimiento regional, sino también métodos de validación de ese conocimiento contextualmente responsable. En ese desafío, Mariátegui resulta una morada inevitable.

3. EL LUGAR DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LOS CONCEPTOS DE FALS BORDA Y MARIÁTEGUI

Pensar en redefinir el campo de la psicología convencional para una psicología latinoamericana, presenta una intencionalidad política manifiesta, es decir, la intencionalidad de construir un campo de estudio desde nuestras propias raíces; para este desafío, es indispensable la memoria histórica como herramienta de acción política. La propuesta no es pensada, como simple revisionismo

acrítico, utopía atemporal o simple inquietud intelectual, la propuesta es pensada como posibilidad manifiesta de una nueva forma de pensar y pensarnos en cuantos sujetos de la política regional.

Pensemos que si quisiéramos saber, cómo se fue construyendo en el largo peregrinar histórico, la naturalización de la desigualdad y la exclusión como lógicas de funcionamiento social, alcanzaría con leer *La conquista del pan* de Kropotkin, donde se revisa el pasaje de aquel hombre de herramientas rudimentarias, que no dejaba más herencia que aquellos refugios bajos las rocas y una temible naturaleza, al hombre que hoy, nace y encuentra a su servicio un capital inmenso acumulado por sus predecesores: si somos tan ricos en las sociedades civilizadas, cómo es posible, se pregunta Kropotkin, la desigualdad, la miseria y la explotación. Una respuesta posible, con la que estamos de acuerdo es: acto seguido a la acumulación originaria, todas las ciencias destinadas a la producción, la acumulación, comunicación, educación, conocimiento, han sido acaparados en el transcurso de esta larga historia de saqueos, genocidios, opresión, por una minoría, por un grupo de civilizados que se adjudican ser dueños de la historia, de ahí en más, amparándose en el derecho del pasado, condiversas facetas, se hegemonizó se articuló el poder colonial en la apropiación del trabajo humano.

Pero la lectura de nuestra situacionalidad histórica, presenta más complejidades aún, ya que a la apropiación de los medios de producción, de la explotación y la dominación, se encuentra la apropiación de la memoria histórica como forma de pensar y pensarnos desde nuestra regionalidad. La construcción de la subjetividad entendida por Arturo Roig (2008) como emergente en 1492 con la llegada de los españoles, presenta notable vigencia al pensarnos históricamente, a la largo historia de esclavizar los cuerpos, no dudaron también en encadenar conciencias. Los denominados procesos de “liberación” “evangelización”, “descubrimiento”, que acompañaron la conquista, doctrinas como las aristotélicas, donde el amor a la sabiduría consiste en concebir a la esclavitud como algo natural, así justificaron la conquista y la dominación sobre toda “raza inferior” dice Mariátegui,

Decía Aristóteles, existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquellos sirvan y estos manden, lo que es además justo y provechoso para todos, parecido a los pueblos modernos que se gratifican ellos mismos con el epíteto civilizados, dicen existir pueblos que naturalmente deben dominar, y son ellos, y otros pueblos que no menos naturalmente deben obedecer, y son aquellos que quieren explotar, siendo justo, conveniente, y a todos provechoso que aquellos manden y estos sirvan. De todo esto resulta que, algún inglés, un alemán, un francés, un belga, si lucha y muere por la patria es un héroe, pero un africano si osa defender su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 24).

Desde los enunciados de la “evangelización” de América, no existió inconveniente en ocultar el desprestigio que las armas y el genocidio dieron a la cruz, ambas fueron mancomunadamente silenciando creencias, mitos y saberes espirituales de los habitantes de la región. Resulta interesante mostrar cómo desde el proceso colonial hasta el capitalismo actual, se fueron actualizando determinadas categorías, para ir instalando el proceso de apropiación.

Con el transcurrir del tiempo, todas las supuestas ventajas raciales, ideológicas, intelectuales no fueron más que ventajas técnicas, que la pólvora, la caballería, el hierro, herramientas de dominación distaban poco de ser ventajas raciales, y que no existía otra solución para su liberación y autonomía, que el cambio de las condiciones políticas, culturales y económicas a las cuales estaban sometidos, es en ese proceso donde comienza a tomar notoriedad manifiesta, cierta evidencia del vínculo entre la conquista y el exterminio. A partir de tal conciencia de superioridad bélica comienzan a emerger diferentes teorías y lecturas homogeneizantes, explicaciones universalistas que conllevan a la uniformidad cultural, invisibilizando y en la mayoría de los casos exterminando, culturas que históricamente portaban en lo profundo de su comunidad, un socialismo autóctono como forma de organización social.

Por tal motivo, cuando pensamos en la recuperación de la memoria histórica como posibilidad de recuperar experiencias y prácticas de nuestras regiones, aparece la posibilidad de un socialismo autóctono, pluralista, racial o regional, que implica sustancialmente comenzar un proceso de recuperación histórica, de recuperación cultural. Es a este lugar donde las lecturas sociológicas de Fals Borda y Mariátegui proponen retornar para comenzar a pensar y pensarnos desde la teoría de los pueblos originarios, desde nuestras raíces históricas. Dice Fals Borda:

Los ensayos comunitarios de Owen y Saint-Simón a comienzos del siglo XIX recibieron el mote de “sociales” induciendo en sus autores identificación como “socialistas”. Solo apareció este mismo adjetivo en 1826 en Gran Bretaña y en 1832 en Francia para identificar a los Owenitas, a quien más tarde Marx bautizó como “socialistas utópicos” para diferenciarlos de su propia corriente de “socialismo científico”. Casi simultáneamente hubo un grupo de antropólogos alemanes que dirigieron su atención a los orígenes de sus civilizaciones y acuñaron el término *UrSozialismus*. Así se amplía la Babel ideológica moderna sobre este término. Destaquemos que lo que viene descrito fue lo ocurrido en la tradición intelectual Europea. En sus fuentes ignoraron las evoluciones similares que en el pensamiento hubiera ocurrido, o todavía existieran, en culturas de otros continentes, como las de América Aborigen, África y Asia. Pero aunque en América a sus Habitantes los vieron como seres subhumanos sin alma, fue posible descubrir después que tenían una estructura de valores similares, con capacidad técnica de construir otras sociedades viables y civilizaciones excepcionales, por lo mismo, si examinamos la estructura de nuestros

valores sociales y su evolución desde los orígenes precolombinos, podremos articular con mayor firmeza los elementos constitutivos, de nuestro socialismo autóctono, el socialismo que pueda dar respuesta a la crisis del capitalismo actual, de ahí la preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico” por tomar en cuenta las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base (BORDA, 2008, p. 21).

Sabemos que los regímenes que se establecieron luego de la conquista, fueron implementando diferentes modalidades de apropiación de la tierra, aniquilación de la economía agraria, desorganización, explotación de los minas en busca de metal para la corona española, por lo tanto este proceso no solo se llevó consigo la aniquilación de las comunidades originarias, que en siglos las redujo a la décima parte, sino que aniquiló además las prácticas, costumbres, saberes y economías vinculadas al trabajo cooperativo y de la tierra, servidumbre que como sostiene Castro-Gómez, Grosfoguel (2007) no se modificó con la proclama independentistas del siglo XVIII y XIX en la región. Al contrario Mariátegui lo define claramente en su obra *Política e ideología*:

El advenimiento de la república no transforma sustancialmente la economía del país, se produce un simple cambio de clases, al gobierno cortésano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ningún concepto económico, sin ninguna visión política. Para los millones de indios, el movimiento de emancipación de la metrópoli pasa desapercibido. Su estado de servidumbre persiste desde la conquista hasta nuestros días, no obstante las leyes dictadas para protegerlos, no podrán ser aplicables mientras la estructura económica de supervivencia feudo-terrateniente persista en nuestro mecanismo social (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 66).

Una primera conclusión, en la redefinición de la psicología política, consiste en comprender que las herramientas para recuperar, construir y legitimar nuestros conocimientos, deben devenir de la historia de nuestra región. Desde nuestra lectura, pensamos que es necesario interpelar, reflexionar, problematizar, para poder deconstruir los entramados ideológicos del orden vigente, que en falsos valores universales esconden sus verdaderos intereses políticos y económicos. La recuperación de la memoria histórica, implica necesariamente como condición primera, conocer la realidad, como el primer momento de la pedagogía del oprimido (FREIRE, 2002), tomar conocimiento de las condiciones de la opresión, para luego, como sostenía José Martí, conocer la realidad para transformarla, dice el autor en su célebre texto:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas (MARTÍ, 1891, p. 3).

En épocas donde resurgen experiencias políticas regionales, donde circulan discursos y políticas enmarcadas en aquellas premisas del “socialismo del siglo XXI” pensemos la autenticidad que tendría un socialismo del siglo XXI, si conllevara en sus raíces, las voces del pluralismo autóctono regional.

Creemos que pensar en alternativas regionales, no es simplemente pensar en estados plurinacionales y constituciones localistas, es indiscutible que estas habilitan a profundizar en la recuperación de diversidades territoriales y culturales, pero serán insuficientes, sino se acompañan de discusiones que problematicen las concepciones universalistas, mecanicistas, y antropocéntricas de nuestros campos de estudios, en esa deriva decolonial debe posicionarse nuestros marcos de referencias, una actitud crítica, recursiva, interpelante desde nuestros campos de estudio.

La Psicología Latinoamericana necesita legitimidad regional, para ello debe repensar sus construcciones teóricas y sus prácticas territoriales. La necesidad de reflexionar en torno a pensadores/as latinoamericanos/as es un componente indiscutible, pero no determinante para acompañar movimientos regionales, es decir, el enunciado de José Martí (1975) “conocer la realidad para transformarla” es donde la Psicología Latinoamericana encuentra sus posibilidades. En ese diálogo, en ese encuentro con nuestra memoria histórica, que en definitiva significa un encuentro con nuestros pueblos históricos, con comunidades regionales, con diversas culturas autóctonas y nuestras, se suscitan nuevos desafíos, nuevos horizontes y posibilidades de transformación social. En una crítica que asume riesgos, en cuanto propone otro mundo posible, otra región posible, es decir, un campo de estudio que radique principalmente en experiencias regionales autóctonas, en un proceso de revitalización histórica, como sostiene Boaventura de Souza Santos en su *Crítica a la razón indolente*, la necesidad de revitalizar la experiencia histórica de nuestras latitudes:

Hay que excavar en la basura cultural producida por el canon de la modernidad occidental para descubrir las tradiciones y alternativas que dé él fueron expulsadas, excavar en el colonialismo y el

neocolonialismo para descubrir en los escombros de las relaciones dominantes, entre la cultura occidental y las otras culturas, otras relaciones posibles más recíprocas e igualitarias. Esta excavación no se hace por interés arqueológico, mi interés es identificar en esos residuos y en esas ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos, que nos ayuden a reinventar la emancipación social (SOUZA SANTOS, 2003, p. 17).

En ese encuentro devendrán también, nuevos conflictos y desafíos, pero conflictos y desafíos nuestros, entre mitos, creencias, saberes propios de nuestro pasado histórico.

Este es un idioma y una simbología que se encuentra lejos de las fuentes grecolatinas de Caro y Cuervo y de la secuencia clásica del mar Mediterráneo: Egipto-Grecia-Roma-Judea. Para el efecto tenemos que recuperar la savia de nuestras civilizaciones ancestrales, la de nuestras propias Atenas y Babilonias mesoamericanas y andinas, con sus propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos: a todos hay que buscarlos en la floresta aún virgen de nuestra historia auténtica, la que comienza antes de 1492, como la empezó a hacer Gerardo Reichel entre los Tukanos de Vaupes. Tenemos que aprender a hablar huitoto, chibcha, quechua, y no solo en castellano, inglés o francés, porque nuestra tradición es más compleja y amplia que la de los europeos, como lo es también la fauna, flora y alimentos en comparación con los de la zonas templadas de la tierra. Aquí el sol es más radiante, y en los Andes tenemos las cuatro estaciones en un solo día. Por eso a aquella secuencia formativa del mediterráneo, que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfíbio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de “América profunda” que es tanto o más rica que la otra secuencia (FALS BORDA, 2013, p. 90).

Las lógicas que operan en los discursos neoliberales, como venimos sosteniendo, son prácticas recicladas y de rearticulación del paradigma dominante, ante las que se reconoce la necesidad de habilitar discusiones políticas, culturales y económicas que interroguen los aparatos dominantes como el Estado, las escuelas, las universidades, entre otros; pero acompañadas de un proceso de recuperación histórica anterior a sus emergencias, de revitalización de nuestras culturas y pueblos originarios.

Estas discusiones omitidas en la homogeneización de la denominada “identidad regional” fueron discutidas e interpeladas por pensadores/as

regionales hace décadas en nuestra región, pensemos lo que nos decía Mariátegui en cuanto a la ideología dirigida de occidente:

Indo América en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura, sino particulares. Hace cien años debimos nuestras dependencias como naciones al ritmo de la historia de occidente, que desde la colonización nos impuso ineludiblemente su compás. Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo, la historia sin embargo no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino con la eficacia y genio con que la sirvieron (MARIÁTEGUI, 1964, p. 249).

En ese sentido, en esa configuración histórica, toma fuerza y vigor el dialogo entre culturas, experiencias y nuevos vínculos. En ese camino podremos comprender la magnitud del diálogo superador y enriquecedor del encuentro entre culturas. En ese encuentro podremos comprender-significar cuando en plena revolución cubana, el “Che” Guevara relataba y le contaba al mundo, la riqueza de la experiencia que sembró la revolución en toda nuestra región:

Los campesinos nos enseñaron su sabiduría y nosotros enseñamos nuestro sentido de la rebeldía a los campesinos. Y desde ese entonces hasta ahora y para siempre, los campesinos de Cuba y las fuerzas rebeldes de Cuba, y hoy el gobierno revolucionario cubano, marchan unidos como un solo hombre (GUEVARA, 1995, p. 60).

La región presenta una diversidad inagotable de experiencias, teorías, lecturas y proyectos políticos “otros” al pensamiento totalizante vigente. En definitiva, trascendencia del paradigma eurocéntrico, cientificista, antropocéntrico y universal, permite la aparición de otros saberes, prácticas, epistemologías diversas, construidas desde y para la interculturalidad propia de nuestra región, esta perspectiva, enriquece la multidimensionalidad de formas de pensar y conocer.

En ese contexto, la Psicología Política Latinoamericana, puede acompañar procesos de re-subjetivación, entendidos como una necesidad regional de “subvertir” el orden cientificista dominante, intentando constituirse como una psicología que problematice, disienta, interpele y acompañe, promueva de manera creativa una ciencia al servicio de la autonomía y la dignidad de nuestra región. La liberación de las tutelas dogmáticas, devendrán además de la originalidad y la investigación autónoma, de la revitalización de nuestros pueblos precolombinos, por ende, de formas de pensar y sentir nuestras regionalidades.

El fracaso de la razón instrumental occidental en nuestra región, refleja los eufemismos de las categorías de, “descubrimiento”, “emancipación”, “evangelización” y de sus actualizaciones como “progreso”, “desarrollo”, “modernización”, conceptos que solamente reinstauran las relaciones de poder instrumentadas por las potencias del centro. En ese fracaso rotundo, en esa mano invisible que ya no es tan invisible, aparecen incipientes movimientos de reivindicación de nuestra historia regional; sobre esas raíces originarias, se edifica, piensa, reflexiona y se intenta construir, formas de pensar y pensarnos, que sean testimonio de nuestras experiencias autóctonas. Mariátegui, Fals Borda, y otros, pueden ser un punto de partida en ese camino.

4. PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA Y COSMOVISIONES EMERGENTES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA REGIONAL DE LA UNIVERSALIDAD DEL SABER, AL PLURALISMO REGIONAL

Decía José Martí en Nuestra América:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra (MARTÍ, 1975a, p. 1).

Haciendo propia la necesidad de tal revisión histórica, podemos repensar algunos interrogantes e inquietudes de Fals Borda, en la necesidad de nuevos ordenamientos sociales, en torno a la construcción política, económica, cultural emancipadora regional.

El pensamiento de Fals Borda, constituye una reflexión sobre dilemas específicos, su obra es punto referencial en cuanto a la búsqueda de nuevos saberes y nuevas alternativas políticas regionales, pero resulta que, sus formulaciones suelen quedar en reducciones, en cuanto a su metodología(IPA), su campo de estudio (Sociología), y algunas veces, sus postulaciones circunscriptas a sus experiencias en su país de origen (Colombia), por lo cual, las siguientes síntesis

y extrapolaciones, posibilitan descubrir la potencialidad y vigencia de la obra del autor, en particular, sus fundamentaciones en torno a un socialismo autóctono, o socialismo raizal, idea que no se encuentra solo ceñida a la dimensión metodológica/epistemológica, sino que están fuertemente desarrolladas y fundamentadas en una nueva ontología, una nueva cosmovisión, una nueva forma de pensar nuestros pueblos y nuestras historias.

En su larga y prolifera obra, se encuentra reflexiones que evidencian conocimientos de diversas fuentes, conocimientos ancestrales, sabidurías populares, testimonios y aspiraciones de comunidades nativas, que confluyen en un proceso creador que apunta a la reconstrucción histórica y a la propuesta de una nueva y solidaria vida, centrada en el “buen vivir” de nuestros pueblos precolombinos.

La originalidad de pensamiento radica en su coherencia ideológica, su compromiso con la realidad regional, su apuesta a construir teorías acompañando la vida y la acción de los pueblos, y en una confrontación constante a modelos foráneos y eurocentristas. Fals Borda, nos permite interpelar, para profundizar, los procesos de subjetivación a los que estás expuestos las mujeres y los hombres de existencia latinoamericana.

En la propuesta de superar el paradigma eurocéntrico, patriarcal, cientificista y antropocéntrico, Fals Borda nos invita a pensar en un socialismo autóctono, raizal, solidario, y construido desde y para la diversidad de nuestros pueblos. En tal iniciativa de construir una herramienta para la decolonización de la subjetividad regional, aparecen nuevos interrogantes con la potencialidad necesaria para construir un socialismo autóctono, reiterando que se encuentra muy alejado de los socialismos utópicos, científicos, materialistas, que se forjaron en territorios y subjetividades diferentes: en esa reconstrucción de la subjetividad, situada históricamente y territorialmente, surge un socialismo que vincula raíces históricas, originarias, primarias de nuestras localismos y particularidades territoriales. La aparición de nuevos interrogantes en la región, posibilitan retomar conceptos como el de “reciprocidad”, “no acumulación”, “buen vivir”, “armonía ambiental”, “bienes comunes”, conceptos que configuraron una forma de vinculación de nuestros pueblos originarios, que nos permiten sin ignorar los cambios propios del mundo actual pero a la vez, sin someternos acríticamente a mandatos universales, esbozar un nuevo encuentro con la humanidad existente en nuestra historia, presente y futuro regionales.

En primer término Fals Borda nos invita a problematizar los universalismos promovidos por el fenómeno de la globalización:

Una respuesta de glocalización contra eurocentrismo. La calidad localista tiene interés para los oponentes, para combatir los malos efectos parciales de la globalización, determinar sus flancos débiles y enfrentarlos con fuerzas territoriales de resistencia. Estas fuerzas, pocas veces anticipadas y menos aún apreciadas por los economistas que

funcionen como asesores de gobierno, son las que, una vez articuladas, dan origen a una realidad política contemporánea con un fuerte sentido crítico, cual es de la “globalización”, que cambia la “b” de “bárbaro” por la “c” de “corazón”, tal como fue definido por el colega egipcio Samir Amin en 1986, el eurocentrismo es la expresión culturalista de las tendencias expansivas del capitalismo. Como tal, es componente articular de la globalización reciente que llega a nuestros campos y ciudades, el que socava nuestras costumbres, idiomas, y visiones cósmicas. Este enfoque alternativo, se hace con practicas sencillas pero eficaces, ello requiere reforzar políticas culturales y económicas dirigidas a defender las clases productivas y trabajadoras, los grupos indígenas y afrocolombinos, revivir raíces étnicas, costumbres y lenguas autóctonas, apoyar a los juglares y festival de música popular, recuperar la historia campesina, regional y barrial, estimular la investigación de los contextos propios y creatividad, la glocalizacion cultural, económica y política como punto de referencia y signo de resistencia (BORDA, 2008, p. 57).

Las viabilidades de una nueva alternativa al orden imperial, no pueden quedar en supuestos simplistas, denunciativos o explicativos, es decir, además de superar la concepción epistemológica mecanicista, funcionalista, positivista dominante, es necesario, la construcción de una nueva cosmovisión, que implique la ruptura con la concepción ontológica existente. La propuesta de glocalización de Borda, resulta una clara puesta en tensión a la geopolítica del conocimiento.

En una nueva concepción ontológica, que prioriza lo local sobre lo universal en la legitimidad de la construcción del campo de una psicología latinoamericana, podremos ver cómo nuevas cosmovisiones territoriales, propias de nuestras diversidades originarias, avanzan en nuevas construcciones, encaminadas a considerar un socialismo autóctono, nutrido de diversidad y fundante de nuevos movilizaciones sociales.

Aunque la universalidad de la geopolítica del conocimiento, que no es otra cosa que la colonialidad del poder, desacredite alternativas regionales, aludiendo a su subdesarrollo, a su inferioridad étnica, a su pobreza estructural, y despliegue todos sus mecanismos hegemónicos de desacreditación, aparecen alternativas reales al mandato del fin de la ideologías de occidente. En tal sentido decía Mariátegui:

Al mundo capitalista, imperialista solo es posible oponer eficazmente una América latina o ibero socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la épocas de los monopolios, es decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es

de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista, y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia Pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya, no ha obrado nunca útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad (MARIÁTEGUI, 1975c, p. 249).

Pero la vigilancia epistemológica que requiere la redefinición de nuestro campo, nos obliga a repensar las estrategias de rearticulación del poder colonial que obtura las subjetividades regionales: pensemos por ejemplo, cómo en los últimos tiempos la benevolencia del nuevo capitalismo, desarrollismo y progresismo, que se encuentra en ciertos discursos que invitan a promover el bienestar de todos, y cómo de esta manera, se pretende hacer partícipes a toda la población de sus “logros”, y así poder convertir el capitalismo en menos “salvaje”, y así continuar la acumulación desmedida y inhumana del capitalismo vigente.

En el campo de la psicología, es poco habitual, dentro del marco de perspectivas que tan extensamente desarrollan el análisis de temáticas como la culpa, la reparación, la angustia y demás, el análisis del componente culpabilizante del capitalismo que haga posible la conversión de lógicas políticas y económicas a factores subjetivos. En tal sentido, pensemos a modo de ejemplo, en la lógica consumista del mercado, donde se manifiesta que si el sujeto no obtiene lo que ofrece el mercado, seguramente será por su incompetencia y falta de disciplina capitalista, la ciencia psicológica desplegara todas sus teorías en pos de la “normatividad” social, en lugar de revisar el origen de las imposibilidades subjetivas de adecuarse a la lógica capitalista.

La psicología latinoamericana, no puede limitarse a describir, denunciar, interpelar los mecanismos de subjetivación que construye el sistema capitalista, desconociendo las cosmovisiones indígenas, africanas, las practicas de los colonos, paisanos, gauchos, y una multiplicidad de interculturalidades que hacen a la diversidad cultural que habita nuestro continente. En esas nuevas configuraciones sociopolíticas, económicas, culturales, resuena con vigor la propuesta de Fals Borda de un socialismo autóctono, bajo el cual subyacen ideologías humanistas, ecológicas, pluriculturales ancladas en la revitalización de nuestra verdadera memoria histórica, siempre latente en nuevos procesos de plurinacionalidad vigentes e inminentes.

Una resignificación de nuestro campo de estudio, nos permitirá identificar los entramados ideológicos que conlleva nuestra praxis, pero también ser partícipes, del intento de subvertir cierto orden desigual y expansivo del capitalismo voraz, donde los marcos referenciales permitan ampliar el análisis, para el conocimiento de la dinámica intersubjetiva de nuestras diversidades,

de esa manera, en ese diálogo, pueda reconstruirse la posibilidad de un socialismo alternativo, autóctono, raizal, propio de nuestro entramado de axiologías fundantes. Como sostiene Borda:

De allí nuestra preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico”, para tomar en cuenta las raíces históricas culturales y de nuestro ambiente natural de nuestros pueblos de base. En esta forma respetamos la regla científica del papel condicionante del contexto que, a su vez, satura el ethos de los pueblos. El nuestro es diferente del europeo, y produce un socialismo raizal y tropical que es identificable por las gentes del común, que pueden ser, por eso mismo, transformador de ideas de movimientos políticos, en esta forma la frase “socialismos del siglo XXI” adquiere un sentido más completo, entendible y defendible, que el que ha tenido hasta ahora. (BORDA, 2013, p. 410).

Desde esta perspectiva, Fals Borda nos habilita a pensar alternativas al capitalismo depredador, y será desde la psicología latinoamericana, como de diversos campos de conocimiento, se emprende la posibilidad de interpelar, problematizar, reflexionar en cuanto a sus alcances. Pensadores como José Carlos Mariátegui y Fals Borda nos mueven a pensar y problematizar escenarios diferentes, desafíos regionales, de nuestras raíces, orígenes, historias, cosmovisiones propias de nuestras raíces históricas.

En tal sentido lo expresa Boaventura de Souza Santos:

Nuestras identidades regionales y locales están emergiendo, construidas en torno a una preeminencia de los derechos a las raíces. Tales localismos se refieren por igual a territorios reales o imaginados de formas de vida y de sociabilidad fundadas en las relaciones frente a frente, en la proximidad y la interactividad (SOUZA SANTOS, 2002, p. 204).

Proponemos para la Psicología Latinoamericana, acompañar procesos de reconstrucción histórica regional, intentando superar el paradigma universalista, eurocéntrico, y antropocéntrico del capitalismo vigente, para lo cual, también, se deberán repensar sus metodologías, teorías y epistemologías que legitiman sus prácticas. El campo de la Psicología Latinoamericana, en su diálogo intercultural, debe comprender que la inclusión desprovista del lugar propio y peculiar político, cultural y epistemológico, en la práctica, reproduce la lógica de la exclusión. La diversidad e interculturalidad del socialismo raizal, implica para la Psicología Política, algo más que la relación entre culturas, es un diálogo sin jerarquías, una resignificación en la matriz de la subjetividad colonial, es decir, pensar la subjetividad, a partir de 1492.

Esta lectura otra es indispensable en la horizontalidad de la construcción intercultural, para no quedar atrapados en que simplemente el dialogo multicultural alcanza, para que el conformismo no nos convierta en ejecutores de renovadas prácticas de apatía y funcionalidad ideológica.

Sobre todo en épocas donde es recurrente que los discursos neoliberales, capitalistas y globalizados nos invitan hoy a unirnos con nuestros vecinos/as, bajo la panacea del fin de las ideologías, donde se promueve la armonía universal, pero que en realidad lo único que promueve es el obturamiento de la libertad de acción que convierte en una mayoría sumisa que lleva a la unidad del rebaño más que al consenso de los pueblos independientes.

Tenemos clara conciencia que no se trata de suplantar un pensamiento único por otro. La diversidad y la disidencia son parte de la reconstrucción histórica, no buscamos certezas ni absolutismos, simplemente problematizar la totalización colonial que aun impone el capitalismo, para comenzar a pensar en nuestros propios procesos históricos, económicos, culturales, epistemológicos y subjetivos. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento (MARIÁTEGUI, 1928).

5. CONSIDERACIONES FINALES

La recuperación de la memoria histórica conlleva implícitamente una crítica a las invenciones occidentales para mantener la hegemonía colonial, eso no significa como sostiene (CASTRO GÓMEZ, GROSFOGUEL, 2007) una cruzada contra Occidente, simplemente implica un diálogo superador, alternativo y en movimiento. Ante esta situación, lo denominado más viejo, pensando en la tradición inkaica, puede ser lo más nuevo, siempre que no sea repetición folclórica o saber sacralizador (MARIÁTEGUI, 1975).

Según Mariátegui *"no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeo occidental"* (MARIÁTEGUI, 1975, p. 93) pero en su pensamiento, esto no significaba una repetición, una mera reproducción del paradigma occidental, simplemente era la posibilidad de tomar la ciencia y el eurocentrismo de manera tal que sea revisado y tamizado críticamente desde nuestra memoria histórica.

Lo interesante de Mariátegui y que trasciende la simple recuperación histórica como paradigma concreto y explicativo, será la recuperación de los valores, creencias, mitos, conocimientos, prácticas de nuestros pueblos originarios que permanecen obturados por el paradigma explicativo occidental. La cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otras categorías, son valores indígenas para Mariátegui, son la expresión concreta de un verdadero espíritu comunista. De alguna manera, la recuperación de una nueva línea histórica de Fals Borda, van a encontrar organicidad y posibilidad de resignificación

en Mariátegui, porque ambas son parte del mismo proceso de resignificación histórica regional.

En esa recuperación, aparecen otros actores que revitalizan la escena regional, para Mariátegui, emerge la necesidad de recuperar la figura emancipadora del indio, lejos de la idea del paternalismo o la victimización: el indio es uno de los protagonistas principales en la construcción de un auténtico socialismo autóctono.

Mariátegui nos aporta un elemento fundamental en la lectura decolonial, dice *“hoy la ruptura es sustancial, el indigenismo, como hemos visto, está extirpando poco a poco, desde sus raíces, al “colonialismo”, y el impulso no procede exclusivamente de la sierra* (MARIÁTEGUI, 2012, p. 370).

Este nuevo actor político y sujeto histórico en el devenir de la región, lo pensamos también como una crítica directa al pesimismo xenófobo y hostil de los sociólogos de la tendencia de Le Bon (2004) sobre el mestizaje en el campo de la psicología política. De esta manera, la recuperación del indigenismo como posibilidad emancipadora, encuentra una descripción más acabada con los aportes de Aníbal Quijano por ejemplo, en su teoría sobre la racialización y tipificación que llevo adelante occidente en la construcción de la hegemonía colonial.

Cuando Mariátegui habla en *Política y Ideología*, sobre la relevancia de la “psicología política” en construir alternativas al imperialismo colonialista, nos aporta una especificidad al campo de conocimiento que estamos empeñados en reconfigurar, de la mano de la reconstitución de la historia regional:

Mientras la política imperialista logre “maneger” los sentimientos y las formalidades de la soberanía nacional de estos estados, mientras no se vea obligada a la intervención armada, contara absolutamente con la colaboración de las burguesías. Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antiimperialista en la América Latina (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 90).

En Mariátegui, puede encontrarse una crítica a la razón occidental, al progresismo, a las teorías desarrollistas, al colonialismo, al eurocentrismo y sus paradigmas civilizatorios, en definitiva, la solidez teórica a la matriz epistémica que proponemos en el siguiente trabajo.

Lo interesante en la revisión indigenista de Mariátegui, es la resignificación del lugar de los pueblos originarios, es decir, en lugar de asistencia, inferioridad, primitivismo o materia, va a encontrar un desplazamiento, de ahora en adelante, será en esas raíces latinoamericanas donde puede residir el sujeto de una política emancipadora. El proceso de re-subjetivación, debe apuntar a recuperar nuestras historias originarias, a través de una lectura histórica, situacional, autóctona, que se encause en un solo objetivo: un socialismo que no radique ni en la copia ni en la imitación, un socialismo autóctono.

La recuperación de la memoria histórica en el campo de la psicología, implica poner en tensión las subjetividades totalizantes de los modelos explicativos vigentes, recuperando “otras” subjetividades y diálogos intersubjetivos regionales, trascendiendo así, formas homogeneizantes de interpretación de la realidad y comenzar a pensar en serio, en prácticas y experiencias que nos permitan el tránsito hacia un modelo del buen vivir, que no es otra cosa, que la defensa de la vida en la diversidad.

En conclusión, la Psicología Latinoamericana, no solo será un campo donde se discute, problematiza y se acompaña en la construcción de espacios que promuevan el diálogo y el encuentro intercultural, sino que también será una herramienta en la deconstrucción de ciertos convencionalismos y paradigmas que hará posible la mirada dirigida hacia los epistemicidios (SOUZA SANTOS, 2009) con los que convivimos cotidianamente.

Mariátegui nos propone un punto de partida para re-subjetivizar las subjetividades totalizantes del colonialismo occidental, capitalista, moderno y antropocéntrico. Desde diferentes lecturas, posiciones políticas y epistemológicas, con críticas y reflexiones, pero con un único propósito: construir una psicología política que piense e interroge “desde” y “para” Latinoamérica.

REFERÊNCIAS

FALS BORDA. Conocimiento y Poder Popular. México: Siglo Veintiuno Editores, 1986.

_____. Posibilidad y Necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia. Colombia: Publicado en Cuadernos del CES n° 2, Bogotá, 2003.

_____. El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2008.

_____. Orígenes Universales y Retos Actuales de la IAP. Colombia: Publicado en Análisis Político No. 38, septiembre/diciembre de 1999, pp. 71-88. (Reproducido en el semanario Peripecias N° 110 el 20 de agosto de 2008).

FALS BORDA & MORA-OSEJO. La Superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2008.

CASTRO-GÓMEZ Y GROSFOGUEL (comp). Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre editores, Universidad central de Bogotá, 2007.

FARFAN, N., GUZMAN, L. Ciencia, compromiso y cambio social: Orlando Fals Borda, antología. Buenos Aires, Argentina: Editorial el colectivo, 2013.

FREIRE, P. Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno, 2002.

GUEVARA, E. Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa, 1995.

MARTÍ, José. Nuestra América. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 6, la Habana, 1891.

_____. Carta a su hijo: Montecristi. Obras completas. Cuba: Epistolario. Editorial de ciencias sociales, la Habana, 1975a.

_____. Manifiesto de Montecristi: el partido revolucionario cubano a cuba. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 5, la Habana, 1975b.

KROPOTKIN, P. La conquista del pan. Buenos Aires: Editorial utopía libertaria, 2005.

LE BON, G. Psicología de las masas: estudio sobre la Psicología de las multitudes. Buenos Aires, 2004.

MARIÁTEGUI, J. C. Historia de la crisis mundial. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta, 1964.

_____. La Escena Contemporánea. Lima, Perú: Editorial Biblioteca Amauta, 1975a.

_____. Ideología y política. Perú: Editorial Amauta, en la sección Movimiento Sindical de Panorama Móvil, Lima, 1975b.

_____. Temas de nuestra América. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta, 1975c.

_____. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla, 2012.

ROIG, A. El Pensamiento latinoamericano y su aventura. Mendoza, Argentina: Editorial El andariego, 2008.

SOUZA SANTOS, B. *Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer, 2000.

VARSASVKI, O. *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.

THE PLACE OF HISTORICAL MEMORY IN THE EMERGENCE OF A LATIN AMERICAN POLITICAL PSYCHOLOGY

ABSTRACT: Psychology, like disciplines in general, tend to build their own origins, to determine antecedents that present a certain line of continuity with what exists, thus producing a cut-out of one field of study and the drawing of border lines with respect to others; as well as the invention or the awarding of the field to certain authors to belong to the geopolitics of knowledge. For this reason, the following proposal points to the search for “other” antecedents for a Latin American Psychology, trying to transcend the naive reading of the casual omission, since from our perspective, what does not exist is, in truth, produced as non-existent, as a non-credible alternative to what exists. Some contributions by José Carlos Mariátegui and Fals Borda, realize the importance of historical memory to understand regional subjectivity, therefore, the challenge of rethinking and redefining psychology from a local epistemic foundation.

KEYWORDS: Psychology. Latin America. Politics. Memory. History.

ETNOGRAFÍAS DESDE EL SUR: POPULISMO E INVESTIGACIÓN MILITANTE EN MÉXICO Y BRASIL

José Arcadio Oliveros Cuevas¹

Julio Itzayán Anaya López²

RESUMEN: México y Brasil atraviesan por contextos radicalmente opuestos y a la vez, comparten la particularidad de atravesar momentos populistas; uno desde la izquierda y otro desde la derecha. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre cómo es que en el marco de la hegemonía neoliberal que construyen discursos, prácticas y modelos avasallantes, es cada vez mayor el riesgo que sufren los saberes, prácticas, cosmovisiones y discursos de los grupos marginalizados, discriminados, subalternos. Paradójicamente, en esos escenarios fueron creadas condiciones favorables para que los movimientos sociales potencien su acción colectiva organizada con miras a generar fisuras en la hegemonía neoliberal y a las diversas expresiones del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Considerando lo anterior, percibimos que vivimos un contexto violento caracterizado por el ascenso de la extrema derecha; desigualdad social; múltiples amenazas ambientales que impactan directamente las comunidades donde se imponen los megaproyectos y, por otro lado, el difícil camino de los grupos que protestan para enfrentar todas estas calamidades. Así, resaltamos la importancia de la etnografía y su papel central en la construcción de un conocimiento comprometido que busca comprender algunas de las diferentes luchas que existen en estos dos países. Nuestra propuesta es pensar cómo desde las Epistemologías del Sur, a manera de puente metodológico y político, es posible realizar etnografías que, desde posturas militantes, sirvan para registrar, comprender y explicar procesos de lucha en tiempos, espacios y contextos convulsos y violentos, en los cuales necesitamos algunas coordinadas etnográficas, las cuales ofrecemos.

PALABRAS CLAVE: etnografía; epistemologías del sur; populismos; investigación militante.

-
- 1 Licenciado y maestro en Antropología Social, especialista en Epistemologías del Sur por CLACSO y actualmente doctorando en Antropología Social (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH – México y Universidad de Sevilla – España). Contacto: arkane_load@hotmail.com.
 - 2 Licenciado y maestro en Antropología Social (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH – México). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidade Federal do Maranhão, UFMA). Integrante do Grupo de Estudos: Desenvolvimento, Modernidade e Meio Ambiente (GEDMMA). Contacto: enahcai55@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo nos ocupan México y Brasil en sus laberintos actuales, en los senderos populistas y la forma en la que estas realidades afectan el trabajo etnográfico. Ambos países atraviesan por un momento populista, cuya existencia se explica por la profunda crisis hegemónica por la que atraviesa el neoliberalismo en los dos casos. Teniendo presente que los datos empíricos que construye el etnógrafo nunca están aislados en los ámbitos locales, sino que existe siempre una relación de escala entre los niveles micro, meso y macro de la realidad social, nuestro objetivo es apuntar algunas coordenadas que sirvan para pensar el trabajo etnográfico en estos contextos, con base en el análisis teórico del concepto populismo.

Hacer etnografías en países del Sur implica tener siempre presente referentes obligados como el pasado colonial y las ramificaciones que genera en la actualidad. Boaventura de Sousa Santos (2018) ha subrayado la importancia de entender las relaciones capitalistas, colonialistas y patriarcales que conforman a la hidra de la opresión contemporánea. En los países que son Sur, que fueron colonia y que están sujetos a relaciones neocolonialistas, estas son diferentes a las que existen en los países del Norte. No se puede explicar la crisis del neoliberalismo sin entender las relaciones coloniales y, por lo tanto, nos permitimos sugerir que más que hacer etnografías sobre el Sur, es necesario hacer etnografías en y desde el Sur, ubicándonos más allá de los polos geográficos y ubicándonos en los polos epistemológicos de los agentes sociales del Sur. En ese sentido, la pregunta-guía de las reflexiones y propuestas de este artículo es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes de las etnografías del Sur y/o militantes para la problematización de fenómenos contemporáneos como el populismo o los conflictos socioambientales?

2. MOMENTO POPULISTA EN MÉXICO Y BRASIL

Es de gran interés para las ciencias sociales, y en particular para los subcampos de la ciencia política y la antropología política, el avance de los populismos en el mundo. Mucho se ha escrito desde Europa al respecto, para los casos griego, español y francés, por ejemplo (FASSIN, 2018, p. 28). Pero el populismo también toma fuerza en América por el ascenso de personajes como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Andrés Manuel López Obrador (En adelante: AMLO). México y Brasil, concretamente, atraviesan por una transición enmarcada en un momento populista que está implicando cambios y reacomodos que los antropólogos y en particular los etnógrafos deben tomar en cuenta para no quedarse atrapados en las contradicciones que pueden implicar los populismos. En ese sentido, “podemos hablar de un <momento populista> cuando, bajo la presión de transformaciones políticas o socioeconómicas, la multiplicación de demandas insatisfechas desestabiliza la hegemonía dominante” (MOUFFE, 2018, p. 25).

Es común encontrar en la literatura sobre populismo los adjetivos: vaguedad, confusión o indeterminación para referirse a este. En sentido opuesto, nosotros partimos de la propuesta de Mouffe (2018) para definirlo y entender las crisis generadas por la exacerbación de las contradicciones de los proyectos hegemónicos de cada país. La definición de esta autora nos ayuda a entender al populismo, ante todo, como una estrategia discursiva que busca la construcción de fronteras políticas, una dicotomía entre “nosotros y ellos”; el pueblo y los que tienen el poder y, sobre todo, es una forma de ejercicio de la política adaptable al contexto y a la ideología; y de esto se deriva la existencia de los populismos de izquierdas o de derechas. Contrario a lo que se puede pensar, el populismo no es entendido, en esta visión, como un régimen o forma de gobierno (MOUFFE, 2018, p. 24-25).

En este sentido, se entiende que los triunfos de Bolsonaro y Obrador tienen un poderoso trasfondo discursivo que embona muy claramente con los periodos de crisis, pues en ambos casos hablamos de países cuyos proyectos hegemónicos anteriores han sido puestos en tela de juicio. Los discursos populistas tienen un poderoso efecto explicativo al construir la frontera nosotros-ellos; la construcción de “un pueblo” y de un antagonista; en el caso de México el antagonista ha sido la oligarquía mexicana, “la mafia del poder” como la ha llamado AMLO, y en el caso de Brasil la lucha contra la supuesta corrupción del Partido de los Trabajadores (PT), denominada como “antipetismo”. En ambos casos es importante la noción de fin de ciclo para complementar la idea de cómo los proyectos hegemónicos son cuestionados; en México, es el fin de ciclo neoliberal (1982-2018), y en Brasil, el fin de ciclo democrático de mercado (1979-2019) (REZENDE, 2018).

Estas crisis y fines de ciclo, abren, naturalmente, las puertas para la construcción de proyectos contrahegemónicos (FRASER, 2020), el problema es que están igualmente abiertas para la construcción de proyectos progresistas o reaccionarios y, aunado a esto, la enorme dificultad retomada del pensamiento de Gramsci, por Nancy Fraser (2020) de que “lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer”, hecho que se traduce en que el neoliberalismo, a pesar de estar en evidente crisis, sigue presente y con mucha fuerza en la vida cotidiana de estos dos países americanos. Ernesto Laclau (2006) explicó con claridad que el surgimiento de los populismos responde a condiciones específicas de ambigüedad política y por lo tanto se llega a percibir indeterminación en sus lógicas de funcionamiento. Como mencionamos, es común que se hable del populismo en términos de falta de claridad o ambigüedad, a lo que Laclau propone una estrategia metodológica que implica cambiar la pregunta de ¿qué es el populismo? y más bien preguntarse: “¿a qué realidad social y política se refiere el populismo?” [y, por otro lado], “¿por qué algunas alternativas u objetivos políticos sólo pudieron ser expresados a través de medios populistas?” (LACLAU, 2006, p. 31-32). Es decir, qué nos ayuda a caracterizar un contexto y su correlación de fuerzas.

Sin embargo, la noción de populismo tal como la entiende Mouffe está diseñada, según palabras de la misma autora, para entender el contexto europeo. Desde nuestro punto de vista, es necesario complementar con la noción “Sur”, para problematizar en estas latitudes el tema del populismo; por lo tanto, proponemos hablar de populismos del Sur en el caso de México y Brasil, ya que consideramos que ayudan a acotar las especificidades en ambos casos. Especificidades históricas, geográficas y epistémicas que forjan contextos diferentes a los europeos y exigen, por lo tanto, explicaciones diferentes.

2.1. MÉXICO “¡GOBIERNO DEL PUEBLO, CON EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO!” AMLO

México ha sido caracterizado como un país de bajísima intensidad democrática (SANTOS, 2018), por la historia de corrupción y dominio total de un solo partido por casi 80 años, aunado a 12 años de gobiernos de derecha; elementos que han sido el caldo de cultivo de la actual situación, en la que la que el populismo de izquierda de AMLO encontró un eco importante, al enunciar con nombre y apellido al antagonista: la “mafia del poder”; léase la oligarquía mexicana. En México causan debates enconados algunas de las medidas adoptadas por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y existen dudas sobre la viabilidad de algunos aspectos de su proyecto de gobierno; en la derecha, y curiosamente, en la izquierda apartidista, son los principales espacios de crítica al gobierno.

Para entender el caso mexicano es muy importante tener presente la intención de traer de vuelta al “Estado del bienestar”, ya que el gobierno de AMLO se ha empeñado en reconstruir al Estado y devolverle atribuciones que fueron delegadas al sector privado durante el ciclo neoliberal; la construcción de refinerías, o la modernización de puertos y aeropuertos han sido tildados y criticados como políticas desarrollistas y neoliberales. En el proyecto del hoy presidente, se puso en el centro, desde el día uno de la campaña, la recuperación del Estado, controlado en los 30 años del periodo neoliberal, por la oligarquía y la clase política ampliada de México (ANGUIANO, 2012); en el discurso, todos estos proyectos y sus posibles beneficios, serán para el pueblo de México y no más para la élite. En la lógica del gobierno de AMLO, la idea de recuperar el Estado de bienestar es la estrategia central para terminar con el ciclo neoliberal. Como refiere Mouffe:

para entender la naturaleza del Estado del bienestar Keynesiano como una formación hegemónica es importante aceptar que, si bien desempeñó un papel crucial en la subordinación de la reproducción de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital, también preparó

las condiciones para el surgimiento de un nuevo tipo de derechos sociales y transformó en profundidad el sentido común democrático, lo que legitimó una serie de demandas por la igualdad económica [...] Por ser un acuerdo entre el capital y el trabajo, permitió una suerte de coexistencia incómoda entre capitalismo y democracia (MOUFFE, 2018, p. 45).

Esta “incómoda” relación entre capitalismo y democracia persiste hoy en día, genera confrontación política y contradicciones, como el hecho de buscar el fin del neoliberalismo pero a la vez tratar de conservar algunas de las instituciones democráticas del liberalismo, así como conquistas laborales logradas en las luchas sociales del siglo pasado, como son la salud y educación públicas, pensiones dignas, prestaciones laborales, entre otras; todas ellas erosionadas por las políticas neoliberales en las últimas décadas. A pesar de todos los problemas estructurales que vive México, la población apostó a un camino nuevo para el país. Sin embargo, surge la duda sobre si “El gobierno de López Obrador puede realmente concretar una mudanza profunda en la vida de los mexicanos”, pues también puede tornarse apenas la gestión de la crisis por la cual el Estado viene pasando” (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 233. Traducción propia). A pesar de las dudas y la incertidumbre social y política, destacamos que dentro del contexto actual se ha dado el surgimiento de movimientos ambientalistas, colectivos y organizaciones de defensa de derechos humanos que abiertamente se han opuesto al gobierno y algunos de sus proyectos. Algunos ejemplos, que los autores previamente citados refieren son, por ejemplo, colectivos de personas que buscan a familiares desaparecidos y grupos de mujeres que luchan contra la violencia de género, entre otros. (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 230).

2.2. BRASIL: “¡TOMAR BRASIL Y DEVOLVERSELO A LOS BRASILEÑOS!” JAIR BOLSONARO

Un fantasma aterra Brasil. Las conquistas sociales y democráticas de los últimos quince años, que parecían tan sólidas, ahora se diluyen y las organizaciones sociales y políticas que las promovieron parecen estar tan desarmadas que resulta difícil imaginar que en su momento tuvieran tanta fuerza (SANTOS, 2018, p. 49).

Rezende (2018) refiere al ciclo democrático de mercado (1979-2017) como el ciclo que cierra con la elección de Bolsonaro, en 2018. Dicho ciclo estuvo marcado por la contradicción de ser al mismo tiempo democratizante y

neoliberal. Desde su perspectiva, estamos de acuerdo en entender “el mercado y la democracia como dos fuerzas conflictivas en el intento de regular la producción social” (REZENDE, 2018, p. 3). Por su parte, Santos (2018) haciendo referencia a un periodo de tiempo similar, asegura que “Brasil vivió un periodo de relativo florecimiento democrático, aunque manteniendo muchas de las exclusiones causadas por la combinación fatal entre capitalismo (desigualdad social), colonialismo (discriminación racial) y patriarcado (discriminación sexual)” (SANTOS, 2018, p. 52). Es decir que durante este ciclo se mantuvo también la relación incómoda entre democracia y capitalismo; teniendo el punto más alto en logros democráticos, durante los gobiernos democráticos de Lula y Rousseff (2003-2016). El final abrupto del último gobierno del PT, mediante el golpe parlamentario impulsado por las derechas y la élite económica brasileña, abren el cauce de una crisis hegemónica que devino, finalmente, en la irrupción de la figura de Jair Bolsonaro, el ex militar ultraderechista que triunfó en las urnas en 2018.

El populismo de derecha se caracteriza por ser excluyente (SERRANO, 2019, p. 155). Bolsonaro se hizo mundialmente infame por utilizar un lenguaje ofensivo contra algunos grupos sociales, llegando a afirmar incluso que “los negros son animales y ni para reproducirse sirven”, o bien, con sus constantes y ofensivas declaraciones en contra de las mujeres y la comunidad LGBTIQA+. Estos desplantes ayudaron a exacerbar las tendencias más discriminatorias, racistas y homófobas de un sector importante de la población, aunado a una suerte de discurso religioso que, en términos populistas, lograron exitosamente crear antagonistas en los adversarios políticos, pero también creando fronteras con estos grupos discriminados. En otras palabras; “Bolsonaro ganó porque aprovechó una ventana de oportunidades y forjó un populismo verde y amarillo alineado a una tendencia internacional anti-sistémica de derecha” (REZENDE, 2018, p. 10).

A pesar de sus diferencias y semejanzas, consideramos que para analizar estos contextos populistas debemos abandonar el mito de la objetividad y asumir posturas claras, firmes y comprometidas. En ese sentido, tomamos el concepto de populismo pero buscamos traducirlo a nuestras realidades latinoamericanas. Así como Boaventura sugiere la necesidad de hacer teorías de retaguardia, en el plano etnográfico podemos aplicar el mismo principio emancipador para hablar de la construcción de etnografías de retaguardia, con carácter militante que planten cara y claridad a la confusión que generan los contextos populistas que se viven tanto en México como en Brasil.

En el caso de ambos países se pudo observar un deterioro del aparato estatal, aunado al agotamiento de los proyectos hegemónicos y su capacidad de responder a los problemas inmediatos de las sociedades. Ambos aprovecharon la ventana de oportunidad de la que habla Rezende, y las promesas de renovación impulsaron los rotundos triunfos de ambos. Sin embargo, a pesar de compartir

elementos que explican sus orígenes, caminan en sentidos radicalmente opuestos que explicamos a continuación.

2.3. DOS POPULISMOS DIFERENTES

Serrano (2019) hizo un profundo ejercicio de comparación entre los discursos de AMLO y Bolsonaro, y retomaremos algunas de sus pautas para caracterizar las diferencias entre ambos. La autora atribuye cuatro factores fundamentales en el triunfo electoral de los populismos en México y Brasil: 1) Una ruptura del orden social y la pérdida de la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones. 2) El desprestigio de la clase política. 3) Las transformaciones en los medios de comunicación masiva. 4) La parálisis de los partidos tradicionales (SERRANO, 2019, p. 149). En este contexto, donde la importancia de las redes sociales es fundamental y donde atestiguamos transformaciones en los medios de comunicación masiva-digitales, “se realizó un cambio en el que lo malo para uno se tornó en la salida para el otro: proyectos teóricamente opuestos, pero que vienen generando problemas similares” (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 239. Traducción propia). En este mismo sentido:

La aparición de las redes sociales ha promovido el surgimiento y la expansión de los discursos populistas. Esto se debe a tres situaciones: primero, la facilidad que las redes tienen para difundir mensajes políticos de manera directa, ya que no se requiere pagar o acudir a alguna empresa televisiva o radiofónica para expresar ideas; segundo, la difusión que pueden alcanzar algunos mensajes, debido a que solo se necesita un clic para difundir un discurso que puede volverse viral en tan solo segundos y llegar a un gran número de personas, contribuyendo a la configuración de la opinión pública y tercero, la dificultad que existe para controlar esos mensajes, los cuales muchas veces pueden estar manipulados (SERRANO, 2019, p. 161).

Lo anterior, dialoga de forma clara con la idea que hemos sostenido de la crisis hegemónica del modelo neoliberal en ambos países y la noción de fin de ciclo por la cual atraviesan ambos. Resulta clarificadora la propuesta de Fassin (2019) cuando se refiere al neoliberalismo como un modelo que despolitiza y des-democratiza; por lo tanto resulta entendible que en México y Brasil, que han sido claramente afectados por las políticas privatizadoras de este modelo, den a luz a movimientos sociales y partidos políticos que se organizan en contra de las instituciones políticas existentes, y principalmente de los partidos tradicionales que están efectivamente paralizados en el umbral del cambio de ciclo. En este caldo de cultivo los discursos populistas cobran sentido y hacen eco en grandes sectores de las sociedades en

los que se presentan, básicamente porque dan respuesta a esas preguntas que se quedan en el aire y no son respondidas por los actores paralizados.

En el caso de México, es importante señalar que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cuenta con un amplio apoyo, pues no solo ganó las elecciones con el 53% de los votos, sino que mantiene una popularidad de 58.7% a dos años de su mandato. Asumimos que es un populismo de izquierda, en consonancia con la postura de Mouffe, quien asegura que “La estrategia populista de izquierda busca unificar demandas democráticas en una voluntad colectiva para construir un “nosotros”, un “pueblo” capaz de enfrentar a un adversario común: la oligarquía” (MOUFFE, 2018, p. 39).

En el caso de Brasil, el populista de derecha ganó las elecciones con un porcentaje de 55% de los votos a su favor, siendo esta una de las mayores diferencias en elecciones presidenciales en ese país durante la última década (sólo superado por Dilma, quien obtuvo 56% de los votos en las elecciones presidenciales). Como expresa Mouffe, en este caso, la construcción del “nosotros” y del antagonista por parte del presidente brasileño, son muestras de que:

El populismo de derecha afirma que recuperará la soberanía popular y restaurará la democracia, pero entiende esa soberanía como una “soberanía nacional” reservada a los verdaderos “nacionales”. Los populistas de derecha no postulan la demanda de igualdad y construyen un “pueblo” que excluye a numerosas categorías, casi siempre inmigrantes [y en el caso de Brasil, a la población indígena, la población negra y comunidad LGBTQ+] percibidas como una amenaza a la identidad y la prosperidad de la nación (MOUFFE, 2018, p. 38-39).

Pese a haber perdido gran cantidad de apoyo popular en los primeros meses de este año por causa de las polémicas medidas (o ausencia de ellas) adoptadas en el combate a la pandemia, actualmente se encuentra con un índice de aprobación del 39%, el punto más alto en lo que va de su mandato.

En el aspecto ambiental y analizando el comportamiento de los populismos del Sur en términos de proyectos de desarrollo; una característica de los momentos populistas por los que atraviesan los dos países, es que siendo Sur, las relaciones económicas están regidas por un pasado colonial y una sumisión al imperialismo norteamericano, lo que se traduce concretamente en la reproducción e imposición de megaproyectos de corte neoliberal, con intereses financieros transnacionales que generan tensiones y conflictos. Por ello, proponemos realizar un análisis de las políticas desarrollistas de ambos gobiernos con el objetivo de canalizar las reflexiones a las diferencias y similitudes entre los populismos de izquierda y de derecha, pero ambos, populismos del Sur.

3. APLICACIÓN DE LAS POLÍTICAS DESARROLLISTAS (EN CONTEXTOS POPULISTAS) EN MÉXICO Y BRASIL

3.1. DESARROLLO: INVENCION DE OCCIDENTE PARA EL RESTO DEL MUNDO

Buscar las raíces históricas del discurso del desarrollo nos remonta varios siglos atrás (a pesar de que en ese momento no se hablaba de “desarrollo” sino de evolución y/o progreso, como se verá a continuación), pudiendo ubicar algunas de ellas desde el evolucionismo victoriano y las obras de varios autores de los siglos XVI y XVII. Por ejemplo, en opinión de Andreu Viola, para el siglo XVIII la idea del progreso de las sociedades humanas ya había llegado a ser una idea central del pensamiento socioeconómico de la Ilustración (VIOLA, 2000, p. 13). Como bien expresa este autor, el concepto del desarrollo ha actuado desde hace tiempo como un “filtro intelectual” respecto a nuestra percepción del mundo contemporáneo.

El concepto “evolución” tiene una gran historia tras de sí. Surgido en Europa, cuenta entre sus principales teóricos con especialistas de las ciencias naturales, cuestión que es de suma importancia al explicarnos la consideración del desarrollo – o las acciones encaminadas a alcanzarlo – como algo “natural”. En palabras de Gustavo Esteva, “el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha” (ESTEVA, 1996, p. 61).

Hacia finales del siglo XVIII, el desarrollo pasó de una noción de transformación que supone un avance hacia la forma apropiada de ser a una concepción de cambio que implica encaminarse hacia una forma cada vez más perfecta”, por lo que en este periodo los conceptos evolución y desarrollo llegaron a ser usados indistintamente entre los científicos. (ESTEVA, 1996, p. 62). La explicación ofrecida por los principales filósofos, teóricos y pensadores de Europa, es que las nuevas formas de vida descubiertas (en América, África y Oceanía principalmente) serían vestigios vivientes de anteriores formas de vida europeas, es decir, que serían estadios “atrasados” que no habían llegado a “progresar”, a “evolucionar”. De esta forma, se tenía la idea – y hoy en día se conserva por algunos sectores de la sociedad – de un progreso unilineal de las sociedades humanas.

A partir de este momento es posible darse cuenta que nociones tales como evolución, progreso y desarrollo se han usado para tratar de caracterizar a un fenómeno (ya sea natural o social), hablándose siempre de un cambio que beneficia o es superior al existente previamente. En opinión de José María Sbert, la idea de progreso-desarrollo definió una línea vertical y jerárquica entre las sociedades; intentó eliminar la concepción de los tiempos cíclicos; y ofreció-

presentó al mundo como un recurso a disposición de la humanidad, por lo que las culturas, sociedades y formas de vida no capitalistas fueron consideradas como “caprichosos obstáculos a la redención universal”, de ahí que se implementaron prácticas coloniales y colonizadoras en África, Oceanía y América.

De esta forma, la “fe” en el progreso se colocó en el centro del conflicto entre, por un lado, el mercado, la industria, “las instituciones modernas y la humanidad homogénea” que pretendía ser creada y, por el otro, seres humanos “profundamente arraigados en su cultura y en su tierra”, quienes, a lo largo de los siglos, han experimentado cómo “el progreso ridiculiza sus creencias, sus temores y supersticiones; su reverencia por la naturaleza, el pasado y sus antepasados” (SBERT, 1996, p. 386-388). Al término de la Segunda Guerra Mundial, la escena internacional requería de un nuevo orden. Tras librar una batalla entre las grandes potencias bélicas-económicas por el control del mundo, este fue repartido en dos grandes bloques: el capitalista y el socialista.

La mayoría de los teóricos del desarrollo consideran como clave para intentar su universalización el discurso pronunciado por el presidente estadounidense Harry Truman el 20 de enero de 1949 en el que, entre otras cosas, colocó a la mitad de la población mundial la “etiqueta” de subdesarrollada. En ese discurso, Truman afirmó que la humanidad poseía “los conocimientos y la técnica para aliviar el sufrimiento de estas poblaciones” y ofreció la “ayuda” de los Estados Unidos para “satisfacer” las aspiraciones de los pueblos por “una vida mejor”, afirmando que “mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más extensa y vigorosa del conocimiento técnico y la ciencia moderna” (VIOLA, 2000, p. 14).

En términos generales, el discurso Truman implicó una “reconfiguración conceptual del mundo”, por lo que inauguró una nueva época de la relación entre los países que ahora serían ubicados como el “Primer Mundo” (industrializados, económicamente fuertes, modernos y “civilizados”) y los del “Tercer Mundo” (es decir, aquellos países pobres no industrializados, con bajos ingresos y poca producción económica, mayoritariamente rurales y “atrasados”), es decir, “subdesarrollados”, a los que habría de “ayudarse” (según se declaró) con la transferencia de tecnología y la imposición de padrones de consumo y producción occidentales.

En opinión de Arturo Escobar, la doctrina Truman inauguró un nuevo manejo y administración de los asuntos mundiales, especialmente en aquellos países “económicamente menos avanzados”, es decir, en los países del Sur global. El programa de esa doctrina y del desarrollo a nivel global, fue crear, adaptar o modificar las condiciones de los países para reproducir de forma generalizada los rasgos más característicos de las sociedades “avanzadas” de la época, como la industrialización, tecnificación de la agricultura, urbanización y, en resumen, la “adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (ESCOBAR, 1999, p. 33-34). A partir de este momento, el término desarrollo (cuya construcción social de su significado histórico-político llevó construir

alrededor de doscientos años) sufrió, en opinión de Esteva, una “metamorfosis grotesca”. Las consecuencias de esto fueron notables. Tras el visto bueno de las potencias europeas a las pretensiones de los Estados Unidos, la decisión fue diseñar políticas para incentivar el desarrollo económico de los países subdesarrollados.

La propuesta implicaba, en pocas palabras, el cambio en la forma de vida de las dos terceras partes del mundo que fueron consideradas como subdesarrolladas, por lo que al equiparar el estadio o nivel de civilización con cierto nivel de producción ambos factores confluyen en uno: desarrollo. De esta forma, la genealogía de la historia occidental obtuvo la hegemonía global a partir de la metáfora del desarrollo, por lo que una gran cantidad de pueblos con culturas diferentes a aquella vieron coartadas sus aspiraciones de definir sus propias formas de organización, producción, convivencia y vida social. Entre otros mecanismos y procesos socioculturales, ese proyecto global sería posible a través de la imposición de megaproyectos, que si bien han existido a lo largo de la historia de la humanidad, no presentaban los rasgos y características de la actual lógica capitalista-neoliberal.

Consideramos que no se puede entender el contexto actual, sin tener presente el pasado y presente colonial/neocolonial/imperial, definido por Bartolomeu Rodrigues Mendonça (2020) como “continuum colonial”. De esta forma, entendemos que las políticas desarrollistas de Latinoamérica permiten afirmar la existencia de un continuum colonial. Incluso en el momento populista por el que pasa América Latina (con todos sus cambios de reglas y de actitud), como veremos a continuación, se sigue recurriendo a las viejas prácticas desarrollistas, sea impulsado por un populismo de izquierda (México) o un populismo de derecha (Brasil).

3.2. MEGAPROYECTOS: POLARIZACIÓN SOCIAL

Una práctica común, tanto en México como en Brasil, es la “criminalización” de la protesta social y la defensa de los recursos naturales llevada a cabo por los opositores a dichos megaproyectos (esto por parte de los medios masivos de comunicación, principalmente radio, prensa, televisión y, más recientemente, las redes sociales); se han realizado demandas en contra de los principales opositores a dichos proyectos – con sus consiguientes amparos por parte de los mismos – y se ha recurrido a la fuerza pública para amedrentar a la población – ya que la costumbre de amenazar e intimidar a las personas es bastante antigua.

Además de los graves daños al entorno ecológico que pueden ser atribuidos a este tipo de construcciones, así como las afectaciones a la salud de los pobladores cercanos, estas no son las únicas consecuencias de este tipo de megaproyectos. La puesta en marcha de estos megaproyectos trae consigo todo un abanico de cambios en la forma de organización socio-comunitaria de las localidades, así

como rupturas en las relaciones sociales, políticas y culturales de las personas que habitan ahí, rupturas que resultan de la oposición o aceptación de aquellos.

Entre los elementos más importantes que debemos destacar como consecuencia de la construcción y operación de los megaproyectos, la antropóloga Jéssica Contreras (2011) destaca: a) las reconfiguraciones familiares debidas a la presencia de madres solteras; b) la falta de participación y atención de las tareas colectivas y; c), los problemas de convivencia social y faltas al reglamento interno (CONTRERAS, 2011, p. 231). Estos dos últimos son de suma importancia ya que los conflictos no terminan con la puesta en marcha de este tipo de proyectos, sino que tienen repercusiones en las localidades a largo plazo debido a las fricciones que se generan durante la oposición o aceptación de dichos megaproyectos.

En este contexto, en México fueron definidos (desde 2018, cuando López Obrador comenzó su periodo de gobierno) tres megaproyectos como “prioritarios” para impulsar el desarrollo del país. Estos son el denominado Tren Maya (proyecto de infraestructura, desarrollo socioeconómico y turismo con una extensión de poco más de 1500 km en los estados del sur del país), el Corredor Multimodal Interoceánico (también llamado Corredor Transísmico, cuyo objetivo central es la movilidad de mercancías y que pretende posicionarse como alternativa al Canal de Panamá – debido a su ubicación estratégica-, lo que implicaría la modernización de un ferrocarril, puertos y carreteras, así como la construcción de un gasoducto) y el “Programa Zona Libre de la Frontera Norte”, que ya comenzó su aplicación en los 43 municipios fronterizos de México (en seis estados) con los Estados Unidos de América (PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2019).

Para el análisis que nos ocupa, destacamos los casos del Tren Maya y del Corredor Transísmico, que son proyectos de “reordenamiento territorial”, como el propio presidente de México ha declarado en distintas ocasiones. El Istmo de Tehuantepec ha sido, históricamente, ruta de tránsito comercial debido a su ubicación geoestratégica (por ser la región más angosta del territorio mexicano), por ello el gran interés por esa región. El volumen de transporte de mercancías en la región disminuyó durante el siglo XX debido a la apertura del Canal de Panamá (en 1915), sin embargo, actualmente la modernización del ferrocarril, así como de los otros elementos que integrarían el megaproyecto (puertos, carreteras y la creación de seis polígonos de desarrollo) se intenta posicionar como uno de los principales proyectos de infraestructura y logística del gobierno de López Obrador, lo cual provocaría “procesos de industrialización, comercialización y servicios empresariales” (SANDOVAL, 2020, p. 20). en esas zonas.

Ante tal contexto, diversas comunidades indígenas y pueblos del Istmo se han manifestado en contra del megaproyecto y han denunciado una cantidad enorme de irregularidades y abusos en el proceso de imposición del mismo, denunciando como algo “inaceptable que, en un país democrático, el presidente López Obrador estuviera aprovechando el confinamiento por la pandemia, para imponer el megaproyecto del corredor interoceánico” (SANDOVAL, 2020, p. 23-24).

Al sur del país, el Tren Maya también debe ser analizado si lo entendemos como parte de otros proyectos de gran escala, como megaproyectos turísticos en las costas del caribe mexicano; el megaproyecto inmobiliario del norte de Mérida; ampliación de cinco puertos en la península; megaproyectos de monocultivos y pecuarios; así como parques industriales, parques eólicos y fotovoltaicos, por lo que podemos definirlo como “un nuevo impulso a la expansión urbana, turística, agroindustrial e industrial” (SANDOVAL, 2020, p. 24-26).

De nuevo, alejándonos de los análisis macro y poniendo atención en los agentes sociales y los contextos micro, nos damos cuenta que este megaproyecto ha sido rechazado por diversas comunidades y organizaciones, quienes han protestado para lograr amparos fundamentados en la defensa del ambiente y los derechos humanos, aspectos que han sido violados por los procedimientos llevados a cabo por la administración del actual presidente de México (como ejemplo, la falta de consulta en las comunidades, la ausencia de manifestaciones de impacto ambiental y la continuidad de las obras pese a la intención de algunas comunidades de detener las obras).

Lejos de insinuar, o mucho menos de afirmar que existe una única postura en relación al Tren Maya por parte de las diversas poblaciones, trabajos y estudios realizados en la zona permiten identificar que algunas de las comunidades por donde pasaría el Tren Maya están a favor del proyecto. ¿Las razones? El hecho de que la construcción del tren posibilitaría una vía de comunicación y transporte rápida en la región sur del país o que las mercancías y mercancías producidas podrían ser distribuidos en la región de una forma más eficiente.

Estas razones no son más que el reflejo del abandono histórico que la región y las diversas comunidades han sufrido por parte de las anteriores administraciones públicas, abandono que las propias personas del área citan y por el cual, mencionan como algo positivo el hecho de que “finalmente alguien se importa con nosotros y va a hacer algo para que alcancemos el desarrollo”, como documentado en diversos trabajos antropológicos (ESCALANTE, 2020) realizados en la región. De esta forma, el Tren Maya expresa una de las paradojas de los proyectos desarrollistas y de la polarización que generan (con opiniones que van desde el rechazo total y la molestia por el proceder de la administración federal, o, por el contrario, esperanza, curiosidad y felicidad por la puesta en marcha del mismo). La polarización en este tipo de casos es notable, y es una expresión clara de lo que el populismo genera en las sociedades: la concepción del otro como un adversario, el cual tiene un proyecto que pretende ser hegemónico y al cual me opongo. Si bien la polarización y discordancia existen en cualquier régimen político, sostenemos que en contextos populistas la polarización se expresa con una particularidad singular, la cual coloca a las posturas diferentes no sólo como tales, sino como antagonistas.

En el otro trópico que atraviesa el continente, podemos mencionar que en Brasil, la región del Amazonas está sufriendo una crisis ambiental como nunca antes en la historia, producto de la temporada anual de incendios forestales y

las alarmantes tasas de deforestación como resultado, entre otras cosas, de las declaraciones y acciones del gobierno en el sentido de expresar que “no será concedido ni un cm para demarcación de tierras indígenas” (manifestando la oposición del gobierno al reconocimiento de derechos históricos de los pueblos indígenas) o de “dejar la *boiada* pasar (expresión que se refiere a permitir el avance de los hacendados en territorios indígenas con el objetivo de expandir el agronegocio)”.

En este contexto, por un lado, Brasil se encuentra bajo presión de inversionistas, empresas y agentes internacionales que exigen medidas de protección ambiental para continuar los negocios con el país. Por el otro, el gobierno otorga el mínimo de condiciones para la reproducción del medio ambiente y el mantenimiento de los recursos naturales escudándose en la crisis fiscal, agudizada por la pandemia. Mientras públicamente afirma que Brasil “debe reconocerse por su política de protección ambiental”, a finales del mes de agosto fue divulgado un audio en el que Bolsonaro dice a Al Gore (ex-funcionario y figura importante de los Estados Unidos) que “tenemos mucha riqueza en el Amazonas” y que “adoraría explotar esa riqueza con los EUA” (COMBATE RACISMO AMBIENTAL, 2020. Traducción propia).

Desde la década de 1980, existe una discusión entre dos grandes discursos en el llamado “debate Amazónico”. El primero de ellos evoca a la soberanía (defendido por sectores militares) y el otro con un fuerte interés económico (defendido por oligarquías regionales y grandes corporaciones). La preocupación del primero era controlar fronteras y territorios para protegerse de amenazas extranjeras, es decir “un territorio a controlar para los militares”; mientras que el segundo se basa en la transformación de ríos, vegetación y subsuelo en fuente de lucros, es decir “cosas para ser apropiadas” (ACSELRAD, 2020. Traducción propia).

Hoy en día, la noción de soberanía se transformó en un simple recurso retórico para justificar la exploración, a cualquier costo, del Amazonas. Ahora, “todo se resume al interés económico de las grandes corporaciones”, posible de explicar si tomamos en cuenta la llegada al poder, en 2018, de fuerzas liberales-autoritarias que instauraron en Brasil un “proceso de desambientalización” que articula un antiambientalismo liberal (que afirma que mientras más dinero ganen las corporaciones, más dinero sobrará para protección ambiental) a un antiambientalismo autoritario (que pretende justificar la expropiación de indígenas y comunidades afrodescendientes de sus territorios para realizar una colonización y privatización de sus recursos y espacios comunes). En detrimento de las poblaciones más vulnerables, todas las ganancias para las grandes corporaciones (ACSELRAD, 2020. Traducción propia).

Analizando los contextos actuales de Brasil y México, podemos afirmar que en el caso brasileño y ante el panorama presentado, el antiambientalismo asume la forma de un “racismo ambiental”, que anteriormente estaba tras bastidores pero que ha intentado imponerse desde hace décadas en diversas regiones de Brasil. El panorama cambió y, con el triunfo de Bolsonaro en 2018, el contexto sociopolítico

muestra que “la protección del medio ambiente y el reconocimiento de derechos territoriales de pueblos indígenas y tradicionales son colocados en la condición de enemigos del progreso y del bienestar de la nación brasileña” (ACSELRAD, 2020. Traducción propia), lo que permite hablar de un racismo ambiental.

En el caso de México, ha privado la necesidad del gobierno por recuperar la capacidad productiva del Estado mexicano, con la consolidación de proyectos como el Tren Maya; que, a pesar de ser muy polémico, en el ámbito del discurso del gobierno se ha mantenido una noción de inclusión, de beneficios para el pueblo, que como refiere una antropóloga mexicana:

Algo tienen claro los pobladores de la región, el paraíso hace demasiados años que no existe, lo que ya no se puede es no hacer nada. Si transformar esto es lo que ofrece el gobierno, pues hay que poner en esto la esperanza, no a ciegas, sino acompañando, trabajando, vigilando para que las cosas resulten en beneficio del pueblo (ESCALANTE, 2020).

Boaventura de Sousa afirmó que “la construcción del Tren Maya es un ‘proyecto colonial’ que no tiene sentido para el futuro ni para una sociedad de bienestar”. Así, encontramos en ambos escenarios (inclusive con las diferencias mencionadas, pero, con las similitudes estructurales analizadas), elementos que permiten afirmar que las luchas populares, de trabajadores de diversos sectores de la industria, movimientos de resistencia de comunidades, organizaciones, pueblos indígenas y territorios tradicionales, se enfrentan mediante diversas estrategias a los discursos desarrollistas que, sean gobiernos populares de izquierda o de derecha, intentan imponerse en ambos países.

El escenario es adverso, y permite afirmar que el conflicto por los territorios, saberes y recursos de los mismos, continuará en ambos contextos. La disputa se vuelve cada vez más conflictiva y violenta, lo que implica que el trabajo antropológico se vuelva más necesario y urgente en estos tiempos convulsos en los cuales necesitamos coordinadas etnográficas para realizar nuestra labor de una forma más humana, comprometida y solidaria en los complicados, desafiantes y adversos espacios donde realizamos nuestros trabajos de campo.

4. ETNOGRAFÍAS DESDE EL SUR: MILITANCIA EN MÉXICO Y BRASIL

Desde la perspectiva de las Epistemologías del Sur, resulta central tener en cuenta que en los procesos de lucha y resistencia que se dan contra los embates del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, se generan un gran número de saberes y conocimientos. Desde nuestra perspectiva, la etnografía

es una herramienta privilegiada para documentar y sistematizar esos saberes y conocimientos que son construidos por los movimientos sociales, activistas, partidos progresistas, luchadores sociales y habitantes de las comunidades y territorios (sean campesinos, indígenas o afrodescendientes), entre otros agentes sociales. En palabras de Boaventura, hablamos de los “saberes nacidos en las luchas” (SANTOS, 2018). Suscribimos, por lo tanto, la visión de Boaventura de Sousa que afirma:

En el actual contexto de transformación social y política no necesitamos teorías de vanguardia sino teorías de retaguardia [...] Las ideas que cimentan la teoría de retaguardia, más que una arquitectura, son una artesanía; son más un testimonio participante y menos el liderazgo clarividente [...] Tomar distancia no significa descartar la rica tradición crítica eurocéntrica [...] Significa prestar especial atención a las tradiciones más pequeñas suprimidas o marginadas dentro de la gran tradición occidental (SANTOS, 2018, p. 283).

En el presente artículo, asumimos que “la etnografía militante busca superar la división entre la investigación y la práctica” (JURIS, 2007), asumiendo que el investigador se involucra en los procesos de lucha, aporta y se posiciona con claridad. Aunado a esto, sostenemos que, para lograr construir verdaderas y valiosas etnografías desde el Sur, los investigadores necesitan asumir una postura de retaguardia, militante y comprometida. No hay suficiente espacio aquí para detallar a todos los movimientos que tenemos en mente, pero grosso modo podemos mencionar a los movimientos feministas que luchan contra las violencias machistas y patriarcales, así como por la conquista y referéndums constitucionales de derechos para las mujeres, como es el derecho al aborto legal, seguro, libre y gratuito.

Por otro lado, las luchas ambientales que plantan cara a los megaproyectos, los movimientos indígenas, LGBTQIA+, las luchas por la recuperación de la memoria histórica, las luchas estudiantiles e iniciativas como la Internacional Progresista que agrupa a diversos partidos, organizaciones civiles, colectivos e individuos. En los contextos populistas, la exacerbación de las contradicciones también ayuda a poner de relieve a los antagonistas de los pueblos y de las luchas; se desvelan los rostros más crudos de las oligarquías (nacionales e internacionales), los militarismos y múltiples grupos que son expresión clara de la intolerancia, el racismo y múltiples violencias (los supremacistas de derecha que irrumpieron en el capitolio, por ejemplo). En todas estas luchas, imbricadas en el Sur y que se dan cotidianamente en México y Brasil, afirmamos que las etnografías deben asumirse como políticamente comprometidas. Esta postura no menosprecia ni relega el papel de la investigación ni la teoría, al contrario, propone que la construcción de conocimiento se dé a la par y con la misma validez

de los conocimientos nacidos en las luchas. En ese sentido, se incita, promueve y convoca a continuar realizando etnografías militantes que den cuenta de las contradicciones del contexto populista, y de la crisis del neoliberalismo.

5. REFLEXIONES FINALES: COORDENADAS ETNOGRÁFICAS PARA EL TRABAJO ANTROPOLÓGICO EN TIEMPOS CONVULSOS

Para concluir con nuestro artículo, sugerimos no conclusiones sino consideraciones y reflexiones finales para continuar pensando la difícil, conflictiva y dinámica situación que atraviesan los dos focos de análisis del presente trabajo (México y Brasil), pero que con seguridad pueden ayudar a pensar y a trabajar en otros contextos polarizados y convulsos como los que analizamos brevemente. Así, pasamos a algunas reflexiones e ideas para continuar con el debate. La primera de ellas es que proponemos asumir que no es fácil hablar de populismo en todos los contextos, particularmente en América Latina. Esto responde a la dificultad que existe para definir al populismo, y sobre todo para universalizarlo. Los países del Sur Global tienen especificidades que los hacen generar populismos con características particulares y no comparables a las de los populismos europeos, por lo que podemos hablar de populismos del Sur, que es el lugar geográfico y posición epistemológica desde los cuales realizamos nuestros trabajos antropológicos y etnográficos.

Por otra parte, el neoliberalismo no puede acabarse por decreto, pero podemos identificar en él, un proceso de erosión en la etapa actual. Que lo viejo no termine de morir, (lo colonial), impide que lo nuevo nazca. El hecho de que en el mundo globalizado no se pueda operar al margen de los mercados internacionales; al menos no en lo inmediato (no se puede terminar con el neoliberalismo por decreto) no impide dar continuidad al proceso de erosión que ya se inició, es decir aprovechar las crisis en este modelo para impulsar agendas emancipadoras enmarcadas en luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Otro punto fundamental es entender que la noción de “escala” es importante, pues permite analizar la diversidad de percepciones, acciones, sentidos y símbolos que interactúan en lo micro, que es el espacio por excelencia del etnógrafo; en donde hace uso de los sentidos para interactuar con las personas, pero siempre teniendo en cuenta las escalas meso y macro que nos permiten evitar las interpretaciones funcionalistas, sistémicas y mecánicas.

Por otra parte, tanto la campaña de AMLO como la de Bolsonaro se enmarcaron en las redes sociales como un factor decisivo para conseguir la presidencia en sus respectivos países, lo que aunado a la actual situación de distanciamiento social provocado por la pandemia por Covid-19, nos permite identificar que toma cada vez más fuerza la importancia de la etnografía de redes,

o etnografía en redes sociales, no solo por las dificultades de la presencia en campo para los etnógrafos, sino por la gran cantidad de información, relaciones, discursos y construcción de saberes que se está gestando a través de las redes.

Finalmente, se sugiere asumir que el carácter antagonico de la política, exacerbado por el contexto populista, ayuda a procesar la información obtenida en campo. La etnografía tiene que escribirse siempre contextualizada, y para hacer el contexto en marcos populistas, entender el carácter antagonico y de confrontación de las fuerzas políticas ayuda a evitar confusiones, así como la pluralidad de voces de los agentes sociales, facilitando la interpretación de los datos empíricos polarizados, que responde al propio contexto populista.

REFERÊNCIAS

ACSELRAD, Henri, A Amazônia e o ambientalismo de resultados. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://diplomatie.org.br/a-amazonia-e-o-antiambientalismo-de-resultados/> Fecha de consulta 15 de octubre de 2020.

ANGUIANO, Arturo, El ocaso interminable, política y sociedad en el México de los cambios rotos, Ed. Era, México, 2010.

CANOVAN, Margaret (1999) Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies* 47(1).

CONTRERAS Vargas, Jessica Itzel, 2011, Tesis de maestría. Comunidad indígena ante proyectos de “desarrollo”. El caso de la termoelectrica CCC-T1 en Cuixcuatitla, S.L.P., México, El Colegio de San Luis.

ESCALANTE, Paloma, ¿Nos robará el tren el paraíso?, Periódico La Jornada en su versión electrónica, disponible en la página electrónica: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/18/nos-robara-el-tren-el-paraiso-paloma-escalante-gonzalbo-3727.html> Fecha de consulta: 27 de octubre de 2020.

ESCOBAR, Arturo, El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea, Colombia, CEREC-ICAN, 1999.

ESTEVA, Gustavo, Desarrollo, en Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, s/d, PRATEC, 1996.

FASSIN, Éric, Populismo de izquierdas y neoliberalismo, Ed. Herder. Barcelona, 2018.

JURIS S., Jeffrey Practicing Militant Ethnography With the Movement for Global Resistance in Barcelona, en *Constituent Imagination: Militant Investigation, Collective Theorization*, Stephen Shukaitis and David Graeber (Eds), Oakland, Calif.: AK Press, 2007.

LACLAU, Ernesto, *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006.

MENDONÇA, Bartolomeu Rodrigues. *Continuum colonial*. São Luís, EDUFMA-Paco Editorial, 2019.

MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI. Argentina, 2018.

MÜLLER, Jan-Werner, *¿Qué es el populismo?* Grano de sal, 2017.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2019. Plan Nacional de Desarrollo, 2019-2024. Disponible en: <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2019-2024.pdf> Fecha de consulta 20 de octubre de 2020.

RACISMO AMBIENTAL, Disponible en: <https://racismoambiental.net.br/2020/09/03/bolsonaro-so-aceita-ajuda-externa-para-a-amazonia-de-paises-com-exatamente-os-mesmos-ideais-nossos/> Fecha de consulta 12 de octubre de 2020.

REZENDE, R., Jair Bolsonaro, populismo de derecha y fin de ciclo político. *Revista Política Latinoamericana*, Vol. 7, 2018. Disponible para su consulta en la página: <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/118> Fecha de consulta 1 de noviembre de 2020.

SANDOVAL Palacios, Juan Manuel, *El Espacio Global para la expansión del capital transnacional y las Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) del “Proyecto Mesoamérica”: Los casos del Istmo de Tehuantepec y la Península de Yucatán*. Artículo preparado para su posible publicación, mediante dictamen, en el libro *La geopolítica en el siglo XXI. Escalas, contextos y debates*, coordinado por David Ibarra. Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM 2020.

SANTOS, Boaventura de Sousa, *Izquierdas del mundo, ¡uníos!*. Ed. Icaria. Barcelona, 2018.

SBERT, José María, “Progreso” en *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, s/d PRATEC, 1996.

SERRANO Rodríguez, Azucena Carolina, Discursos paralelos pero en sentido opuesto. Análisis de los populismos de Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador, Estudios Políticos (Universidad de Antioquía), 2019, 56, pp. 149-173. DOI: 10.17533/udea.espon.n56a07.

VIOLA, Andreu (compilador.), Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina, España, Paidós, 2000.

ETNOGRAFIAS DO SUL: POPULISMO E INVESTIGAÇÃO MILITANTE NO MÉXICO E BRASIL

RESUMO: O México e o Brasil atravessam por contextos políticos opostos, e ao mesmo tempo, compartilham a particularidade de atravessar momentos populistas; um desde a esquerda e o outro desde a direita. Essa situação nos leva a refletir sobre o como é que no marco da hegemonia neoliberal que constrói discursos, práticas e modelos esmagadores, é cada vez maior o risco que sofrem os conhecimentos, práticas, visões de mundo e discursos dos grupos marginalizados, discriminados e subordinados. Paradoxalmente, nesses cenários foram criadas condições favoráveis para que os movimentos sociais potencializem sua ação coletiva organizada com vistas a gerar fissuras na hegemonia neoliberal e às diversas expressões do capitalismo, o colonialismo e o patriarcado. Diante do exposto, percebe-se que vivemos um contexto de violência caracterizado pela ascensão da extrema direita; desigualdade social; múltiplas ameaças ambientais que impactam diretamente as comunidades onde os megaprojetos estão sendo impostos e, por outro lado, a difícil trajetória dos grupos que protestam para enfrentar todas essas calamidades. Assim, destacamos a importância da etnografia e seu papel central na construção de um conhecimento engajado que busque compreender algumas das diferentes lutas que existem nesses dois países. Nossa proposta é pensar como a partir das Epistemologias do Sul, como ponte metodológica e política, é possível realizar etnografias que, a partir de posições militantes, sirvam para registrar, compreender e explicar processos de luta em tempos, espaços e contextos convulsivos e violentos nos quais precisamos de algumas coordenadas etnográficas, as quais oferecemos.

PALAVRAS CHAVE: Etnografia. Epistemologias do sul. Populismos. Pesquisa militante.

ETHNOGRAPHIES FROM THE SOUTH: POPULISM AND MILITANT RESEARCH IN MÉXICO AND BRASIL

ABSTRACT: Mexico and Brazil are going through radically opposite contexts and, at the same time, they share the particularity of going through populist moments; one from the left and one from the right. This situation leads us to reflect on how it is that within the framework of the neoliberal hegemony that builds overwhelming discourses, practices and models, the risk suffered by the knowledge, practices, world views and discourses of marginalized, discriminated, subaltern groups is increasing. Paradoxically, in these scenarios, favorable conditions were created for social movements to potentialize their organized collective action with a view to generating fissures in neoliberal hegemony and the various expressions of capitalism, colonialism and patriarchy. Considering the above, we perceive that we live in a violent context characterized by the rise of the extreme right; Social inequality; multiple environmental threats that directly impact the communities where megaprojects are imposed and, on the other hand, the difficult path of the groups that protest to face all these calamities. Thus, we highlight the importance of ethnography and its central role in the construction of a committed knowledge that seeks to understand some of the different struggles that exist in these two

countries. Our proposal is to think how from the Epistemologies of the South, as a methodological and political bridge, it is possible to carry out ethnographies that, from militant positions, serve to record, understand and explain processes of struggle in times, spaces and convulsive and violent contexts, in which we need some ethnographic coordinates, which we offer.

KEYWORDS: Ethnography. Epistemologies of the South. Populisms. Militant research.